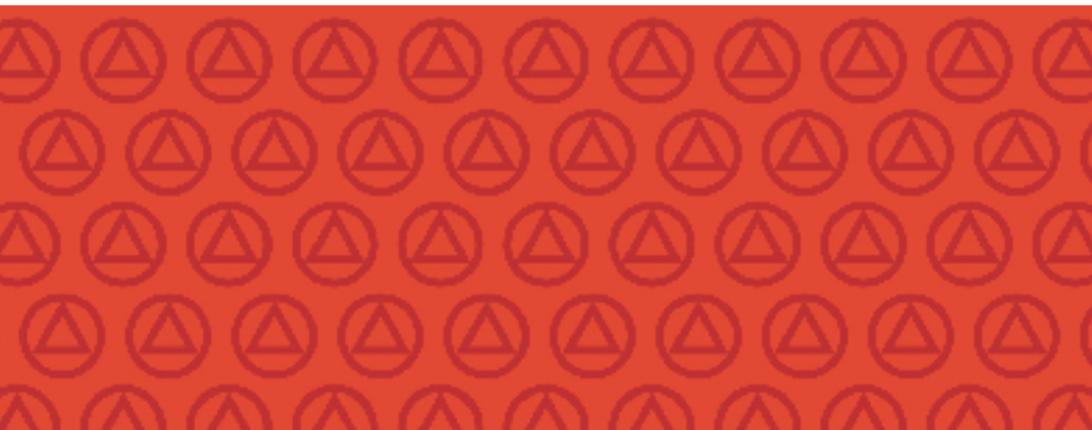


El libro de
LA COMUNIDAD
para el desarrollo humano





**El libro de
La Comunidad**
para el desarrollo humano

1ª Edición - septiembre 2010

2ª Edición - mayo 2020



León Alado
Ediciones

Diseño de portada: Pablo de Pedro

Producción general: La Comunidad para el Desarrollo Humano. Equipo de Coordinación España, 2018-2020 (Paz García y Alexandra Pérez).

Maquetación: Olga Pardo

DL: M-31012-2018

Edita: Ediciones León Alado

Imprime: Estilo Estugraf Impresores S.L.

ÍNDICE

CAPÍTULO I

Explicaciones Generales

1. Nombre	11
2. Antecedentes	11
3. Objetivos	12
4. Una nueva cultura	12
5. Una escala de valores	13
6. La metodología de acción: la no-violencia activa	14
7. Participación	16
8. Organización General	16
9. Bibliografía oficial y bibliografía recomendada	17
10. Ubicación frente a La Comunidad	17
11. Ubicación de La Comunidad en el medio social	18
12. Explicaciones para los miembros plenos	19
13. El símbolo	21

CAPÍTULO II

Organización

Aspectos generales	23
Miembros y grupos	24
Los equipos de base de La Comunidad	25
La coordinación local y mundial	26
Funciones conjuntas	29
Economías	30

CAPÍTULO III

Temas Formativos

A. Temas Varios

¿Por qué se considera imposible alcanzar la felicidad? .	31
Las falsas soluciones	32
Puntos de Doctrina	34
Sobre las experiencias guiadas	34
El Guía Interno	35
Los Aforismos	36

B. Temas sobre La Comunidad

La Comunidad como ayuda	38
Los trabajos de La Comunidad no son una terapia	39

C. Temas sobre la violencia y la no-violencia

La situación social actual	40
Transformación social y desarrollo personal	42
La violencia y sus formas. Generalidades	45
¿Qué es la violencia?	50
Violencia económica	51
Violencia física	52
Violencia interna	53
Violencia interna y externa: interacción	55
Violencia moral	58
Violencia psicológica	59
Violencia racial	60
Violencia religiosa	61
La no-violencia como metodología de acción	62
No-violencia y espiritualidad	68

D. Temas sobre el Sufrimiento

Felicidad y sufrimiento	70
Las tres vías del sufrimiento	71
El sufrimiento por el recuerdo	73
El sufrimiento por la imaginación	73

E. Temas sobre la acción en general

El cambio y la crisis	75
El comportamiento coherente	76
Las dos propuestas	77
Llegar a toda la sociedad a partir del medio inmediato ..	78
El medio en que se vive	79
La coherencia como dirección de vida	80
La proporción de las acciones	81
La oportunidad de las acciones	82
La adaptación creciente	84
Conducta externa y experiencia interna	84
Unidad y contradicción	85
Pensar, sentir y actuar en la misma dirección	86
La verdadera solidaridad	87

F. Temas sobre la acción válida

1º El Principio de adaptación	89
2º El Principio de acción y reacción	92
3º El Principio de la acción oportuna	96
4º El Principio de proporción	100
5º El Principio de conformidad	103
6º El Principio del placer	106
7º El Principio de la acción inmediata	109
8º El Principio de la acción comprendida	111

9° El Principio de libertad	113
10° El Principio de solidaridad	114
11° El Principio de negación de los opuestos	115
12° El Principio de acumulación de las acciones	117

CAPÍTULO IV

Experiencias Guiadas

Introducción	121
Recomendaciones	124
Aclaraciones	125
Experiencias guiadas.....	130
1. El Niño	130
2. El Enemigo	133
3. El Gran Error	136
4. La Nostalgia	141
5. La Pareja Ideal	143
6. El Resentimiento	147
7. La Protectora de La Vida	151
8. La Acción Salvadora	154
9. Las Falsas Esperanzas	159
10. La Repetición	162
11. El Viaje	165
12. El Festival	168
13. El Animal	172
14. El Trineo	175
15. El Deshollinador	179
16. El Descenso	182
17. El Ascenso	185
18. Los Disfraces	187

19. Las Nubes	190
20. Avances y Retrocesos	193
21. El Minero	195
22. El Guía Interno	199
23. La Desorientación y el Guía Interno	201
24. La Vejación y el Guía Interno	202
25. La Indecisión y el Guía Interno	204
26. La Muerte	205
ANEXOS	209
Anexo I	
Documento del Movimiento Humanista	211
Anexo II	
Carta para un mundo sin violencia	225
Anexo III	
El significado de la paz y la no violencia en el momento actual. Silo	231
Anexo IV	
¿Qué es hoy el Movimiento Humanista? Silo	239
Notas ampliatorias	241

CAPÍTULO I

EXPLICACIONES GENERALES

1. Nombre

La Comunidad para el desarrollo humano.

2. Antecedentes

La Comunidad para el desarrollo humano fue creada a mediados de 1980 como el organismo social y cultural del Movimiento Humanista.

El Movimiento Humanista surgió el 4 de Mayo de 1969, con una exposición pública de su fundador, Silo¹, conocida como «La Curación del Sufrimiento», en un paraje de la cordillera de Los Andes llamado Punta de Vacas, cerca de la frontera entre Argentina y Chile.

El Movimiento Humanista se basa en la corriente de pensamiento conocida como Nuevo Humanismo o Humanismo Universalista, que se encuentra expuesto en la obra de Silo² y en la de los diversos autores que en ella se inspiraron.

Este pensamiento, que implica también un sentimiento y una forma de vivir, se plasma en múltiples campos del quehacer humano, dando origen a diversos organismos y frentes de acción. Todos ellos se aplican en sus campos específicos de actividad con un objetivo en común: Humanizar la Tierra, contribuyendo así a aumentar la libertad y la felicidad de los seres humanos. Así mismo, tienen en común la metodología de la no-violencia activa y la propuesta del cambio personal en función de la transformación social.

Otros organismos surgidos del mismo Movimiento Humanista son: Convergencia de las Culturas, Partido Humanista, Mundo sin Guerras y sin Violencia, y Centro Mundial de Estudios Humanistas³.

3. Objetivos

Los objetivos de La Comunidad son el estudio, el desarrollo, la difusión y la instalación de una nueva cultura basada en las ideas fundamentales del Humanismo Universalista⁴.

La Comunidad impulsa proyectos para la aplicación concreta de esta nueva cultura en los diferentes ámbitos de la vida personal y social.

4. Una nueva cultura

Esta nueva cultura será el correlato de una configuración de conciencia avanzada en la que todo tipo de violencia provoque repugnancia. La instalación de tal estructuración de conciencia no-violenta en las sociedades será una conquista cultural profunda. Esto irá más allá de las ideas o de las emociones que débilmente se manifiestan en las sociedades actuales, para

comenzar a formar parte del entramado psicosomático y psicosocial del ser humano.

Por otra parte, el equilibrio y desarrollo individual y social pueden lograrse si las personas adquieren un coherente sentido de la vida. Por el contrario, toda existencia sin dirección o falseada en su sentido, genera sufrimiento personal colectivo. El principio más importante que representa a esta cultura se enuncia así: «Trata a los demás como quieres que te traten». Existen también otros principios de acción válida que sirven de orientación en la conducta y que son desarrollados más adelante.

La actitud humanista, aspecto esencial de esta nueva cultura, fuera de todo planteamiento teórico, puede ser comprendida como una sensibilidad, como un emplazamiento frente al mundo humano en el que se reconoce la intención y la libertad en otros, y en el que se asumen compromisos de lucha no-violenta contra la discriminación y la violencia.

Esta nueva cultura se fundamenta en una nueva concepción del ser humano de la cual se derivan una escala de valores, una metodología de acción y un proyecto personal y social.

5. Una escala de valores

Los 6 puntos fundamentales de esta escala de valores son:

- En primer lugar, la ubicación del ser humano como valor y preocupación central, de tal modo que nada esté por encima del ser humano, ni que un ser humano esté por debajo de otro.
- En segundo lugar, afirma la igualdad de todas las personas y por tanto trabaja por la superación de la simple for-

malidad de iguales derechos ante la ley, para avanzar hacia un mundo de iguales oportunidades para todos.

- En tercer lugar, reconoce la diversidad personal y cultural, y por tanto afirma las características propias de cada pueblo, condenando toda discriminación que se realice en razón de la diferencia económica, racial, étnica y cultural.
- En cuarto lugar, auspicia toda tendencia al desarrollo del conocimiento por encima de las limitaciones impuestas al pensamiento por prejuicios aceptados como verdades absolutas o inmutables.
- En quinto lugar, afirma la libertad de ideas y creencias.
- Por último, repudia toda forma de violencia, entendiendo no solamente a la violencia física como único factor, sino a la violencia económica, a la violencia racial, a la violencia religiosa, a la violencia moral y psicológica como casos cotidianos y arraigados en todas las regiones del planeta.

6. La metodología de acción: la no-violencia activa

La metodología de acción personal y social de La Comunidad es la llamada no-violencia activa, que tiene como principales herramientas:

- El rechazo y vacío a las diferentes formas de discriminación y violencia.
- La no colaboración con las prácticas violentas.
- La denuncia de todos los hechos de violencia y discriminación.
- La desobediencia civil frente a la violencia institucionalizada.

- La organización y movilización social, voluntaria y solidaria.
- El apoyo decidido a todo aquello que favorezca la no-violencia activa.
- La superación de las raíces de la violencia en uno mismo, el desarrollo de las virtudes personales y de las mejores y más profundas aspiraciones humanas.

Según esta metodología, la acción por la transformación social no se opone a la acción por la transformación personal. Por el contrario, La Comunidad las entiende como íntimamente vinculadas y, por consiguiente, propone un accionar simultáneo para superar tanto la violencia social (externa) como la violencia personal (interna).

Se trata en definitiva de un proyecto personal y social que trata de superar la crisis actual de violencia, desorientación y falta de sentido que sufre el ser humano. Este proyecto se sintetiza en el ideal de humanizar la Tierra.

La violencia en sus múltiples manifestaciones es una de las características principales del sistema social actual. De la situación de violencia deriva todo conflicto individual y social. La violencia está creciendo e invadiendo todos los órdenes de la vida personal, grupal y social; la violencia se ha instalado en el pensar y sentir de una sociedad que, peligrosamente, observa cómo avanza, al tiempo que se consolida una falsa ideología que afirma: «no existe solución al problema de la violencia».

La solución al problema de las diferentes formas de violencia existe, y reside en aplicar una metodología precisa: la «metodología de la no-violencia activa».

En el capítulo «Temas Formativos» de este mismo libro se encuentra un desarrollo acerca de la no-violencia activa.

7. Participación

La Comunidad es una organización pública y abierta basada en criterios de amistad, ayuda y experiencia. Los miembros difunden su mensaje de acuerdo a los medios con que cuentan y explicitan con claridad sus fuentes de inspiración, fines y procedimientos. La participación está abierta a toda persona, sin discriminación alguna.

8. Organización general

De acuerdo al grado de desarrollo y crecimiento de La Comunidad en cada país, y con el fin de facilitar el desarrollo de los objetivos en relación con su medio, los Equipos de La Comunidad tienden a obtener su personalidad jurídica como asociación civil sin fines de lucro (o figura similar según la normativa de cada país).

Los estatutos o cartas organizativas de estas asociaciones civiles sin fines de lucro reflejarán en la práctica una orgánica, objetivos y principios idénticos a los planteados en los materiales organizativos oficiales de La Comunidad a nivel mundial.

A nivel mundial, La Comunidad se organiza como una Federación Mundial que agrupa a todos los equipos de La Comunidad del mundo:

La Comunidad, para el desarrollo humano

Federación Mundial de equipos de La Comunidad para el desarrollo humano –asociación civil sin fines de lucro–.

A nivel de cada país y de acuerdo a su grado de desarrollo, La Comunidad solicita su reconocimiento como institución cul-

tural y social sin fines de lucro, dedicada al progreso humano.

El modelo organizativo interno está desarrollado en el capítulo 2 de este libro.

9. Bibliografía oficial y bibliografía recomendada

La Comunidad para el desarrollo humano cuenta con una serie de materiales principales oficiales y otros recomendados.

Materiales oficiales:

- *El Libro de La Comunidad para el desarrollo humano* (Ed. 2010, actualizada).
- *Manual de formación personal para miembros del Movimiento Humanista*. Centro de Estudios Parque Punta de Vacas, 2009.
- *Documento del Movimiento Humanista*, Silo (1992)⁵.

Materiales recomendados:

- *Autoliberación*, Luis A. Ammann⁶.
- *Obras Completas*, Vol. I y II, Silo⁷.

Existen también numerosos aportes que van haciendo los miembros de La Comunidad en el desarrollo de sus puntos de vista y en su aplicación a campos específicos, aportes éstos que van ampliando la bibliografía recomendada.

10. Ubicación frente a La Comunidad

El punto decisivo para un miembro de La Comunidad, se refiere a cómo ubica a esta entre sus diversos intereses perso-

nales. Si considera a La Comunidad como un objeto permutable por otros, seguramente obtendrá resultados anecdóticos. Si, en cambio, utiliza a La Comunidad como referencia de vida, sus diversos intereses personales se ordenarán de acuerdo a prioridades y obtendrán coherencia. Utilizar una referencia en un mundo personal y social en continuo cambio en lugar de limitar posibilidades da sentido, concentra fuerzas dispersas e impulsa el desarrollo. Ubicar a La Comunidad como una referencia, ayuda a superar la desorientación.

Algunas personas pueden entender las experiencias que se realizan en La Comunidad, bajo una faz terapéutica. Si reflexionan correctamente, comprenderán que su equilibrio y desarrollo personal no es cosa que pueda lograr una terapia, sino que es una cuestión más profunda referida al sentido de la vida, a referencias claras y al compromiso con actividades que trascienden lo personal. Nadie soluciona sus problemas por pensar continuamente en ellos. Es la actividad bien orientada, la que termina superando a los problemas. Pero esto no es tan fácil de efectuar en base a simples propuestas individuales. Debe haber una actividad organizada que sirva de referencia a las actividades particulares y eso puede hacerlo La Comunidad.

11. Ubicación de La Comunidad en el medio social

La Comunidad estimula a sus miembros a la participación entusiasta en los medios en que desarrollan sus ocupaciones, destacando siempre la gran importancia que concede a la comunicación y el intercambio entre personas de distintas actividades.

12. Explicaciones para los miembros plenos

Se resumen aquí algunas breves explicaciones que facilitan la interpretación y aplicación de las diferentes partes y temas tratados en este libro.

Sobre este libro. El presente material, ofrece las siguientes ventajas: 1º) su manejo es sencillo aún para los miembros de poca experiencia, o con dificultades en la transmisión de los temas que nos ocupan; 2º) está concebido para que los asistentes a los trabajos de La Comunidad, se pongan en contacto con experiencias de cambio; 3º) está integrado con elementos básicos suficientes, de los que puede derivar una adecuada difusión pública de las actividades de La Comunidad.

Sobre los temas formativos. Son breves exposiciones que permiten acercar al lector o al oyente, al espíritu de La Comunidad. Esos temas están agrupados por materias del siguiente modo: temas varios; temas sobre La Comunidad; temas sobre la violencia y la no-violencia; temas sobre el sufrimiento; temas sobre la acción en general y temas sobre la acción válida.

Cada tema formativo, es un motivo de reflexión que ocasionalmente se utiliza en las reuniones, pero que puede ser estudiado individualmente; discutido con otras personas; expuesto en conferencias; o, por último, utilizado como motivo de inspiración en la producción de materiales de esclarecimiento y difusión.

Sobre las experiencias guiadas. La experiencia guiada opera con elementos transferenciales y en ocasiones catárticos, que son presentados dando generalmente los continentes, las conectivas y las direcciones, de modo que los concurrentes puedan completarlas con sus propios contenidos. Las resistencias que se presentan, deben ser consideradas

como lo más importante de la experiencia guiada. Vencerlas, es uno de los objetivos transferenciales.

Las experiencias guiadas consisten en una serie de frases mediante las cuales se describe la escenografía mental en la que el practicante debe emplazarse, produciendo climas afectivos que permitan el surgimiento de núcleos de problema. Las frases están separadas por puntos aparte, indicando al instructor que interrumpa la lectura de acuerdo a la dificultad de las imágenes. Por otra parte, los asteriscos (*), señalan silencios prolongados que debe hacer el instructor, dando al practicante la oportunidad de elaborar los núcleos de problema de acuerdo a sus particulares contenidos. Esas pausas varían desde algunos segundos a un máximo de dos minutos.

Uno de los objetivos de la experiencia es detectar resistencias, pero también superarlas. El intercambio sobre la experiencia cumple con lo que en Operativa se conoce como discusión vigílica y sirve a la ampliación y cambio del punto de vista sobre la propia experiencia.

La recomendación final, está orientada a fortalecer la elaboración postransferencial, enfatizando en el vencimiento de las resistencias. Casi siempre se trata de una invitación a observar en la vida diaria y en la propia conducta, el reflejo de las resistencias que se detectaron en la experiencia y, parejamente, a comprobar los cambios cuando las resistencias fueron vencidas.

Las experiencias guiadas se encuentran también en formato digital en diferentes idiomas y ambientadas con efectos especiales favoreciendo la escenografía mental y el clima afectivo en que se desarrollan.

13. El símbolo

Un interés esencial es intentar captar la relación del símbolo de La Comunidad con la experiencia interna que hace a nuestro propósito y que permitirán la identificación de un «nosotros» con el símbolo. A continuación, se exponen, muy resumidamente, puntos relacionados con algunos significados del símbolo de La Comunidad.

El círculo y su campo interno representan el conjunto de personas que participan de La Comunidad; su triángulo equilátero interno representa lo que sustenta ese conjunto y el color rojo-anaranjado representa la dirección de servicio de este conjunto para un futuro humanizado.

En otro plano, más vinculado a principios, como los de acción válida, nuestro símbolo puede ser un apoyo ordenador o recordatorio, por asociación a actitudes, como la coherencia del pensar, sentir y actuar en una misma dirección.

Por otra parte, este símbolo sintetiza también los valores que encuadran nuestro trabajo de acción conjunta, que son: Amistad, Ayuda y Experiencia, y los registros internos que aspiramos fortalecer como son: la Paz, la Fuerza y la Alegría.

CAPÍTULO II

ORGANIZACIÓN

Aspectos generales

Estas directrices tienen por objetivo definir un modelo organizativo que impulse el crecimiento de La Comunidad en materia de miembros que participen, acción en el medio, y alcance geográfico y cultural.

La Comunidad es una organización que tiene carácter universal. En este sentido sus miembros, independientemente del lugar donde actúan, se sienten parte de una misma acción mundial humanizadora que se expresa de manera diversa pero convergente.

Sus formas de participación son abiertas y flexibles. Se trata de una organización de base humana en la que cada persona se hace responsable de aquello que impulsa y construye.

Las estructuras básicas y fundamentales de La Comunidad son los Equipos de Base de La Comunidad que desarrollan sus actividades en los ámbitos barrial, familiar, de grupo de amigos, escuelas, universidades, de ciudad, de modo virtual, por internet, etc.

Miembros y Grupos

Cualquier persona que coincida con los objetivos básicos de La Comunidad puede integrarse a la organización, sumándose como miembro adherente o pleno y así colaborar con las actividades planificadas, participar de sus reuniones de formación y capacitación, promover nuevas acciones, y participar activamente de su organización, expansión y dirección.

Los **miembros plenos** son parte de la orgánica de La Comunidad y participan en las reuniones, aportan en la campaña económica anual, impulsan su crecimiento y se capacitan en base a los trabajos personales que promueve La Comunidad. Son los responsables de elegir por el voto directo a los coordinadores de los Equipos de Base y a los integrantes de los Equipos de Coordinación de País y Mundial. Impulsan también el desarrollo y la formación de nuevos Equipos de Base sin limitación geográfica.

Los **miembros adherentes** reciben información, participan de sus actividades y colaboran con su desarrollo, sin estar incluidos en la orgánica de La Comunidad

Cualquier frente de acción, grupo, organización o agrupación que manifiesta su adhesión a los principios que inspiran La Comunidad podrá solicitar su inclusión como adherente de La Comunidad. En ese caso, sin perder su propia identidad, mantiene con esta relaciones de mutua colaboración.

Los grupos iniciales de La Comunidad, grupos promotores de La Comunidad, nacen cuando un conjunto de personas comienza a reunirse para trabajar en base al presente libro y a los demás libros y materiales oficiales, desarrollando las actividades que le sean afines y que contribuyan a los objetivos generales de La Comunidad. Estos grupos iniciales son coordinados en un primer momento por aquella persona que ha promovido su puesta en

marcha y se desarrollan siguiendo los objetivos planteados en los documentos y materiales oficiales de La Comunidad.

Los Equipos de Base de La Comunidad

Cuando los grupos promotores de La Comunidad alcanzan un mínimo desarrollo (aproximadamente 10 miembros plenos), logran permanencia en sus reuniones, y eligen por votación directa a uno de sus miembros para que cumpla con las funciones de coordinación del equipo y de enlace ante el Equipo de Coordinación del País o Mundial, se constituye en Equipo de Base de La Comunidad y desde ese momento pasa a formar parte de la orgánica de La Comunidad.

Los Equipos de Base se reúnen periódicamente en torno a los materiales de La Comunidad con el objetivo de organizar actividades de formación y práctica de la no-violencia, de vacío, denuncia y no colaboración con la violencia, de puesta en marcha de acciones ejemplares no-violentas, además los partícipes de dicho grupo se ocupan de la superación de su propia violencia interna. Las relaciones y las conductas personales y grupales de dicho equipo se basan en la Regla de Oro: «Trata a los demás como quieres ser tratado».

Existen también grupos de La Comunidad que desarrollan sus actividades de modo virtual aprovechando el uso de las nuevas tecnologías vía web e internet.

Desde su formación, los Equipos de Base de La Comunidad, impulsan la puesta en marcha de tres mecanismos o funciones básicas para su desarrollo:

- Crecimiento: orienta su acción hacia otras personas, hacia otras redes y organizaciones con el objetivo de

hacer conocer e implementar en la práctica sus planteos, propuestas y herramientas.

- Comunicación: mantiene una fluida comunicación e intercambio con la base y con otras organizaciones afines a sus objetivos.
- Formación: atiende a la progresiva formación de sus miembros brindando a éstos las herramientas para la superación de la violencia interna y externa. Estos estudios y prácticas se encuentran desarrollados en sus materiales principales.

Estos equipos de La Comunidad pueden generar vínculos con otros grupos y organizaciones de su medio (intercambio, acciones conjuntas y colaboración), pero por ningún motivo establecen una relación orgánica con ninguno de ellos. Eventualmente y en el caso de miembros plenos o Equipos de Base que alienten propuestas, acciones o procedimientos, que se opongan claramente a los objetivos de La Comunidad, esta podrá quitar el reconocimiento como integrantes de La Comunidad a dichos miembros o Equipos de Base.

La coordinación local y mundial

Según se van desarrollando estos Equipos de Base de La Comunidad, se van presentando necesidades de coordinación con otros grupos de La Comunidad que actúan en un mismo país. Cuando esto sucede, está coordinación es asumida por un equipo de Coordinación de País. En un país, son necesarios como mínimo cuatro Equipos de Base de La Comunidad, para poder elegir el equipo de Coordinación de País.

Estos equipos de Coordinación de País tienen por función coordinar acciones conjuntas (campañas, foros, respuestas a

situaciones en el medio, etc.), coordinar la respuesta a necesidades conjuntas, llevar las cuestiones administrativas y legales (si fueran necesarias), elegir su portavoz y coordinar las relaciones con la prensa y con otras organizaciones.

Los Equipos de Coordinación de País están integrados por un máximo de 12 personas y un mínimo de cuatro, elegidos por votación directa de los miembros o socios plenos.

La coordinación mundial es responsabilidad del Equipo de Coordinación Mundial de La Comunidad, integrado por 12 miembros, elegidos por la votación directa de los miembros plenos de La Comunidad de todo el mundo, cada dos años.

La conformación del Equipo de Coordinación Mundial tiene en cuenta la representación de las minorías étnicas, culturales y regionales.

El Equipo de Coordinación Mundial tiene responsabilidades de coordinación general mundial y podrá proponer acciones conjuntas de diferente amplitud y alcance.

Las tareas del Equipo de Coordinación Mundial son:

- Coordinación de acciones conjuntas
- Coordinación de respuestas a necesidades conjuntas.
- Información mundial a los grupos y coordinación (Boletín mundial).
- Atender a la representación y participación de las minorías.
- Web oficial (página web mundial oficial en diferentes idiomas en la que se encontrarán los materiales oficiales y toda información mundial necesaria).
- Comunicados mundiales oficiales.

- Relaciones con otras organizaciones a nivel mundial.
- Admisión de organizaciones y/o frentes que actuando a nivel regional o mundial deseen incorporarse como adherentes de La Comunidad.

Cualquier propuesta o acción que incluya la modificación de los materiales oficiales o de aspectos organizativos importantes del organismo, deberá ser sometida a la votación directa de todos sus miembros.

Otros niveles de coordinación, como de ciudad o regionales, se formarán transitoriamente cuando las necesidades lo requieran (acciones conjuntas, foros, campañas, etc.), siempre manteniendo el método de elección por votación directa de los miembros plenos del lugar. Estos niveles de coordinación no tendrán carácter permanente, como sí lo tienen los Equipos de Coordinación de País y el Equipo de Coordinación Mundial.

Sintetizando este punto, los Equipos de Coordinación de País y el Equipo de Coordinación Mundial son órganos permanentes de coordinación, que se eligen por el voto directo de los miembros plenos de los Equipos de Base de La Comunidad, mientras que otros niveles de coordinación (de ciudad o región) son transitorios y responden a necesidades coyunturales. Para la conformación de los Equipos de País y el Equipo Mundial, no habrá posibilidad de reelección en períodos consecutivos.

Funciones conjuntas

Los Equipos de Base de La Comunidad, así como los Equipos de Coordinación de País y Mundial podrán, si lo consideran necesario, definir algunas funciones que faciliten la acción conjunta, como son:

- Función del portavoz: responsable de representar a La Comunidad en actividades institucionales, ante la prensa y en toda actividad o situación donde se necesite exponer los puntos de vista de La Comunidad.
- Funciones de relaciones con otras organizaciones.
- Participación de las minorías.
- Funciones legales y jurídicas.
- Funciones de prensa y difusión.
- Otras funciones *ad hoc*.

Estas funciones son elegidas por votación directa de los miembros de los respectivos equipos de base, de coordinación de país y el mundial, y tienen una duración de un año en el caso de los equipos de base, y dos años en los equipos de coordinación de país y en el mundial. Estas funciones son exclusivamente de relación con el medio, de servicio al conjunto, no de orientación, y responden a un mandato con lineamientos precisos, y pueden ser reelegidas.

Economías

La Comunidad para el desarrollo humano se autofinancia con el aporte voluntario de sus miembros. Se realiza una campaña económica anual para el sostenimiento de las actividades conjuntas donde participan todos los miembros plenos del mundo. El monto de las colectas es definido por los equipos de coordinación de país tomando como base un porcentaje del sueldo promedio del país en cuestión.

La colecta se distribuye de manera proporcional entre los equipos de base, equipos de coordinación de país y el equipo de coordinación mundial según proporción definida.

Se podrán también organizar colectas ocasionales en base a las necesidades que surjan en las cuales participarán de forma voluntaria los miembros plenos y adherentes del organismo. Los montos de dichas colectas ocasionales nunca podrán superar el monto de la colecta anual.

Coherentemente con una organización de base humana, los fondos para su sostenimiento provienen de sus miembros.

CAPÍTULO III

TEMAS FORMATIVOS

A. Temas Varios

¿Por qué se considera imposible alcanzar la felicidad?

A veces por prejuicios. Por ejemplo: desde niños se nos explica que vivir es casi lo mismo que sufrir; que todo lo que se logra es en base al sufrimiento; que el sufrimiento da sabiduría, etc.

Hay otros que afirman que al primer paso que uno da, se encuentra con inconvenientes... Pero, es claro, nosotros no confundimos los inconvenientes que pueden ser reducidos a su real pequeñez (y que a veces dan a la vida un interesante sabor), con el sufrimiento como sensación que acompaña a la contradicción profunda. Tampoco confundimos el dolor físico con el sufrimiento mental, según hemos visto en alguna otra oportunidad.

Por lo demás, hay muchas personas que desean conservar el sufrimiento. Este hecho, es aparentemente imposible a menos que se lo piense en una perspectiva patológica. Sin em-

bargo, cuántos hay que, frente a la posibilidad de cambio positivo en sus vidas, la rechazan porque sienten que al sufrir reciben algún tipo de beneficio de su medio. Pero eso es una trampa de la mente.

Finalmente, están aquellos que realmente aspiran a la felicidad, pero que no harían el mínimo esfuerzo por lograrla y, por tanto, se les aparece como un ideal deseable, pero imposible de realizar.

No se trata de malinterpretar estas cosas y suponer que la felicidad se logra de una vez y definitivamente. Sabemos que se puede ir derrotando el sufrimiento, sabemos que se puede ir logrando un estado de satisfacción creciente con uno mismo y sabemos que esto depende del esclarecimiento que vayamos haciendo del real sentido de la vida. No hablemos de imposibles en este campo. Tampoco digamos que eso puede ser válido para una minoría que tiene sus cosas materiales resueltas, porque la experiencia no demuestra eso. Lo que sí demuestra la experiencia es que miles de personas se encaminan en esta dirección que proponemos, porque comprueban que estos planteamientos les son beneficiosos en la vida diaria.

Las falsas soluciones

Si alguien dice: «¡Yo con más dinero sería feliz!», debería consultar a los que tienen más dinero para saber que ellos no han logrado la felicidad.

Se podría revisar una larga lista de actividades y al final de la cadena, hallaríamos siempre el sufrimiento.

Por cierto, muchos confunden un breve instante de felicidad, con un estado creciente de felicidad a medida que pasa el tiempo.

Por ejemplo, un poeta podría decir: «Me basta con mirar una flor, para ser feliz». Es claro que será feliz... por un corto instante. Eso mismo vale para cualquier actividad placentera. El placer del instante, muere en el instante. En cambio, el estado de felicidad por pequeño que sea si se continúa en el tiempo, va creciendo. Eso es posible si tal estado está orientado por un sentido de la vida, no por un acto que muere inmediatamente.

Nosotros no decimos que el placer sea perjudicial, sino que es corto. Decimos que está bien en su momento, pero que no puede dar fundamento a la vida.

Uno debe saber si su vida se hace más plena o más vacía a medida que pasa el tiempo. Entonces, comprenderá si su felicidad crece o disminuye. Pero, ¿cómo saber eso?

Hay que aprender a comparar momentos, de un modo justo. Si mis buenos momentos actuales son inferiores a los de otra época, algo anda mal. Si son mejores, estoy bien orientado.

También hay que saber comparar los aspectos negativos. Si mis malos momentos actuales, son peores que los malos momentos de otra época, entonces algo falla. Si estos malos momentos, de todas maneras, no me afectan como en otras épocas, es que estoy avanzando, estoy creciendo internamente.

A medida que un nuevo sentido orienta a la propia vida, la comparación con momentos anteriores positivos y negativos, deja un saldo favorable.

Haga lo que haga, si al comparar, el saldo no es favorable está claro que estoy viviendo falsas soluciones que me llevarán tarde o temprano al sin-sentido.

Puntos de Doctrina⁸

Podemos sintetizar la doctrina de La Comunidad en sus puntos más importantes: 1°) El ser humano tiende a lograr su felicidad. 2°) El dolor y el sufrimiento se oponen a la felicidad. 3°) El dolor es físico y su retroceso depende del avance de la sociedad y de la ciencia. El sufrimiento es mental y su retroceso depende de la reconciliación consigo mismo. 4°) Se sufre por vivir situaciones contradictorias, por recordarlas y por imaginarlas. Esas son las tres vías del sufrimiento. 5°) Únicamente, un verdadero sentido de la vida proporciona unidad, logra reconciliación, esto es: rompe la contradicción en las tres vías.

Resumiendo: cuando surge el verdadero sentido, el ser humano se reconcilia consigo mismo, haciendo retroceder el sufrimiento y despejando el camino de la felicidad.

Sobre las experiencias guiadas⁹

Las experiencias guiadas permiten a quienes las practican, reconciliarse consigo mismo superando las frustraciones y los resentimientos pasados; ordenando las actividades presentes y dando un sentido de futuro que elimine las angustias, los temores y la desorientación.

Las experiencias guiadas, se presentan con gran variedad, pero todas tienden a lo mismo: movilizar los pensamientos con referencia a conflictos o dificultades, para que se puedan manejar, reorganizándolos de un modo positivo.

Podríamos definir a las experiencias guiadas como «modelos de meditación dinámica, cuyo objeto es la propia vida del que medita, con la intención de llegar a los conflictos a fin de superarlos».

El Guía Interno

A veces, uno se encuentra en momentos de soledad y considera sus dudas y proyectos, estableciendo una especie de conversación en voz alta, como si hablara con otro. Pero en general, uno se pregunta y responde en silencio, formulando también deseos y arrepintiéndose de haber hecho mal las cosas.

Hay quienes imaginan a sus padres o a personas queridas y respetadas a las que dirigen sus preguntas, no importando siquiera si esos seres están vivos.

En ocasiones, también pensamos qué cosa hubiera hecho otra persona en nuestro lugar.

A veces, tendemos a seguir lo que consideramos buenos ejemplos, e imitamos actitudes y comportamientos de otros, imaginando a menudo diálogos con ellos.

Todos los casos que hemos mencionado, responden a un mecanismo útil de la imaginación: el mecanismo del Guía Interno.

Cualquier persona puede advertir guías internos por los que tiene especial preferencia. Es un trabajo muy interesante eso de reconocer el o los guías que sirven de referencia. Pero en esa tarea se debe tratar de encontrar una imagen que cumpla con tres requisitos: 1°) sabiduría, 2°) bondad y 3°) fuerza. Si falta alguno de ellos, nuestra relación con esa imagen no es constructiva.

Si no encontramos una persona real que tenga esos atributos, podemos imaginar alguna que los tenga, aunque haya muerto o no exista. En tal caso, en los momentos de duda o confusión, poder conectar con el guía interno es una gran ayuda por las respuestas o la compañía que proporciona.

Los Aforismos

Vamos a desarrollar unas pocas ideas que están sintetizadas en frases breves a las que llamamos «aforismos».

El primero, dice así: «Los pensamientos producen y atraen acciones».

¿Qué quiere decir que los pensamientos producen acciones? Quiere decir que de acuerdo a las cosas que siento, o recuerdo, o imagino, actúo en la vida. Es evidente que cualquier actividad que desarrolle será según la haya ejercitado antes y funcionará en relación a que tenga claro qué hacer. Si mis pensamientos son confusos es muy posible que mis actos sean confusos y así siguiendo. En cuanto a que los pensamientos «atraen» acciones, es evidente que, si han producido actos de confusión, se creará confusión en mis actividades y en las personas a las que me dirija. Como consecuencia volverán sobre mí, resultados de ese tipo. Si pienso con resentimiento y actúo de ese modo, seguramente crearé resentimiento y atraeré hacia mí esas acciones desde las otras personas. Basta que una persona crea en su mala suerte para que sus acciones y las de los demás, le terminen produciendo lo que cree.

El siguiente aforismo, dice así: «Los pensamientos con fe, producen y atraen acciones más fuertes».

«Fe» quiere decir convicción, sentimiento fuerte, seguridad de que una cosa es así como creo. No es lo mismo pensar con duda, que con la fuerza de las emociones. Basta ver lo que es capaz de mover un sentimiento fuerte como el amor, para comprender lo que estamos diciendo.

El tercer aforismo, se enuncia así: «Los pensamientos repetidos con fe, producen y atraen el máximo de fuerza en las acciones».

Cuanto más se repite una cosa más se graba en la memoria, más fuertes se hacen los hábitos y más se predispone uno a las acciones futuras en esa dirección. Si alguien piensa continuamente con fe que está enfermo, terminará enfermado con más probabilidad que si solo lo piensa fugazmente, o sin convicción. Lo dicho vale para los proyectos que tengo en la vida. Deben ser pensados con claridad, con fe y deben considerarse repetidamente. Entonces, mis acciones irán en esa dirección y crearé respuestas de mi medio y de las personas que me rodean, en el sentido que me interesa.

B. Temas sobre La Comunidad

La Comunidad como ayuda

Una persona puede comprender la doctrina de La Comunidad y además estar totalmente de acuerdo con ella. Sin embargo, no por eso experimentará en su vida un cambio positivo. Se entiende que, si no hace algo, todo quedará en una buena intención.

Esa persona querría estudiar en sí misma los temas que propone La Comunidad y además desearía por sí sola realizar experiencias a fin de modificar su conducta y los hábitos mentales que la llevan al sufrimiento. Sin embargo, tal vez sucediera que se encontrara al poco tiempo, con que ha olvidado todo lo que se propuso, o bien con que es muy difícil mantener una actividad sostenida en la dirección de su progreso.

La imposibilidad de hacer algo en ese sentido, solo y por cuenta propia, es consecuencia del peso de los hábitos adquiridos a lo largo de la vida, que obligan al individuo a hacer cosas opuestas a las que aquí se proponen.

La conclusión que se saca de todo esto es desafortunada y puede expresarse así: no se puede sostener un cambio profundo, opuesto a los hábitos anteriores si no se recibe ayuda de otros que actúan en la misma dirección. A esto se lo podrá discutir cuanto se quiera, pero la experiencia enseña que, si los hábitos son fuertes y, además, se vive en un medio en el que ocurre la misma situación, el individuo no puede modificarse y, por tanto, no puede superar solo el sufrimiento.

Lo anterior explica la necesidad del trabajo organizado y conjunto y justifica la creación de La Comunidad como el ins-

trumento de mejor ayuda que se puede brindar en estas materias.

Las reuniones se efectúan regularmente con el objeto de profundizar en el conocimiento y producir cambios positivos, ayudando a sostener el impulso necesario para que, en su vida diaria, cada persona pueda avanzar.

Los trabajos de La Comunidad no son una terapia

Hay quienes consideran a las experiencias y los trabajos que se realizan en La Comunidad, bajo una faz terapéutica. Ese punto de vista, aparte de incorrecto, esteriliza toda posibilidad de participación y de actividad conjunta por parte de esas personas. Ello es así porque se colocan en una situación pasiva, casi de invalidez, suponiendo que asisten a una suerte de «tratamiento» para sus dolencias. Si reflexionan cabalmente, comprenderán que su equilibrio y desarrollo no es cosa que pueda lograr una terapia, sino que es cuestión más profunda referida nada menos que al sentido de la vida, a pautas claras y al compromiso con actividades que trascienden lo individual.

Nadie soluciona ni sus pequeños problemas por pensar continuamente y de modo encerrado en ellos. Es la actividad bien orientada, la que termina superando a los problemas. A su vez, ello no es tan fácil de efectuar en base a simples propuestas individuales. Debe haber un trabajo organizado que sirva de referencia a las actividades particulares y eso se acerca más a una guía de vida, que a una terapia.

C. Temas sobre la violencia y la no-violencia

La situación social actual

La violencia en sus múltiples manifestaciones es una de las características principales del sistema social actual.

«De la situación de violencia deriva todo conflicto individual y social».

La violencia está creciendo e invadiendo todos los órdenes de la vida personal, grupal y social.

- Cuando hablamos de violencia no nos estamos refiriendo solamente a su expresión más grosera que es la violencia física, que reconocemos en la guerra, la tortura, el atentado, el asesinato, la agresión delictiva y el castigo corporal.
- También existe una violencia económica, reflejada hoy en la explotación, la desocupación, la subocupación, la concentración de la riqueza y la especulación financiera.
- También existe una violencia racial, conocida como discriminación, segregación y xenofobia.
- También existe una violencia religiosa conocida como fanatismo o intolerancia.
- La violencia crece también en las relaciones familiares, en el barrio, en la escuela, en la universidad y en el trabajo.
- También hay violencia cuando se discrimina a la mujer y al joven, limitando su participación social.
- Crece la violencia psicológica, interna y personal, reflejada en la incomunicación, el aislamiento, la resignación y el sin-sentido.

En un contexto social con estas características, los individuos y los grupos sociales sometidos en su cotidianeidad a inhumanas presiones psicológicas, de explotación, discriminación o intolerancia, tienden a responder mecánicamente de manera violenta, aumentando una espiral de violencia en crecimiento. También en nuestra sociedad crecen desproporcionadamente las enfermedades mentales, el suicidio, la marginación y el aislamiento, como expresiones y síntomas de una violencia y de un sufrimiento interno en el que los individuos no encuentran respuestas válidas y superadoras a sus problemas.

La violencia no solo se ha instalado en los espacios de poder y decisión social sino también en el interior de cada individuo, en las relaciones personales y en los diversos grupos sociales (independientemente de su condición cultural o económica).

La Comunidad explica que la violencia es la expresión personal y social de un sistema social de vida inhumano, es la expresión de una dirección de vida contradictoria. Es, en síntesis, la manifestación de una cultura materialista en decadencia que necesita ser transformada.

La violencia es personal y social, la violencia es hoy un problema de todos.

La violencia se ha instalado en el pensar y sentir de una sociedad, que peligrosamente observa cómo avanza, al tiempo que se consolida la falsa ideología de: «No existe solución al problema de la violencia».

¿Qué pasará si esta forma violenta de pensar, sentir y de actuar termina por imponerse?

¿Qué ocurrirá si esta cultura violenta termina por consolidarse doblegando todo intento de construcción solidaria?

Pasará que crecerá la desestructuración personal y social hacia límites insospechados, aumentando el caos y la incertidumbre, diferenciando, aislando y oponiendo entre sí a grupos y personas que creerán que ya no existe salida.

Pero también, y simultáneamente a este proceso de crecimiento de las diferentes formas de violencia, comienzan a tomar fuerza en la sociedad nuevas respuestas personales y grupales basadas en los valores de la paz, la solidaridad y la no-violencia, como signos de una nueva cultura en gestación.

Transformación social y desarrollo personal

Desde su surgimiento, el Movimiento Humanista ha considerado tanto el cambio de la estructura social y de los individuos, como la relación entre ambos términos. En consonancia con esta mirada, La Comunidad para el desarrollo humano propone el desarrollo personal en función de la transformación social.

¿Y a qué apunta esto? Apunta a la transformación social, a la humanización del mundo, a avanzar del campo del determinismo al campo de la libertad, apunta a avanzar en la felicidad y la libertad del ser humano.

Durante siglos, las doctrinas, las filosofías y las ideologías propusieron la transformación de los individuos y la sociedad de manera disociada. Algunos afirmaron que los individuos primero tenían que experimentar una transformación personal (por ejemplo, estar exentos de defectos) antes de intentar transformar la sociedad. A veces, esta propuesta tomó la forma de comunidades ideales cerradas que, separadas del mundo, trataron de lograr tal cambio. Y fracasaron.

Otros pusieron el énfasis en cambiar primero la sociedad mediante un nuevo orden político, económico, cultural, etc. De este debería surgir un nuevo tipo de individuo (por ejemplo, impulsado fuertemente por una ética personal dirigida a la solidaridad y al bien común, etc.).

Esto debería suceder tan naturalmente como una manzana crece de un manzano. Y estos también fracasaron.

Sea que la transformación individual se ubique antes o después de la transformación social, en todo caso vemos que la propuesta es en términos secuenciales: primero una cosa, y luego otra. Algo o algunos tienen que esperar hasta que algo u otros logren ciertas condiciones. Algo o algunos tienen que ser pospuestos. Es decir, la transformación social tiene que esperar hasta que uno o muchos individuos estén preparados (por lo tanto, capaces de liderar o cambiar a otros); o bien los individuos tienen que sacrificarse por una causa social que beneficiará a otros en el futuro.

Estas propuestas ponen una trampa subjetiva por la que los individuos tienen que sacrificar su presente para algo que puede suceder (o no). La inconveniencia de tal forma de pensar es clara: el sufrimiento continúa hasta que se logren ciertas condiciones preestablecidas (a veces llamadas objetivas). Pero además de esto, de por sí suficiente para descalificar tales propuestas, la historia ha mostrado que éstos fallaron o, por lo menos, que las cosas no funcionaron de una manera secuencial.

La transformación debe ser simultánea, mundial, estructural; o no habrá tal transformación. Abundan los ejemplos de buenos ideales sociales arruinados por los individuos que los implementan y, a la inversa, búsquedas individuales de perfección que nunca brindaron frutos sociales. Por el contrario, el Movi-

miento Humanista propone una transformación simultánea tanto del individuo como de la sociedad. Es decir, no posponer al individuo ni a la transformación social, sino desarrollar ambos aspectos al mismo tiempo.

Aquellos que trabajan en una causa social sin la debida consideración por su desarrollo personal (o sea, sin humanizarse), antes o después se toparán con obstáculos y limitaciones personales. Eventualmente alcanzarán los límites de sus posibilidades como activistas de la no-violencia, y abandonarán su intención o se estancarán, contaminando así con sus limitaciones todo lo que hagan.

Por otro lado, aquellos que solo se concentran en su desarrollo personal (se llame este «realización», «salvación», «iluminación», o similares), sin la debida consideración por el dolor y el sufrimiento de otros, nunca conseguirán lo que desean ya que su encerramiento, al ser una condición psicológica negativa, genera distorsiones mentales y emotivas que impiden el propósito mismo de su pretendido desarrollo personal (por ejemplo, intolerancia, debilidad, beatería, egoísmo, etc.). De hecho, si tomamos los más altos ejemplos personales del desarrollo personal, siempre vemos una espiritualidad acompañada por un alto grado de compromiso con otros.

Por consiguiente, el Movimiento Humanista propone una transformación simultánea del individuo y la sociedad. Esto tiene al menos dos significados. Uno está referido a los miembros del Movimiento Humanista quienes, a la vez que trabajan humanizando la sociedad, también realizan su trabajo de desarrollo personal¹⁰. Otro significado remite a la propuesta del Movimiento Humanista para la sociedad en general y los individuos en particular. Aunque el Movimiento Humanista no confía en los planes detallados para un futuro lejano, en la medida en que su capa-

cidad de transformar la sociedad crezca, el Movimiento Humanista implementará los medios para promover el cambio de los individuos (por ejemplo, poniendo los medios masivos de comunicación, la educación, etc. al servicio de la humanización).

La ausencia de un manual preconcebido no resta validez alguna a la propuesta. Al contrario, le suma la ventaja de no impedir su logro con recetas y fórmulas detalladas que pudieran resultar inadecuadas en las futuras condiciones en que debieran ser aplicadas.

Los miembros del Movimiento Humanista se fortalecen gracias a su desarrollo personal, y dotando a su acción social con un sentido que es tanto social como personal. Y el desarrollo personal no se agota, porque trabajar por la libertad y la felicidad de otros amplía, da fundamento y referencia a tal desarrollo. Esto nos refiere a la Acción Válida, que tratamos por separado.

La violencia y sus formas. Generalidades

«La existencia humana se desarrolla entre contradicciones que ponen en lo social y lo personal las condiciones históricas.

La contradicción tiene su correlato personal en el registro de sufrimiento. Por ello, frente a condiciones sociales de contradicción, el ser humano individual identifica su sufrimiento con el de los conjuntos sometidos a las mismas condiciones.

La contradicción social es producto de la violencia. La apropiación del todo social por una parte del mismo es violencia y esa violencia está en la base de la contradicción y el sufrimiento.

La violencia se manifiesta como despojo de la intencionalidad del otro (y, por cierto, de su libertad); como acción de su-

mergir al ser humano, o a los conjuntos humanos en el mundo de la naturaleza».

Las distintas formas de violencia (física, económica, racial, religiosa), son expresiones de la negación de lo humano en el otro.

En el campo de las relaciones interpersonales, la objetivación del otro; la negación (o apropiación) de todos o algunos aspectos de su intencionalidad, es factor de sufrimiento. En todos los casos, hay opresores y oprimidos, discriminadores y discriminados.

El sufrimiento personal y social debe ser superado por la modificación de los factores de apropiación ilegal y violenta que han instalado la contradicción en el mundo. Esta lucha por la superación del sufrimiento da continuidad al proceso histórico y sentido al ser humano, ya que afirma su intencionalidad negada por otros.

La lucha por la humanización del mundo (natural y social), se acumula y desarrolla en sus resultados como progreso. Pero el hecho de que las sociedades no se encuentren en un mismo esquema y proceso de desarrollo, sino en vías diferentes de progreso, hace que las condiciones de liberación estén siempre a la mano y no en un lejano futuro en el que se den supuestas “condiciones objetivas”»¹¹.

Veamos las más difundidas, la violencia física, económica, racial, religiosa y psicológica.

Quien haga algo que provoque daño físico, corporal, en otros ejerce **violencia física**. O sea, cuando se inflija dolor, se deterioren funciones vitales o, en última instancia, se ocasione la muerte.

Los siguientes son ejemplos que pueden ser vistos primariamente como violencia física, aunque pueden ser acompañados por las otras formas de violencia: la guerra, el terrorismo, el homicidio, la agresión física, la tortura, el golpear a esposas o niños, las hambrunas masivas, las enfermedades endémicas, las enfermedades sociales, el suicidio, los desbordes sociales, la contaminación de recursos naturales, la comercialización de medicinas peligrosas a sabiendas, etc.

Algunos casos de la violencia son causados por la incompetencia culpable o la negligencia, o debido a la falta de disposición para prevenirlos, o debido al desvío de recursos que podían prevenirlos hacia otras áreas de interés, etc.

Quien haga algo que provoque daño en otros en sus legítimos derechos económicos, ejerce **violencia económica**. En otros términos, cuando se atenta contra la subsistencia y las condiciones de vida mínima de otros, cuando se los despoja de sus legítimos ingresos o propiedad, etc.

Los siguientes son ejemplos que pueden ser vistos primariamente como violencia económica, aunque estén acompañados por las otras formas de la violencia: la monopolización, la explotación del trabajo garantizado, los fraudes, el soborno, la adulteración de productos de consumo, fijar precios excesivos, el pagar retribuciones injustas, la especulación, el robo, la malversación, los mercados en negro, la extorsión, el expolio, la usura, el acaparamiento especulador, etc.

Algunos casos de la violencia son causados por la incompetencia culpable o la negligencia, o debido a la falta de la buena voluntad de prevenirlos, o debido al desvío de recursos que podían prevenirlos, hacia otras áreas de interés, etc.

Quien haga algo que provoque daño en otros debido al credo que profesan, o porque no profesan ninguno, ejerce **violencia religiosa**. Esto es, cuando las agresiones están basadas en la diferencia de las creencias o prácticas religiosas, o cuando una facción daña a otra porque esta última no acepta los mandatos religiosos de la primera o, simplemente, cuando algunas personas se convierten en blanco de otros por no tener ninguna creencia o práctica religiosa, etc.

Los siguientes son ejemplos que pueden ser vistos primariamente como violencia religiosa, aunque estén acompañados por las otras formas de la violencia: la intolerancia religiosa, el oscurantismo, el fanatismo, la persecución, la difamación, la intocabilidad, la discriminación de castas, la inquisición, la excomunión, la censura, las guerras santas, la oficialización de una religión, la quema de viudas, etc.

Hay muchas otras formas de la violencia religiosa que coartan la libertad, la felicidad y el desarrollo del ser humano, creando así divisiones entre las personas, bloqueando caminos positivos de investigación científica y progreso social, justificando (o no condenando) leyes y prácticas inhumanas, restringiendo la libertad por sanción «divina» mediante amenazas y violencias.

Quien haga algo que provoque daño en otros debido a su origen étnico, expresado en sus características físicas, costumbres, etc., ejerce **violencia racial**. Esto es, cuando un grupo o persona dañan a otros porque el último tiene, por ejemplo, una apariencia física externa que difiere de la primera.

Los siguientes son ejemplos que pueden ser vistos primariamente como violencia racial, aunque estén acompañados por las otras formas de la violencia: la esclavitud, la discrimi-

nación, la segregación, el *apartheid*, los genocidios, las teorías de supremacía o de inferioridad racial, etc.

Algunas otras formas del racismo no son tan evidentes, como enviar algunos tipos raciales al campo de batalla primero, o presentarlos a través de los medios masivos de comunicación de manera desfavorable (parcial, ridículo, raro, etc.), o aplicar dobles estándares al tratar con diferentes razas.

Quien haga algo que provoque daño en otros, o moralmente o emocionalmente ejerce **violencia psicológica**. Es decir que perjudica la unidad interna de otros, su equilibrio, su paz interior, etc.

Los siguientes son ejemplos que pueden ser vistos principalmente como violencia psicológica, aunque pueden ser acompañados por las otras formas de la violencia: las amenazas, el inducir miedo u odio, la imposición de ideologías, la propaganda falsa o negativa, la promoción de falsos valores de vida a través de los medios masivos de comunicación, la educación prejuiciosa o tendenciosa, la censura de enteras áreas del conocimiento y la cultura, la desinformación, el nihilismo, etc.

Hay mucho de violencia psicológica cuando un estilo de vida, un credo, una ocupación, ciertas costumbres, etc., son impuestos a otros. Esto es, imponer el propio modelo a otros mediante la coerción, el chantaje, la manipulación o la ignorancia (promovida o existente). Mucho de esto sucede a menudo bajo la apariencia de «educación».

Finalmente, también podemos hablar de **violencia moral**. Es una forma de la violencia en la que incurre quien sea cómplice de cualquier forma de violencia. Esto tiene varios grados; pero cualquiera que, aunque no esté directamente involucrado, promueve, consiente, o no hace nada por evitar o detener la

violencia, es también responsable de la violencia y sus consecuencias.

De hecho, el Movimiento Humanista es un medio organizado para luchar contra todas las formas de la violencia que prevalecen en la sociedad. Por consiguiente, una de las primeras cosas que hace un nuevo miembro es dejar de ser un testigo pasivo de la violencia y empezar a transformar las condiciones violentas a través de la no-violencia activa.

A continuación, están desarrollados algunos breves temas formativos acerca de la violencia. Una posible manera de encarar su estudio y ejercicio es:

a) Leer en voz alta y despacio. b) Hacer comentarios sobre cada punto (por ejemplo, por qué o cómo lo anterior es cierto). c) Conversar y debatir cada punto con otro miembro. d) Identificar casos de violencia en cualquier revista, película, libro, etc. e) Citar casos de violencia en la vida cotidiana, en la historia, etc. f) Hacer propuestas para contrarrestar la violencia con la no-violencia activa.

¿Qué es la violencia?

En términos muy simples, la violencia es todo aquello que daña a las personas. Hay una noción ingenua generalizada de que la violencia es solo física. La violencia es percibida en su cruda expresión física, ignorando las otras formas de la violencia que existen en la sociedad.

Pero también se ejerce violencia cuando se niega la libertad de las personas, sus intenciones y sus elecciones. Esto es, cuando las personas son tratadas como objetos, como cosas que no tienen ninguna intención propia, y son usadas para beneficio de otros, convirtiéndolos en instrumentos de su interés.

En el Movimiento Humanista diferenciamos las distintas formas de la violencia y tratamos de comprenderlas en sus raíces.

La deshumanización tiene lugar en todo el mundo. La deshumanización tiene muchas expresiones. La violencia es una de las manifestaciones esenciales de la deshumanización. Para luchar por la humanización en una manera no-violenta, para superar la deshumanización, es importante aprender a reconocer las diversas formas de la violencia que existen alrededor de nosotros. Nuestra postura es la de usar todas las formas de no-violencia para enfrentar y superar la deshumanización.

La violencia puede ser dividida en violencia externa y violencia interna. La violencia externa es social e interpersonal; comprende las formas diferentes de la violencia que cualquier individuo sufre o ejerce sobre otros, la violencia dentro de grupos humanos o entre grupos humanos. Por otro lado, la violencia interna es la violencia que cualquier individuo sufre como experiencia mental y emotiva.

Las formas diferentes de la violencia son: física, económica, racial, psicológica, religiosa, moral, e interna.

Las examinaremos una a una en las reuniones periódicas.

Violencia económica

La violencia económica es una de las muchas formas de la violencia que se manifiestan en grupos humanos (violencia social) y entre individuos (violencia interpersonal).

Quien haga algo que provoque daño en otros en sus legítimos derechos económicos, ejerce violencia económica. En otros términos, cuando se atenta contra la subsistencia y las

condiciones de vida mínima de otros, cuando se los despoja de sus legítimos ingresos o propiedad, etc.

Por cierto, el daño económico también podría estar acompañado de otras clases de daño: físico, psicológico, etc. Pero ahora estamos tratando el aspecto económico de la violencia sufrida o ejercida.

Los siguientes son ejemplos que pueden ser vistos primariamente como violencia económica, aunque estén acompañados por las otras formas de la violencia: la monopolización, la explotación, el trabajo garantizado, los fraudes, el soborno, la adulteración de productos de consumo, fijar precios excesivos, el pagar retribuciones injustas, la especulación, el robo, la malversación, los mercados en negro, la extorsión, el expolio, la usura, el acaparamiento especulador, etc.

Algunos casos de violencia económica son causados por la incompetencia culpable o la negligencia, o debido a la falta de disposición para prevenirlos, o debido al desvío de recursos que podían prevenirlos hacia otras áreas de interés, etc.

La Comunidad se opone al uso de la violencia como medio para conseguir cualquier fin. Se opone a la violencia a través de la no-violencia activa.

Violencia física

La violencia física es una de las muchas formas de la violencia que se manifiestan en los grupos humanos (violencia social) y entre individuos (violencia interpersonal).

Quien haga algo que provoque daño físico, corporal, en otros, ejerce violencia física. Cuando se inflija dolor, se deterioren funciones vitales o, en última instancia, se ocasione la muerte.

Por cierto, el daño físico también podría estar acompañado de otras clases de daño: económico, psicológico, etc. Pero ahora estamos tratando el aspecto físico de la violencia sufrida o ejercida.

Los siguientes son ejemplos que pueden ser vistos primariamente como violencia física, aunque pueden ser acompañados por las otras formas de violencia: la guerra, el terrorismo, el homicidio, la agresión física, la tortura, el golpear a esposas o niños, las hambrunas masivas, las enfermedades endémicas, las enfermedades sociales, el suicidio, los desbordamientos sociales, la contaminación de recursos naturales, la comercialización de medicinas peligrosas a sabiendas, etc.

Algunos casos de la violencia son causados por la incompetencia culpable o la negligencia, o debido a la falta de disposición para prevenirlos, o debido al desvío de recursos que podían prevenirlos hacia otras áreas de interés, etc.

La Comunidad se opone al uso de la violencia como medio para conseguir cualquier fin. Se opone a la violencia mediante la no-violencia activa.

Violencia interna

La violencia interna (o personal) es la violencia que cualquier individuo sufre como una experiencia mental y emotiva. Es una experiencia desagradable compuesta, en la que surgen ideas y emociones negativas, tensiones físicas y disturbios en la persona afectada.

Es un estado en el que la persona sufre toda clase de desequilibrios y falta de armonía (mentales, emocionales y físicos) en varios grados de intensidad.

Es lo contrario de tranquilidad, serenidad, estabilidad, calma, ecuanimidad, armonía, equilibrio, etc. Además, es la ausencia de un creciente sentimiento de felicidad y de libertad interna, de fe en uno mismo, en otros y en el futuro. Es lo contrario de paz, fuerza interior y de alegría.

Los siguientes son casos de violencia interna manifestada en diversas maneras: el odio, la desconfianza, el prejuicio, el resentimiento, la frustración, los recuerdos negativos, la desorientación, la inseguridad, la indecisión, el encerramiento, la falta de comunicación, los miedos (a perder cosas, a la enfermedad, a la vejez, a la muerte, etc.), el cinismo, el pesimismo, la negatividad, la falta de la fe en uno mismo en otros o en el futuro, la falta del propósito en la vida, los falsos propósitos de vida, las obsesiones, las compulsiones, el nihilismo, el desacuerdo entre ideas, sentimientos y acciones, las tensiones, las contradicciones, etc.

Todo lo anterior es llamado genéricamente sufrimiento. Se sufre debido a lo que nosotros creemos qué está ocurriendo, a lo que creemos que ha ocurrido, o a lo que creemos que ocurrirá. Por lo tanto, la violencia interna tiene tres orígenes principales dentro de la persona:

- a) Las frustraciones pasadas, los resentimientos y los recuerdos negativos con los que la persona no pudo reconciliarse.
- b) La desorientación actual, las prioridades y valores poco claros o confusos, la falta de afirmación, las dificultades de comportamiento, los problemas con la imagen de sí o la actitud, etc.
- c) Las incertidumbres y los miedos acerca del futuro.

Por cierto, el propósito o sentido de vida que uno tiene juega un papel crucial en generar o no violencia interna. Esto juega un gran papel en la manera en que los seres humanos tratan

sus miedos principales, o sea, el miedo a la muerte, a la vejez, a la pobreza y a la soledad.

La violencia interna se manifiesta principalmente en dos maneras: a) como disturbios físicos y enfermedades, y b) como violencia externa, es decir la agresión a otros.

La Comunidad provee referencias útiles para superar la violencia interna mientras que, simultáneamente, trabaja por superar la violencia externa en la sociedad.

Violencia interna y externa: interacción

Ya hemos tratado las formas internas y externas de la violencia. Veamos ahora cómo interactúan.

La violencia interna que nosotros sufrimos (o ejercemos) está estrechamente relacionada con las diversas formas de violencia externa prevalecientes en la sociedad.

Es decir, la violencia personal que sufrimos se reduciría, o por lo menos sería diferente, si nuestra sociedad fuera diferente (por ejemplo, justa, segura, educada, o humanizada).

Los mismos problemas de nuestra violencia personal son grandemente influidos, si no ocasionados, por problemas externos sociales, culturales, económicos, etc. Si estos últimos fueran diferentes o solucionados, la violencia personal que sufrimos cambiaría o desaparecería.

Nuestra violencia personal no puede ser comprendida prescindiendo de los factores de condicionamiento externos, ni puede ser solucionada aisladamente. La salida es la de unir esfuerzos con otros para hacer desaparecer la violencia de la sociedad, mientras trabajamos por superar las raíces internas

de la violencia, como los miedos a la muerte, a la enfermedad, a la pobreza y a la soledad.

En otras palabras, estamos diciendo que las distintas formas de violencia que prevalecen en la sociedad crean condiciones por las que los individuos sufren ciertas formas de violencia interna, personal. Esta es la razón por la que muchos sentimientos de culpa, de fracaso o ineptitud, disminuyen o se proporcionan cuando las personas se dan cuenta de que el suyo no es un problema tan especial, sufrido solamente por ellos, sino que es también un problema social compartido con muchos otros, bajo la presión de una sociedad que está armada y funciona de una cierta manera.

Muchos se dan cuenta de que no sufren ciertos problemas porque ellos sean tan especiales, raros, extraños o anormales; sino porque el sistema en el que viven choca con sus legítimas aspiraciones, valores, comportamientos, etc., y ejerce una fuerte presión sobre cada individuo para que se adecue a lo establecido o que pague muchísimo por rebelarse contra él, o por no lograr adaptarse a él. Por lo tanto, muchas veces la clave está en un sistema deshumanizante, y no en la persona que sufre su violencia, quien de todos modos deberá encontrar una salida a la violencia personal que experimenta.

Así es cómo las personas que toman conciencia de este hecho a veces escogen la vía del resentimiento, la hipocresía, el cinismo, el encerramiento o la violencia para enfrentar un sistema violento que perciben como la fuente de su violencia interna. Estos son todos enfoques equivocados que una persona puede elegir para encarar el cambio personal o social, porque su situación interna no le permite elegir libremente la mejor salida. Es decir, la violencia interna elige por esa persona.

Lo anterior ya explica qué puede ocurrir con la violencia interna que uno sufre. Esta no queda dentro de la persona, sino

que se manifiesta, se expresa externamente de muchas maneras posibles en el campo de las relaciones interpersonales cotidianas. Es decir, la violencia interna que tiene algunas raíces en la sociedad, es reinyectada en esa sociedad como violencia interpersonal, contaminando así el ambiente social.

Vuelve en las formas que experimentamos en la vida diaria, o sea, cinismo, hipocresía, trampas, dobles estándares, falta de comunicación y solidaridad humana, insensibilidad, egocentrismo, etc., que se encuentran en todos los sectores de la sociedad. «Ocuparse de los propios asuntos» y «cada uno por las suyas», evidencian posturas de estado de sitio psicológico, de repliegue y defensa, y no de fuerza psicológica.

Estas son las maneras de aquellos que han sido golpeados y derrotados psicológicamente por un sistema violento y, paradójicamente compartiendo las formas de este último, devuelven violencia con violencia. No cambian nada; no mejoran nada, ni la sociedad ni ellos mismos.

Sin embargo, La Comunidad sostiene que los seres humanos siempre tienen la libertad para escoger su postura frente a las condiciones o presiones externas, y no que siempre se doblegarán ante ellas. Es decir, pueden decidir aceptarlas o negarlas, doblegarse o rebelarse a ellas. Por supuesto, si decide rechazar esas condiciones, no quiere decir que necesariamente será exitoso.

De forma semejante, la intencionalidad humana puede escoger la manera en la que la violencia interna experimentada se manifestará exteriormente.

En esta manera breve hemos explicado cómo las formas externas e internas de la violencia no están aisladas, sino relacionadas en una continua realimentación.

La Comunidad enseña cómo superar las raíces personales de la violencia mientras simultáneamente trabaja para superar la violencia social.

Violencia moral

La violencia moral es una de las muchas formas de la violencia que se manifiestan en grupos humanos (violencia social) y entre individuos (violencia interpersonal).

La violencia moral es una forma de la violencia en la que incurre quien sea cómplice de cualquier forma de violencia. Esto tiene varios grados; pero cualquiera que, aunque no esté directamente involucrado, promueve, consiente, o no hace nada por evitar o detener la violencia, es también responsable de la violencia y sus consecuencias.

Ocuparse exclusivamente de los propios asuntos, la indiferencia, el encerramiento mental, la insensibilidad, la falta de comunicación, el egoísmo, el fariseísmo, etc., son condiciones psicológicas en las que la violencia moral puede tener lugar.

Por otro lado, la solidaridad, el trabajo social, el atender a los asuntos sociales y políticos, la comunicación, etc., pueden predisponer en otro sentido, en el sentido de la no-violencia activa para cambiar las condiciones violentas.

De hecho, La Comunidad es un medio organizado para luchar contra todas las formas de la violencia que prevalecen en la sociedad. Por consiguiente, una de las primeras cosas que hace un nuevo miembro es dejar de ser un testigo pasivo de la violencia y empezar a transformar las condiciones violentas a través de la no-violencia activa.

Violencia psicológica

La violencia psicológica es una de las muchas formas de la violencia que se manifiestan en grupos humanos (violencia social) y entre individuos (violencia interpersonal).

Quien haga algo que provoque daño en otros, psicológicamente, mentalmente, moralmente o emocionalmente, ejerce violencia psicológica. Es decir, que perjudica la unidad interna de otros, su equilibrio, su paz interior, etc.

Por cierto, un daño psicológico también podría estar acompañado de otras clases de daño, o sea, económico, físico, etc. Pero ahora estamos tratando el aspecto psicológico de la violencia sufrida o ejercida.

Los siguientes son ejemplos que pueden ser vistos primariamente como violencia psicológica, aunque pueden ser acompañados por las otras formas de la violencia: las amenazas, el inducir miedo u odio, la imposición de ideologías, la propaganda falsa o negativa, la promoción de falsos valores de vida a través de los medios masivos de comunicación, la educación prejuiciosa o tendenciosa, la censura de enteras áreas del conocimiento y la cultura, la desinformación, el nihilismo, etc.

Hay mucho de violencia psicológica cuando un estilo de vida, un credo, una ocupación, ciertas costumbres, etc. son impuestos a otros. Esto es, imponer el propio modelo a otros mediante la coerción, el chantaje, la manipulación o la ignorancia (promovida o existente). Mucho de esto sucede a menudo bajo la apariencia de «educación».

La Comunidad se opone al uso de la violencia como medio para conseguir cualquier fin. Se opone a la violencia mediante la no-violencia activa.

Violencia racial

La violencia racial es una de las muchas formas de la violencia que se manifiestan en grupos humanos (violencia social) y entre individuos (violencia interpersonal).

Quien haga algo que provoque daño en otros debido a su origen étnico, expresado en sus características físicas, costumbres, etc. ejerce violencia racial. Esto es, cuando un grupo o persona dañan a otros porque el último tiene, por ejemplo, una apariencia física externa que difiere de la primera.

Por cierto, el daño motivado racialmente también podría estar acompañado de otras clases de daño, o sea, económico, psicológico, físico, etc. Pero ahora estamos tratando el aspecto racista de la violencia sufrida o ejercida.

Los siguientes son ejemplos que pueden ser vistos primariamente como violencia racial, aunque estén acompañados por las otras formas de la violencia: la esclavitud, la discriminación, la segregación, el *apartheid*, los genocidios, la malversación, las teorías de supremacía o de inferioridad racial, etc.

Algunas otras formas del racismo no son tan evidentes, como enviar algunos tipos raciales al campo de batalla primero, o presentarlos a través de los medios masivos de comunicación de manera desfavorable (parcial, ridículo, raro, etc.), o aplicar dobles estándares al tratar con diferentes razas, etc.

La Comunidad se opone al uso de la violencia como medio para conseguir cualquier fin. Se opone a la violencia mediante la no-violencia activa.

Violencia religiosa

La violencia religiosa es una de las muchas formas de la violencia que se manifiestan en grupos humanos (violencia social) y entre individuos (violencia interpersonal).

Quien haga algo que provoque daño en otros debido al credo que profesan, o porque no profesan ninguno, ejerce violencia religiosa. Esto es, cuando las agresiones están basadas en la diferencia de las creencias o prácticas religiosas, o cuando una facción daña a otra porque esta última no acepta los mandatos religiosos de la primera, o simplemente cuando algunas personas se convierten en blanco de otros por no tener ninguna creencia o práctica religiosa, etc.

Por cierto, el daño por motivos religiosos podría también estar acompañado de otras clases de daño, o sea, físico, económico, psicológico, etc. Pero ahora estamos tratando el aspecto religioso de la violencia sufrida o ejercida.

Los siguientes son ejemplos que pueden ser vistos principalmente como violencia religiosa, aunque estén acompañados por las otras formas de la violencia: la intolerancia religiosa, el oscurantismo, el fanatismo, la persecución, la difamación, la intocabilidad, la discriminación de castas, la inquisición, la excomunión, la censura, las guerras santas, la oficialización de una religión, la quema de viudas, etc.

Hay muchas otras formas de la violencia religiosa que coartan la libertad, la felicidad y el desarrollo del ser humano, creando así divisiones entre las personas, bloqueando caminos positivos de investigación científica y progreso social, justificando (o no condenando) leyes y prácticas inhumanas, restringiendo la libertad por sanción «divina» mediante amenazas y violencias.

La Comunidad se opone al uso de la violencia como medio para conseguir cualquier fin. Se opone a la violencia mediante la no-violencia activa.

La no-violencia como metodología de acción

La violencia no es parte integral de una supuesta naturaleza inmutable del ser humano, sino un estadio primitivo de su desarrollo social o individual.

La violencia puede ser superada mediante un trabajo de cambio intencional y simultáneo en el campo social y personal. A esto aspiran y trabajan por ello el Movimiento Humanista, en general, y La Comunidad para el desarrollo humano en particular.

El Movimiento Humanista afirma que no es posible ni deseable superar la violencia social y personal con una metodología violenta. La violencia, que es congénita de un sistema deshumanizante y su metodología de acción, genera más violencia. Solo la no-violencia es ajena al sistema violento, y ella es la única salida posible, deseable y digna del ser humano.

El Movimiento Humanista actúa según la metodología de la no-violencia activa para superar la violencia, habilitando así el cambio positivo de la sociedad y los individuos.

La metodología de la no-violencia activa tiene raíces muy antiguas en distintas filosofías, religiones, códigos éticos, sistemas legales, etc. Esto ha generado incontables antecedentes de conductas y de lucha no-violenta en grupos, movimientos, personalidades, etc.

Ya en tiempos más recientes encontramos los ejemplos destacados de Mohandas Karamchand (Mahatma) Gandhi y de Martin Luther King. En la actualidad, tenemos la expresión más acabada en el pensamiento de Silo y su obra social.

A la luz de estos ejemplos, no debe confundirse la no-violencia activa con simples actitudes pacifistas, no beligerantes,

de disgusto por la violencia. Estas simplemente aspiran pasivamente a que no haya violencia o tratan de no ejercerla, pero sin llevar adelante ninguna acción no-violenta para ofrecer resistencia y cambiar las condiciones que dan origen a la violencia que se sufre¹².

Por el contrario, la metodología de la no-violencia activa implica un activismo intencional en el que se desarrolla una acción destinada a superar la violencia en su última raíz.

La no-violencia activa implica un rechazo de toda forma de violencia y una acción coherente con tal rechazo que tienda a modificar las condiciones de violencia existentes. La no-violencia activa es la metodología de los hombres y mujeres valientes.

Como dice el *Documento del Movimiento Humanista*: «Todas las formas de violencia física, económica, racial, religiosa, sexual e ideológica, merced a las cuales se ha trabado el progreso humano, repugnan a los humanistas. Toda forma de discriminación manifiesta o larvada, es un motivo de denuncia para los humanistas.

Los humanistas no son violentos, pero sobre todo no son cobardes ni temen enfrentar a la violencia porque su acción tiene sentido. Los humanistas conectan su vida personal, con la vida social. No plantean falsas antinomias y en ello radica su coherencia».

«Humanizar la Tierra» es también acabar con la violencia, es también no-violencia activa. La no-violencia activa es una acción válida por excelencia.

Cabe aquí dar el encuadre que ofrece Silo a la metodología de la no-violencia, en el capítulo IX. La Violencia, tomado de «El Paisaje Humano», en *Humanizar la Tierra*:

1. Cuando se habla de metodología de acción referida a la lucha política y social, frecuentemente se alude al tema de la violencia. Pero hay cuestiones previas a las que el tema mencionado no es ajeno.
2. Hasta tanto el ser humano no realice plenamente una sociedad humana, es decir, una sociedad en la que el poder esté en el todo social y no en una parte de él (sometiendo y objetivando al conjunto), la violencia será el signo bajo el cual se realice toda actividad social. Por ello, al hablar de violencia hay que mencionar al mundo instituido y si a ese mundo se opone una lucha no-violenta debe destacarse en primer lugar que una actitud no-violenta es tal porque no tolera la violencia. De manera que no es el caso de justificar un determinado tipo de lucha sino de definir las condiciones de violencia que impone ese sistema inhumano.
3. Por otra parte, confundir no-violencia con pacifismo lleva a innumerables errores. La no-violencia no necesita justificación como metodología de acción, pero el pacifismo necesita establecer ponderaciones sobre los hechos que acercan o alejan de la paz, entendiendo a esta como un estado de no-beligerancia. Por esto el pacifismo encara temas como los del desarme haciendo de esto la prioridad esencial de una sociedad, cuando en realidad el armamentismo es un caso de amenaza de violencia física que responde al poder instituido por una minoría que manipula al Estado. El tema del desarme es de importancia capital y si bien el pacifismo se aboca a esta urgencia, aun cuando tenga éxito en sus demandas no modificará por ello el contexto de la violencia y, desde luego, no podrá extenderse sino artificiosamente al planteamiento de la modificación de la estructura social. Está claro que también existen distintos modelos de pacifismo y distintas

bases teóricas dentro de tal corriente, pero no deriva de ella un planteamiento mayor. Si su visión del mundo fuera más amplia seguramente estaríamos en presencia de una doctrina que incluiría al pacifismo. En este caso deberíamos discutir los fundamentos de esa doctrina antes de adherir o rechazar al tipo de pacifismo que de ella derive.

Para la metodología de la no-violencia, no se trata simplemente de actitudes voluntaristas de individuos o grupos, sino también de reforzar y dar dirección a procesos en marcha. Es inevitable que la crisis general del sistema esté acompañada por el fortalecimiento de movimientos a favor de la paz y en contra de la violencia, de tal modo que a partir de la presión social éstos comiencen a determinar la orientación de los poderes establecidos y los conjuntos, en dirección opuesta a la que hoy llevan.

En cuanto a la participación en tal corriente, hay dos actividades a tener en cuenta: el esclarecimiento y la movilización. Es decir: esclarecerse y esclarecer a otros sobre los problemas y, simultáneamente, movilizar al medio en el que uno vive, en la dirección de la paz y la no-violencia.

En este contexto, adquiere particular importancia la creación de conciencia en la sociedad acerca de las condiciones de violencia y las propuestas para superarlas.

Muchas y variadas son las formas o tácticas que puede adoptar la metodología de la no-violencia. Basta revisar la profusa historia de la no-violencia. Algunas de ellas son muy conocidas y otras no tanto. A modo de ejemplo, podemos citar entre muchas la denuncia pública de la violencia, el vacío a toda forma de violencia, la huelga, la toma de establecimientos, la no-cooperación, la desobediencia civil, el boicot, las protes-

tas, el no pago de impuestos, las marchas y las sentadas. Todo esto bajo el signo de la no-violencia y de la justa resistencia ante la violencia en sus distintas formas.

Las acciones ejemplares no-violentas son aquellas que, más allá de su éxito inmediato o aparente fracaso, inspiran e incentivan a nuevas acciones, crean conciencia, y dan referencia de comportamiento ético ante la violencia.

Seguramente los nuevos tiempos impondrán nuevas condiciones a la lucha no-violenta, y esto dará lugar a una gran creatividad de nuevas formas y tácticas que aumenten su eficacia.

Y así como los humanistas desarrollan la metodología de la no-violencia, también aprenden a desarmar la bomba de violencia que pudiera anidar dentro de sus cabezas y corazones, de manera que sus acciones estén inspiradas e impulsadas por lo mejor de sí mismos.

La solución al problema de las diferentes formas de violencia existe, y reside en aplicar una metodología precisa: la metodología de la no-violencia activa.

La no-violencia es una metodología de acción que impulsa una profunda transformación individual y social.

La no-violencia es una fuerza capaz de modificar la dirección violenta e inhumana de los acontecimientos actuales.

La no-violencia promueve una nueva actitud interna y externa frente a la vida, que tiene como herramientas principales:

- El rechazo y el vacío a las diferentes formas de discriminación y violencia.
- La no-colaboración con las prácticas violentas.
- La denuncia de todos los hechos de discriminación y violencia.

- La desobediencia civil frente a la violencia institucionalizada.
- La organización y movilización social, voluntaria y solidaria.
- El desarrollo de las virtudes personales y de las mejores y más profundas aspiraciones humanas.

Esta metodología no es simplemente la expresión de una intención. Esta metodología tiene formas precisas que definen claramente un modo de pensar, un modo de sentir y un modo de actuar. Su aplicación tiene indicadores claros que permiten a cada individuo y a cada conjunto medir con precisión su eficacia en función de ir superando los problemas de dolor y sufrimiento a los que puedan estar sometidos.

¿Cuál es la forma de actuar y los parámetros precisos que definen esta metodología de acción en la conducta personal y social?

1. Un trato personal basado en la siguiente regla de conducta básica: «Trato a los demás como quisiera ser tratado».
2. Una conducta interna y externa basada en la coherencia: «Actúo sobre la base de aquello que pienso y siento que es lo mejor para mi vida y la vida de aquellos que me rodean».
3. Rechazo, denuncia y hago vacío a las diferentes formas de violencia que se expresan a mí alrededor.

¿Cuáles son los indicadores personales y sociales que muestran la bondad y eficacia de esta conducta?

1. El crecimiento de la felicidad y la libertad en aquellos que ejercitan esta conducta y en su medio de relación inmediata.

2. La disminución o el retroceso de los factores que generan sufrimiento personal y violencia social.
3. Una sociedad más justa donde haya igualdad de oportunidades y donde se respete y valore la diversidad.
4. La transformación de la democracia formal en una democracia real.

No-violencia y Espiritualidad

La metodología de la no-violencia, según se desprende del Humanismo Universalista, toma en cuenta tres aspectos fundamentales:

- En primer lugar, surge de la profunda interioridad y necesidad del ser humano, y no como simple especulación en busca de un resultado.
- En segundo lugar, su aplicación rechaza por principios cualquier desvío que, por cualquier factor transformara esta acción en violenta o en cómplice de la misma.
- Y, en tercer lugar, la acción no-violenta se inspira en un propósito mayor, es decir un objetivo claro de superación de las condiciones que generan sufrimiento humano, comenzando por los más necesitados, quedando fuera entonces de este enmarque toda acción que, aunque quiera ser llamada no-violenta, tiene como objetivo el progreso de unos pocos, o la reivindicación de valores opuestos a la libertad y al progreso humano.

La no-violencia contiene entonces, un profundo contenido espiritual, entendiendo a este, como aquel valor que conecta la acción social y personal con las más profundas y valiosas intenciones y aspiraciones humanas. Espiritualidad y no-vio-

lencia son conceptos inseparables y cuando se los separa o se deja de lado alguno de ellos, pierden su profundo significado transformador.

Los proyectos y acciones ejemplares de líderes y guías como han sido Tolstoi, Gandhi y Luther King, y como lo es en la actualidad Silo, son modelos ejemplares de esto que aquí se menciona.

D. Temas sobre el sufrimiento

Felicidad y sufrimiento

Para nosotros, es un objetivo lograr una creciente satisfacción con uno mismo. Esto es posible, en la medida en que se vayan entendiendo los factores que se oponen a esa felicidad creciente. La felicidad es un estado en el que no hay sufrimiento. ¿Puede una persona ir progresivamente superando el sufrimiento? Con seguridad que se puede. Aunque vemos diariamente lo contrario, es decir: a medida que avanzan los años muchas personas van aumentando su sufrimiento.

Pero, ¿cómo se hace para ir logrando una felicidad creciente? Hay una forma y consiste en comprender cómo se produce el sufrimiento y en comenzar a obrar de manera diferente a la que lo genera.

Nosotros vemos el sufrimiento y la manera de obrar para evitarlo. Sin embargo, debe entenderse antes la palabra sufrimiento. Muchas personas creen que no sufren, sino que tienen problemas: con el dinero, con el sexo, con su familia, con otras personas, etc. Creen que simplemente viven con tensiones, angustias, inseguridades, temores, resentimientos y todo tipo de frustraciones.

Pues bien, al conjunto de problemas, le llamamos sufrimiento.

Será interesante distinguir entre dolor y sufrimiento. El primero es físico y sobre él, el progreso de la sociedad y la ciencia tienen mucho que hacer. En cambio, el sufrimiento es mental. A veces el dolor trae sufrimiento mental y también el sufrimiento mental produce dolor físico y enfermedad.

Esta distinción entre dolor y sufrimiento, es de las primeras cosas que uno empieza a comprender en el trabajo de La Comunidad. Luego, se aprende a buscar las verdaderas raíces del sufrimiento y se descubre la necesidad de cambiar la forma de actuar que produce sufrimiento.

Las tres vías del sufrimiento

Hay dos facultades muy importantes que posee el ser humano: la memoria y la imaginación. Sin ellas es imposible realizar actividades en la vida diaria. Cuando alguna de ellas disminuye en su potencia o sufre algún tipo de alteración, las actividades cotidianas se dificultan.

La memoria y la imaginación son fundamentales para la vida y por ello, cuando en lugar de ayudarnos a avanzar, nos encierran en el sufrimiento, debemos tomar medidas para cambiar la situación.

La memoria puede traer recuerdos negativos continuamente y entonces deja de prestarnos la ayuda que necesitamos. Lo mismo puede ocurrir con la imaginación, si de continuo nos hace aparecer temores, angustias, miedos al futuro.

Podemos considerar a la sensación (a lo que percibimos en un momento), como otra facultad decisiva para la vida. Gracias a ella vemos, oímos, tocamos y, en fin, nos damos cuenta de lo que pasa alrededor nuestro. Hay cosas que sentimos y que nos gustan; hay otras que nos desagradan. Está claro, si sentimos hambre, o recibimos un golpe, o experimentamos exceso de frío o calor, registramos dolor por la sensación. Pero a diferencia del dolor que es físico, podemos experimentar sufrimiento que es mental. Ese sufrimiento lo sentimos cuando lo

que vemos del mundo que nos rodea no nos gusta, o nos parece que no es como debe ser.

En realidad, la memoria, la imaginación y la sensación, son tres vías necesarias para la vida. Sin embargo, ellas pueden convertirse en enemigas de la vida, si trabajan dando sufrimiento.

La memoria nos hace sufrir al recordar fracasos y frustraciones, al recordar pérdidas de oportunidades, de objetos, de personas queridas.

La imaginación nos hace sufrir por las cosas negativas que pensamos a futuro trayéndonos temor: a perder lo que tenemos, temor a la soledad, a la enfermedad, a la vejez y a la muerte. La imaginación produce sufrimiento cuando pensamos en la imposibilidad de lograr a futuro lo que deseamos para nosotros u otras personas.

La sensación nos hace sufrir cuando vemos que nuestra situación no es como corresponde que sea, cuando no nos reconocen familiar o socialmente, cuando nos perjudican en nuestro trabajo, cuando encontramos impedimentos en lo que estamos realizando.

Entonces, en lugar de hablar de esas tres facultades tan importantes, tenemos que hablar de las tres vías del sufrimiento porque ellas están funcionando mal. Debemos reconocer, además, que esas vías se entrecruzan y cuando algo falla en una, compromete a las otras. Al parecer tienen entre sí contactos en muchos puntos.

Las experiencias de La Comunidad, trabajan precisamente sobre las tres vías del sufrimiento, despejándolas para que la vida se desarrolle sin tropiezos.

Hay que reconocer que, si estamos desorientados o no tenemos una finalidad, un sentido en la vida, nos perdemos en las tres vías y no sabemos qué despejar de nuestro camino porque tampoco sabemos hacia dónde vamos. Seguramente, el descubrimiento de un sentido en la vida es lo que más nos ayuda a convertir las tres vías del sufrimiento, en tres vías positivas para la existencia.

El sufrimiento por el recuerdo

El recuerdo trae sensaciones a veces agradables y a veces trae sufrimiento. Cualquier persona sufre por lo que perdió, por lo que hizo y salió mal. Entonces, prefiere no volver sobre todo aquello. Pero, aunque no quiera, muchas cosas hoy le hacen recordar escenas desagradables del pasado. Entonces, trata de evitar esas cosas y eso la limita en muchas actividades.

A veces, no se comprende que numerosos estados de angustia, de ansiedad, de temor, etc. tienen que ver con recuerdos de situaciones negativas o bien de cosas desagradables. Si se trabaja el recuerdo adecuadamente, se pueden solucionar muchos problemas vitales. La idea, no es recordar continuamente cosas negativas porque eso crea pesimismo en la vida. En todo caso, se trata de hacer un trabajo con esos recuerdos de modo adecuado, como el que realizamos en algunas reuniones de La Comunidad.

El sufrimiento por la imaginación

La imaginación es necesaria para la vida. Gracias a esa facultad, podemos planificar, hacer proyectos y, por último, llegar a modificar la realidad, aplicando en la práctica nuestra acción

movida por ella. La imaginación es una fuerza enorme, pero los resultados dependen de cómo se dirija. En efecto, si la imaginación se canaliza en acciones negativas termina provocando desajustes de todo tipo, generando sufrimiento.

Cuando una persona teme perder lo que tiene, teme no lograr lo que se propone, sufre por la imaginación. También sufre por la imaginación aquel cuyo futuro le parece inseguro o desastroso. Es tal el sufrimiento, que a veces se convierte en dolor físico y enfermedad. Sobre este último punto, debe considerarse que numerosas enfermedades no son sino imaginarias y que con el tiempo se convierten en reales. La imaginación negativa produce tensión mental, disminuyendo todas las aptitudes personales.

Esa capacidad que tiene la imaginación para llevarnos a actuar mal en el mundo o para influir sobre el cuerpo de modo negativo, puede modificarse. Las experiencias guiadas de La Comunidad, se basan en esta gran facultad del ser humano.

E. Temas sobre la acción en general

El cambio y la crisis¹³

En esta época de gran cambio están en crisis los individuos, las instituciones y la sociedad. El cambio será cada vez más rápido y también las crisis individuales, institucionales y sociales. Esto anuncia perturbaciones que tal vez no sean asimiladas por amplios sectores humanos.

Las transformaciones que están ocurriendo toman direcciones inesperadas produciendo una desorientación general respecto al futuro y a lo que se debe hacer en el presente. En realidad, no es el cambio lo que nos perturba, ya que en él observamos muchos aspectos positivos. Lo que nos inquieta es no saber en qué dirección va el cambio y hacia dónde orientar nuestra actividad.

El cambio está ocurriendo en la economía, en la tecnología y en la sociedad; sobre todo está operando en nuestras vidas: en nuestro medio familiar y laboral, en nuestras relaciones de amistad. Se están modificando nuestras ideas y lo que habíamos creído sobre el mundo, sobre las demás personas y sobre nosotros mismos. Muchas cosas nos estimulan, pero otras nos confunden y paralizan. El comportamiento de los demás y el propio nos parece incoherente, contradictorio y sin dirección clara, tal como ocurre con los acontecimientos que nos rodean.

Por lo tanto, es fundamental dar dirección a ese cambio inevitable y no hay otra forma de hacerlo que empezando por uno mismo. En uno mismo debe darse dirección a estos cambios desordenados cuyo rumbo desconocemos.

Como los individuos no existen aislados, si realmente direccionan su vida modificarán la relación con otros en su familia, en su trabajo y en donde les toque actuar. Este no es un problema psicológico que se resuelve dentro de la cabeza de individuos aislados, sino que se resuelve cambiando la situación en que se vive con otros mediante un comportamiento coherente. Cuando celebramos éxitos o nos deprimimos por nuestros fracasos; cuando hacemos planes a futuro o nos proponemos introducir cambios en nuestra vida, olvidamos algo fundamental: estamos en situación de relación con otros. No podemos explicar lo que nos ocurre, ni elegir, sin referencia a ciertas personas y a ciertos ámbitos sociales concretos. Esas personas que tienen especial importancia para nosotros y esos ámbitos sociales en los que vivimos nos ponen en una situación precisa desde la que pensamos, sentimos y actuamos. Negar esto o no tenerlo en cuenta crea enormes dificultades. Nuestra libertad de elección y acción está limitada por la situación en que vivimos. Cualquier cambio que deseemos realizar no puede ser planteado en abstracto, sino con referencia a la situación en que vivimos.

El comportamiento coherente

Si pudiéramos pensar, sentir y actuar en la misma dirección, si lo que hacemos no nos creara contradicción con lo que sentimos, diríamos que nuestra vida tiene coherencia. Seríamos confiables ante nosotros mismos, aunque no necesariamente confiables para nuestro medio inmediato. Deberíamos lograr esa misma coherencia en la relación con otros, tratando a los demás como quisiéramos ser tratados. Sabemos que puede existir una especie de coherencia destructiva como observamos en los racistas, los explotadores, los fanáticos y los vio-

lentos, pero está clara su incoherencia en la relación porque tratan a otros de un modo muy distinto al que desean para sí mismos.

Esa unidad de pensamiento, sentimiento y acción, esa unidad en el trato que se pide con el trato que se da, son ideales que no se realizan en la vida diaria. Este es el punto. Se trata de un ajuste de conducta a esas propuestas, se trata de valores que tomados con seriedad direccionan la vida, independientemente de las dificultades que se enfrenten para realizarlos. Debemos comprender estos planteamientos como un ir ganando terreno a medida que pase el tiempo. Aquí sí valen las intenciones, aunque las acciones no coincidan al comienzo con ellas, sobre todo si aquellas acciones son sostenidas, perfeccionadas y ampliadas. Esas imágenes de lo que se desea lograr son referencias firmes que dan dirección en toda situación. Y esto que decimos no es tan complicado. No nos sorprende, por ejemplo, que una persona oriente su vida para lograr una fortuna, sin embargo, esa persona puede saber por anticipado que no lo logrará. De todas maneras, su ideal la impulsa, aunque no tenga resultados relevantes. ¿Por qué, entonces, no se puede entender que, aunque la época sea adversa a pensar, sentir y actuar en la misma dirección, esos ideales de vida pueden dar dirección a las acciones humanas?

Las dos propuestas

Pensar, sentir y actuar en la misma dirección y tratar a los demás como uno desea ser tratado, son dos propuestas tan sencillas que pueden ser entendidas como simples ingenuidades por gente habituada a las complicaciones. Sin embargo, tras esa aparente candidez hay una nueva escala de valores

en cuyo punto más alto se pone la coherencia; una nueva moral para la que no es indiferente cualquier tipo de acción; una nueva aspiración que implica ser consecuentes en el esfuerzo de dar dirección a los acontecimientos humanos. Tras esa aparente candidez se apuesta por el sentido de la vida personal y social que será verdaderamente evolutivo o marchará hacia la desintegración. No podemos ya confiar en que viejos valores den cohesión a las personas en un tejido social que día a día se deteriora por la desconfianza, el aislamiento y el individualismo crecientes. La antigua solidaridad entre los miembros de clases, asociaciones, instituciones y grupos va siendo reemplazada por la competencia salvaje a la que no escapa la pareja ni la hermandad familiar. En este proceso de demolición no se elevará una nueva solidaridad en base a ideas y comportamientos de un mundo que se fue, sino gracias a la necesidad concreta de cada uno por direccionar su vida, para lo cual tendrá que modificar a su propio medio. Esa modificación, si es verdadera y profunda, no puede ponerse en marcha por imposiciones, por leyes externas o por fanatismos de cualquier tipo, sino por el poder de la opinión y del intercambio directo de puntos de vista entre las personas que forman parte del medio en que uno vive.

Llegar a toda la sociedad a partir del medio inmediato

Sabemos que, al cambiar positivamente nuestra situación, estaremos influyendo en nuestro medio y otras personas compartirán este punto de vista dando lugar a un sistema de relaciones humanas en crecimiento. Tendremos que preguntarnos: ¿por qué deberíamos ir más allá de donde empezamos? Sencillamente por coherencia con la propuesta de tratar a otros como queremos que nos traten. ¿O acaso no llevaríamos a los demás algo que ha resultado fundamental para nuestra vida?

Si la influencia comienza a desarrollarse es porque las relaciones y, por lo tanto, los componentes de nuestro medio se han ampliado. Esta es una cuestión que deberíamos tener en cuenta desde el comienzo porque, aunque nuestra acción empiece aplicándose en un punto reducido, la proyección de esa propuesta puede llegar muy lejos. No tiene nada de extraño pensar que otras personas decidan sumarse en la misma dirección. Después de todo, los grandes movimientos históricos han seguido el mismo camino: comenzaron pequeños, como es lógico, y se desarrollaron gracias a que la gente los consideró intérpretes de sus necesidades e inquietudes.

Actuar en el medio inmediato, pero con la mirada puesta en el progreso de la sociedad es coherente con todo lo dicho. Por necesidad de la gente que quiera dar una nueva dirección a su vida y a los acontecimientos, surgirán ámbitos de discusión y comunicación directa. Más adelante, la difusión a través de todos los medios permitirá ampliar la superficie de contacto. Otro tanto ocurrirá con la creación de organismos e instituciones compatibles con este planteamiento.

El medio en que se vive

Ya hemos comentado que es tan veloz y tan inesperado el cambio, que este impacto se está recibiendo como crisis en la que se debaten sociedades enteras, instituciones e individuos. Por ello es imprescindible dar dirección a los acontecimientos. ¿Cómo podría uno hacerlo, sometido como está, a la acción de sucesos mayores? Es evidente que uno puede direccionar solo aspectos inmediatos de su vida y no el funcionamiento de las instituciones, ni de la sociedad. Por otra parte, pretender dar dirección a la propia vida no es cosa fácil ya que cada cual

vive en situación, no vive aislado, vive en un medio. A este medio podemos verlo tan amplio como el Universo, la Tierra, el país, el Estado o la provincia, etc. Sin embargo, hay un medio inmediato que es donde desarrollamos nuestras actividades. Tal medio es el familiar, laboral, de amistades. Vivimos en situación con referencia a otras personas y ese es nuestro mundo particular del que no podemos prescindir. Él actúa sobre nosotros y nosotros sobre él de un modo directo. Si tenemos alguna influencia, es sobre ese medio inmediato. Pero ocurre que tanto la influencia que ejercemos como la que recibimos, están afectadas, a su vez, por situaciones más generales, por la crisis y la desorientación.

La coherencia como dirección de vida

Si se quisiera dar alguna dirección a los acontecimientos, habría que empezar por la propia vida y, para hacerlo, tendríamos que tener en cuenta al medio en el que actuamos. Ahora bien, ¿a qué dirección podemos aspirar? Sin duda a la que nos proporcione coherencia y apoyo en un medio tan cambiante e imprevisible. Pensar, sentir y actuar en la misma dirección es una propuesta de coherencia en la vida. Sin embargo, esto no es fácil porque nos encontramos en una situación que no hemos elegido completamente. Estamos haciendo cosas que necesitamos, aunque en gran desacuerdo con lo que pensamos y sentimos. Estamos puestos en situaciones que no gobernamos. Actuar con coherencia, más que un hecho, es una intención, una tendencia que podemos tener presente de manera que nuestra vida se vaya direccionando hacia ese tipo de comportamiento. Está claro que únicamente influyendo en ese medio podremos cambiar parte de nuestra situación. Al ha-

cerlo, estaremos direccionando la relación con otros y otros compartirán tal conducta. Si a lo anterior se objeta que algunas personas cambian de medio con cierta frecuencia en razón de su trabajo o por otros motivos, responderemos que eso no modifica en nada lo planteado ya que siempre se estará en situación, siempre se estará en un medio dado.

Por otra parte, si pretendemos tener coherencia, el trato que demos a los demás tendrá que ser del mismo género que el trato que exigimos para nosotros. Así, en estas dos propuestas encontramos los elementos básicos de dirección hasta donde llegan nuestras fuerzas. La coherencia avanza en tanto avance el pensar, sentir y actuar en la misma dirección. Esta coherencia se extiende a otros, porque no hay otra manera de hacerlo y al extenderse a otros, comenzamos a tratarlos del modo en que quisiéramos ser tratados. Así, coherencia y solidaridad son direcciones, aspiraciones de conductas a lograr.

La proporción de las acciones como avance hacia la coherencia

¿Cómo avanzar en dirección coherente? En primer lugar, necesitaremos una cierta proporción en lo que hacemos cotidianamente. Es necesario establecer cuáles son las cuestiones más importantes en nuestra actividad. Debemos priorizar lo fundamental para que las cosas funcionen, luego lo secundario, y así siguiendo. Posiblemente con atender a dos o tres prioridades, tengamos una visión completa de la situación. Las cosas deben ir en conjunto, no aisladamente, evitando que unas se adelanten y otras se atrasen. Frecuentemente, nos cegamos por la importancia de una actividad y, de esta suerte, se nos desproporciona el conjunto... al final lo que considerá-

bamos tan importante tampoco se puede realizar porque nuestra situación general ha quedado afectada. También es cierto que a veces se presentan asuntos de urgencia a los que debemos abocarnos, pero está claro que no se puede vivir postergando otros que hacen al cuidado de la situación general en que vivimos. Establecer prioridades y llevar la actividad en proporción adecuada, es un avance en dirección a la coherencia.

La oportunidad de las acciones como avance hacia la coherencia

Existe una rutina cotidiana dada por los horarios, los cuidados personales y el funcionamiento de nuestro medio. Sin embargo, dentro de esas pautas hay una dinámica y riqueza de acontecimientos que las personas superficiales no saben apreciar. Hay quiénes confunden su vida con sus rutinas, pero esto no es así en absoluto ya que muy frecuentemente deben elegir dentro de las condiciones que les impone el medio. Por cierto, vivimos entre inconvenientes y contradicciones, pero conviene no confundir ambos términos. Entendemos por inconvenientes a las molestias e impedimentos que afrontamos. No son enormemente graves, pero desde luego que si son numerosos y repetidos acrecientan nuestra irritación y fatiga. Además, estamos en condiciones de superarlos; no determinan la condición de nuestra vida, no impiden que llevemos adelante un proyecto; son obstáculos en el camino que van desde la menor dificultad física a problemas en los que estamos a punto de perder el rumbo. Los inconvenientes admiten una gradación importante, pero se mantienen en un límite que no impide avanzar. Algo distinto ocurre con lo que llamamos contradicciones. Cuando nuestro proyecto no puede ser reali-

zado, cuando nos encontramos en un círculo vicioso que no podemos romper, cuando no podemos direccionar mínimamente a nuestra vida, estamos tomados por la contradicción. La contradicción es una suerte de inversión en la correntada de la vida que nos lleva a retroceder sin esperanza.

Estamos describiendo el caso en que la incoherencia se presenta con mayor crudeza. En la contradicción se opone lo que pensamos, lo que sentimos y hacemos. A pesar de todo, siempre hay posibilidad de redireccionar la vida, pero es necesario saber cuándo hacerlo.

La oportunidad de las acciones es algo que no tenemos en cuenta en la rutina cotidiana y esto es así porque muchas cosas están codificadas. Pero en referencia a los inconvenientes importantes y a las contradicciones, las decisiones que tomemos no pueden estar expuestas a la catástrofe. En términos generales, debemos retroceder ante una gran fuerza y avanzar con resolución cuando esa fuerza se debilite. Hay una gran diferencia entre el temeroso que retrocede o se inmoviliza ante cualquier inconveniente y el que actúa sobreponiéndose a las dificultades sabiendo que, precisamente, avanzando puede sortearlas. Ocurre que, a veces, no es posible avanzar porque se aparece un problema superior a nuestras fuerzas y arremeter sin cálculo nos lleva al desastre. El gran problema que enfrentamos será también dinámico y la relación de fuerzas cambiará, o porque vamos creciendo en influencia, o porque su influencia disminuye. Rota la relación anterior, es el momento de proceder con resolución ya que una indecisión o una postergación, harán que nuevamente se modifiquen los factores. La ejecución de la acción oportuna es la mejor herramienta para producir cambios de dirección.

La adaptación creciente como avance hacia la coherencia

Consideremos el tema de la dirección, de la coherencia que queremos lograr. Adaptarnos a ciertas situaciones tendrá que ver con esa propuesta, porque adaptarnos a lo que nos lleva en dirección opuesta a la coherencia, es una gran incoherencia. Los oportunistas padecen de miopía respecto a este tema. Ellos consideran que la forma de vivir es la aceptación de todo, es la adaptación a todo; piensan que aceptar todo siempre que provenga de quienes tienen poder, es una gran adaptación, pero está claro que su vida dependiente está muy lejos de lo que entendemos por coherencia.

Distinguimos entre una desadaptación, que nos impide ampliar nuestra influencia; una adaptación decreciente, que nos deja en la aceptación de las condiciones establecidas y una adaptación creciente que hace crecer nuestra influencia en dirección a las propuestas que hemos venido comentando. La adaptación, si es creciente, aumenta nuestra influencia en el medio en que vivimos y en la dirección coherente.

Conducta externa y experiencia interna

Cuando diariamente se sigue una conducta sin contradicciones, retrocede el sufrimiento en uno mismo y en los que nos rodean.

Pero además de la conducta que se lleva en el mundo de relación, está la experiencia interna, individual, que cada uno reconoce a veces como frustración y sin sentido, a veces como ideal que estimula y da alegría.

Así cómo es posible orientar la conducta en base a principios de acción válida, también es alcanzable una experiencia

personal interna de paz, alegría y fuerza. Es posible una experiencia que dé sentido a la vida.

Y es razonable que uno sea instruido en estos dos pilares de la vida plena: la acción válida y la experiencia interna. La conducta externa, debe coincidir con la experiencia interna. Eso no sucede habitualmente, generándose en las personas esa vida contradictoria, dividida entre lo que hacen y dicen; entre lo que piensan y sienten, etc. Pensar en una dirección, sentir en otra y actuar en otra diferente, es lo más común y ello no puede solucionarse a menos que se esté instruido y se trabaje en la experiencia interna y la acción válida.

Los principios o reglas de acción válida, deben servirnos para la vida diaria del mismo modo que las experiencias que realizamos en La Comunidad, deben estar al servicio de nuestro perfeccionamiento interior.

Unidad y contradicción

Casi todos los actos que realizamos a diario, tienen un carácter rutinario y en gran medida se apoyan en hábitos adquiridos por su repetición durante mucho tiempo.

También realizamos actos que en lugar de dejarnos indiferentes como aquellos que reiteramos de continuo, nos entregan una sensación de plenitud o de malestar.

Hay acciones que nos dejan una buena sensación y luego, al recordarlas, quisiéramos repetir las nuevamente. Tienen, además la característica de ser cosas que no habían, sino que al efectuarlas dejan el registro de mejoría, de crecimiento interno. Comer un manjar agradable nos entrega una sensación placentera, pero podríamos hastiarnos si insistié-

ramos más allá de ciertos límites. Además, al recordar el manjar en un momento de hambre, quisiéramos volver a comerlo, pero cada vez que lo lográramos tendríamos sensación de saciedad, no de mejora personal o de crecimiento interno.

Otro tipo de acciones nos dejan una sensación agradable en el momento, pero al recordarlas nos traen malestar. Si, por ejemplo, para aliviar nuestras tensiones momentáneas agredimos a alguien, es posible que en ese momento registremos una liberación interna, pero luego surgirá algo parecido al arrepentimiento y comprenderemos que tal cosa no será buena repetirla. También advertiremos que esa forma de proceder no nos hace crecer internamente, no nos mejora.

Los actos que dan unidad interna tienen siempre esas cualidades: 1°) dan un buen registro al efectuarlos; 2°) se los quisiera repetir; 3°) se sienten como una mejora personal. Si alguno de esos tres requisitos está ausente, es porque estamos en presencia de acciones habituales necesarias para la vida, pero un tanto neutras; o bien acciones placenteras momentáneas; o, por último, acciones contradictorias.

Los actos unitivos o contradictorios se sienten en el momento, se los recuerda de un modo característico y predisponen futuras conductas. De manera que eludir la contradicción y reforzar los actos de unidad interna, es de suma importancia. La disposición a lograr una vida unitiva, marca el comienzo de un verdadero sentido y de una nueva orientación en la conducta diaria. La observación de «Los Principios» de los que nos habla el capítulo XIII de *La Mirada Interna*, nos lleva directamente a realizar actos válidos que dan unidad interna y que alejan de la contradicción.

Pensar, sentir y actuar en la misma dirección

Frecuentemente descubrimos que estamos divididos entre lo que pensamos, sentimos y hacemos. Por lo contrario, cuando logramos hacer algo de acuerdo a nuestras ideas y sentimientos, sentimos esa unidad en la que quisiéramos vivir cotidianamente.

Pero, son tan diversas las situaciones y tan opuestos los compromisos que debemos afrontar a diario, que la unidad interna se ve seriamente comprometida.

Y es la falta de unidad, la que crea sufrimiento.

Puede decirse: «¡Es necesario vivir con unidad!». Pero, ¿cómo lograr tal cosa?

Comencemos por examinar nuestras actividades rutinarias hasta comprender la profunda división en el pensar, el sentir y el actuar. Por el solo hecho de comprobar esto a cada paso que damos, brotará la respuesta. Pero no será una respuesta teórica, como la que ahora podríamos dar, sino que será consecuencia de una necesidad comprobada.

Digamos sintéticamente: toda persona que se preocupa por examinar en su vida diaria las contradicciones entre lo que piensa, siente y hace, advierte la necesidad de cambio en su situación y por ese hecho, obtiene de su misma experiencia, la respuesta adecuada.

La verdadera solidaridad

Consideremos estas ideas: «Donde hay sufrimiento y puedo hacer algo para aliviarlo, tomo la iniciativa. Donde no puedo hacer nada, sigo adelante alegremente».

Semejantes ideas parecen prácticas, pero nos dejan el sabor de falta de solidaridad. ¿Cómo seguir adelante alegremente, dejando atrás el sufrimiento, desentendiéndonos del pesar ajeno?

Veamos un ejemplo. En medio de la acera un hombre cae en violentas convulsiones. Los transeúntes se arremolinan, dando instrucciones contradictorias y creando alrededor del enfermo un cerco asfixiante. Muchos se preocupan, pero no son efectivos. Tal vez, quien llama urgentemente al médico, o aquel otro que pone a raya a los curiosos para evitar el apiñamiento, sean los más cuerdos. Yo puedo ser uno de los que ha tomado la iniciativa, o tal vez un tercero que logra algo positivo y práctico en tal situación. Pero si actúo por simple solidaridad creando confusión, u obstaculizando a los que pueden hacer algo adecuado, no ayudo, sino que perjudico. Lo anterior es comprensible, pero, ¿qué quiere decir: «...donde no puedo hacer nada, sigo mi camino alegremente?». No quiere decir que estoy muy contento por lo que sucedió. Quiere decir que mi dirección no debe ser entorpecida por lo inevitable, quiere decir que no debo sumar problemas a los problemas, quiere decir que debo positivizar el futuro, y aquel opuesto no es bueno para otros ni para mí.

Hay personas que, con una malentendida solidaridad, negativizan a quienes quieren ayudar y se perjudican ellas mismas. Eso resta a la solidaridad porque la energía perdida en ese comportamiento debería haberse aplicado en otra dirección, en otras personas, en otras gentes, en otras situaciones en las que efectivamente, hubiera obtenido resultados prácticos. Cuando hablamos de resultados prácticos, no nos referimos solamente a lo brutalmente material, porque hasta una sonrisa o una palabra de aliento pueden ser útiles si existe alguna posibilidad de que ayuden.

F. Temas sobre la acción válida

Este apartado trata sobre los doce Principios de Acción Válida. Cada uno de los temas está acompañado por una breve historia, fábula o leyenda, con la intención de ilustrar plásticamente el principio que sirve de base al tema formativo.

Los principios están tomados de *La Mirada Interna*, de *Humanizar la Tierra*. Las historias con que son acompañados han sido extraídas de textos anónimos y populares de distintas culturas (en algunos casos modificados sustancialmente).

1º El Principio de adaptación

«Ir contra la evolución de las cosas, es ir contra uno mismo»

Este principio, destaca que cuando por anticipado se sabe el desenlace de un acontecimiento, la actitud correcta es la de aceptarlo con la mayor profundidad posible, tratando de sacar ventaja aún de lo desfavorable. Examinar momentos de la vida en los que no tuvimos conocimiento de este principio y por tanto obramos al contrario, nos ilustrará convenientemente sobre el significado del mismo. Será más interesante aún, reflexionar sobre el momento que estamos viviendo y estudiar las consecuencias de sufrimiento para nosotros y para nuestras personas próximas, en el caso de no tener en cuenta el principio.

Estamos explicando que las cosas a las que no debemos oponernos, son aquellas que tienen un carácter inevitable. Si el ser humano, por ejemplo, hubiera creído que las enfermedades eran inevitables, la ciencia médica jamás hubiera avanzado. Gracias a la necesidad de resolver problemas y a la posibilidad de hacerlo, la humanidad progresa.

Si una persona queda sola en el desierto, ¿es inevitable que muera? Esa persona hará el esfuerzo de encontrar salidas a su situación y, en efecto, encontrará un oasis o bien la encontrarán a ella con más facilidad, si utilizó todos los recursos posibles para hacerse ver a la distancia. Así es que este principio se asienta en la situación de lo inevitable, para ser aplicado correctamente.

En cuanto a la fábula que ilustra este principio, podemos contarla así:

En una laguna vivía una tortuga llamada Pescuezo de tortuga que tenía como amigos a dos gansos salvajes. Entonces, vino una sequía de doce años que dio por resultado estas ideas a los gansos: «Esta laguna se secará. Buscaremos otro pozo de agua. Con todo, debemos despedirnos de nuestra amiga, Pescuezo de tortuga».

Al hacer esto, la tortuga dijo: –Soy habitante de estos lugares y siempre podría encontrar agua, pero vosotros no tendríais suficiente, así es que yo comprendo vuestra partida. No obstante, tendría una vida aburrida. Por consiguiente, debemos partir juntos.

–Somos incapaces de llevarte con nosotros pues eres una criatura sin alas.

–Pero –siguió diciendo todavía la tortuga–, hay un recurso posible. Traigan un palo de madera.

Los gansos hicieron esto, y la tortuga se sostuvo en el medio del palo con sus mandíbulas y dijo: –Ahora ténganlo firmemente con vuestros picos; cada uno de un lado levante vuelo y viaje regularmente por las alturas, hasta descubrir otro lugar deseable en el que podamos vivir los tres.

Pero ellos replicaron: –Hay dos obstáculos en este lindo plan. Primeramente, tú no tienes necesidad de ir a otro lugar, cosa que para nosotros es cuestión de vida o muerte. El palo y tu peso pondrán en peligro nuestro vuelo y por lo tanto a ti misma. Además, si siguiendo tus costumbres te pusieras a charlar, perderías la vida.

–¡Oh! –dijo la tortuga–, vosotros necesitáis agua y yo compañía, estamos pues en la misma situación. En cuanto a mi conversación, desde este momento hago voto de silencio. Me quedaré así mientras estemos en el aire.

Los amigos pusieron el plan en marcha, pero mientras llevaban trabajosamente a la tortuga por sobre una ciudad vecina, el pueblo abajo, notó aquello y se levantó un murmullo confuso cuando algunos preguntaron:

«¿Qué es ese objeto semejante a un carro, que dos pájaros llevan por el espacio? Tal vez sea algún maharajá o acaso otro ser poderoso».

La tortuga recordando las piedras que los niños arrojaban sobre ella en la laguna, quiso mostrar al pueblo que ahora volaba y gritó entonces orgullosamente:

–¡Soy yo, Pescuezo de tortuga!

Apenas habló, la pobre perdió su sostén, cayó al suelo y la gente que deseaba su carne, la cortó en trozos y se la comió.

2º El Principio de acción y reacción

«Cuando fuerzas algo hacia un fin, produces lo contrario»

Este principio destaca que las personas y las cosas tienen determinados comportamientos y que resisten o facilitan nuestros proyectos si actuamos adecuadamente. Cuando movidos por impulsos irracionales, presionamos algo contra su propio comportamiento, observaremos que podrá ceder ante nuestras exigencias, pero la consecuencia a corto o largo plazo, será que volverán efectos distintos a los que queríamos lograr.

El ser humano es forjador de acontecimientos, da dirección a las cosas, tiende a planificar y cumplir proyectos. En suma, se dirige hacia fines. Pero la pregunta es: ¿cómo va hacia sus fines? ¿Cómo hace entender a otra persona la solución de un problema presente: la violenta o la persuade? Si la violenta, ahora o después habrá reacción. Si la persuade, ahora o después se sumarán las fuerzas.

Muchos piensan que «el fin justifica los medios» y obran forzando todo a su alrededor, logrando a menudo resultados exitosos. En ese caso, la dificultad viene después. El fin se ha logrado, pero no se lo puede mantener por mucho tiempo.

El principio que estamos comentando, se refiere a dos situaciones distintas. En una, se obtiene el fin buscado, pero las consecuencias son opuestas a lo esperado. En otra, por forzamiento de situaciones, se obtiene un rebote desfavorable. Trataremos los dos casos con una leyenda y con una enseñanza.

Veamos el primer ejemplo.

El viejo Sileno era un sátiro (mitad chivo y mitad hombre), que aconsejaba sabiamente a Dionisio (dios del vino). Su es-

píritu era profundo y juicioso, pero estaba disimulado bajo una apariencia grotesca.

Por motivo de su aspecto, un día fue capturado, mientras dormía, por unos campesinos. Estos, orgullosos de su presa, llevaron a Sileno cargado de cadenas ante el rey del lugar, llamado Midas.

Midas reconoció la naturaleza del sátiro y luego de liberarlo hizo en su honor grandes fiestas y homenajes, rogándole que perdonara a los campesinos por la confusión producida. El sabio Sileno así lo hizo y quiso además retribuir el espíritu piadoso del rey.

–Pide lo que quieras y te lo concederé –dijo Sileno–, pero sé razonable ya que lo que doy no puedo luego quitar.

Entonces Midas, pidió al sátiro aquello que durante toda su vida había deseado. Pidió convertir en oro lo que tocara, explicándose de este modo: «Mi reino es pobre pero su gente es bondadosa y unida. Si yo fuera rico, la felicidad sellaría tanto esfuerzo y tanta privación; todo el reino se vería beneficiado por el don de su rey bien amado».

Sileno hizo su concesión a Midas y desapareció.

Inmediatamente, las vestiduras que estaban en contacto con el cuerpo del rey se convirtieron en oro. Entonces, Midas comenzó a recorrer sus dominios y a convertir en oro las casas de los campesinos, sus estanques, sus cultivos y sus animales, ante el asombro y el agradecimiento general.

Pero vuelto al palacio esa noche un clamor lastimoso subió hasta él... Los súbditos llegaban con quejas crecientes.

–¡No puedo ordeñar mis cabras de oro! –dijo uno–, y mi familia se quedará sin leche y sin carne.

—¡Los cultivos no darán frutos! —gritaron otros. Y así fue llegando al rey todo tipo de lamentos.

Midas, meditando la solución del problema escanció vinos y llevó a su boca los alimentos y los frutos. Todo fue entonces de oro y no hubo líquido ni alimento que pudiera tragar.

En tal situación su mujer fue a reconfortarlo acariciándolo, pero de inmediato quedó convertida en la más hermosa estatua de oro.

Midas, hizo penitencia invocando a Dionisio para que rompiera el sortilegio de Sileno. Y el buen dios volvió todas las cosas a su principio.

El oro se esfumó, las cabras volvieron a ser cabras, y los estanques volvieron a contener las aguas; los cultivos se agitaron al viento y la mujer del rey salió de su sueño de oro. Entonces Midas pudo comer, pudo beber y agradeció con su pueblo al dios, el haberles concedido la pobreza.

Veamos a continuación, la enseñanza referida al «rebote» de la acción: Buda dijo: «Si un hombre me daña, le devolveré mi cariño; cuanto más daño me haga, más bondad partirá de mí; el perfume de la bondad siempre llega a mí y el aire triste del mal va hacia él».

Un hombre insensato insultó al Buda y este le preguntó: «Si un hombre rechaza un regalo dedicado a él, ¿a quién pertenecerá?» y el otro contestó: «En ese caso pertenecerá al que lo ofreció».

«Bien —repuso Buda—, te has mofado de mí, si yo me siento ofendido estaré aceptando tu regalo, pero yo rehúso el regalo y te ruego que lo guardes para ti: ¿No será esto un origen de miseria para ti?».

El embaucador no contestó y el Buda continuó:

«Un hombre perverso que ofende al virtuoso, es como uno que mira al cielo y lo escupe; la saliva no ensucia el cielo, sino que vuelve y mancha a su propia persona».

«El calumniador es como uno que arroja tierra a otro, cuando el viento está contra él mismo; la tierra no hace más que volver al que la arrojó y aquel que desea lograr algo que no es para él, obtiene aquello que es para él».

3º El Principio de la acción oportuna

«No te opongas a una gran fuerza. Retrocede hasta que aquella se debilite, entonces, avanza con resolución»

Este principio, no recomienda retroceder ante los pequeños inconvenientes, o los problemas con que tropezamos diariamente. Únicamente se retrocede, según explica el principio, ante fuerzas irresistibles, tales que indudablemente nos sobrepasan al enfrentarlas. Retroceder ante las pequeñas dificultades debilita a la gente, la hace pusilánime y temerosa. No retroceder ante grandes fuerzas, hace a la gente proclive a todo tipo de fracasos y accidentes.

El problema aparece cuando no se sabe anticipadamente quién tiene más fuerza, si uno o la dificultad. Eso habrá de comprobarse tomando pequeñas «muestras», haciendo pequeñas confrontaciones que no comprometan totalmente la situación y que dejen espacio libre para cambiar de postura si esta fuera insostenible. Antiguamente, se hablaba de «prudencia», esa era una idea muy próxima a la que estamos explicando.

Pero hay otro punto: ¿cuándo avanzar? ¿En qué momento el inconveniente se ha reducido en fuerza, o bien, en qué momento hemos ganado nosotros en fuerza? Vale la misma idea de tomar «muestras» cada tanto haciendo pequeños intentos, no definitivos.

Cuando la fuerza está a nuestro favor y el inconveniente se ha debilitado, el avance debe ser total. Guardar reservas en tal situación, es comprometer el triunfo porque no se va adelante con toda la energía disponible.

He aquí la correspondiente leyenda:

Había en cierto lugar un pescador viejo, padre de tres niños y extremadamente pobre.

Tenía la costumbre de echar sus redes al agua solamente cuatro veces cada jornada. Un día entre los días, después de rastrear el río dos veces en vano, sintió una gran alegría al advertir que, a la tercera, la red pesaba mucho, de modo que apenas podía recogerla.

Pero su desencanto no tuvo límites cuando vio que toda su pesca consistía en un asno muerto que algún mal vecino había tirado al agua. Se lamentó en voz alta de su desgracia, y disponiéndose a lanzar la red por cuarta vez, dijo:

–La bondad de Alá es infinita. ¡Quién sabe si ahora tendré más suerte! Cuando arrastró la red, notó por segunda vez que pesaba mucho, y al abrirla, encontró una gran copa tapada con una chapa de metal. Separó esta, vació la copa que estaba llena de cieno, la miró por todos lados, y ya pensaba en llevársela a su casa para venderla a algún fundidor, cuando de ella empezó a salir una columna de humo que fue creciendo y espesándose hasta alcanzar la forma de un genio de proporciones gigantescas: su frente era alta como una cúpula; sus manos grandes como gradas de labranza; su boca, negra como una caverna; sus ojos, brillantes como antorchas, y sus piernas altas como árboles.

A la vista de aquel monstruo, el pescador temblando de miedo, intentó huir, pero la voz de aquél, imponente como un trueno, lo dejó inmóvil.

–¡No hay más Dios que Alá, y Salomón es el profeta de Alá! –exclamó el genio. Y enseguida añadió: –Y tú, ¡oh, gran Salomón!, profeta de Alá, mándame, dispón de mí y te obedeceré puntualmente.

–¡Oh, genio poderoso! –replicó el pescador–, ¿qué estás diciendo? ¿Acaso ignoras que Salomón ha muerto hace más de

mil ochocientos años? ¿Acaso ignoras que llegó Mahoma, el profeta de Alá? ¿Pretendes burlarte de mí o estás loco?

—¿Qué estoy loco? ¡Por Alá te juro, que si vuelves a ofenderme habré de darte muerte!

—¿Serías capaz de hacerlo, ¡oh, genio!, después de haberte librado de la prisión en que estabas?

—Escucha mi historia, pescador —dijo el genio—, y comprenderás que mi amenaza no es en vano:

«Has de saber que soy un genio rebelde. Mi nombre es Shar el Genio; todos los de mi especie prestaron obediencia a Salomón, menos yo, que hui para no someterme a él. Pero un visir que mandó en mi persecución, me aprisionó y me condujo encadenado a su presencia. Cuando estuve ante él me pidió que aceptara su religión; como me negué mandó meterme en esa copa en que me has encontrado, la selló con su sello y dispuso que la arrojasen al mar. Dentro de mi estrecha prisión, prometí durante el primer siglo, hacer inmortal al hombre que me liberase. Pero nadie me liberó. Durante el segundo siglo pensé en hacer dueño de los más ricos tesoros a quien llegase en mi auxilio. Y nadie llegó. En el tercer siglo prometí que el que me libertase tendría mi poder, mi fuerza y mi sabiduría; pero también fue en vano. Entonces, dando libre salida a mi cólera, juré que mataría al hombre que me devolviese la libertad. Ese hombre eres tú, y nadie te libraré de mí venganza».

—Pero si me matas, ¡oh, genio! —repuso el pescador—, cometerás una injusticia que Alá no te perdonará nunca, ya que pagas con un crimen el bien que te hice poniéndote en libertad. Piensa, además, que soy casado y tengo tres hijos que aún no pueden valerse por sí mismos...

Nada parecía ablandar al gigante, cuyo rostro inmenso iba tornándose cada vez más feroz. Comprendió el pescador que su suerte dependía de su ingenio y, como no era torpe, ideó una estratagema a la que se agarró como un náufrago a la tabla que ve pasar a su lado sobre el lomo de una ola.

—¿Estás realmente decidido a darme muerte? —preguntó el pescador.

—Claro que sí —respondió el monstruo—.

—Pues bien; antes de que cometas esa injusticia, desearía que me sacases de una duda que tengo.

—Habla pronto, que estamos perdiendo mucho tiempo.

—Tú dices que estabas dentro de esa copa; pero eso no es cierto. ¿Cómo podrías caber en ella, si apenas entra una de mis manos? Solo viéndolo podría creerlo.

— ¡Ah!, eso quiere decir que desconfías de mí, ¿eh? Pues bien, luego de esto habré de matarte con más gusto aún, pescador incrédulo y desconfiado.

El genio empezó entonces a disolverse en humo, hasta que solo quedó una especie de espiral que entró en la copa y desapareció totalmente. Dentro se sintió una voz que decía:

—¿Te convences ahora? ¡Oh, pescador desconfiado!

La contestación del pescador fue poner rápidamente en la copa la tapa que le había quitado. El genio, al verse encerrado nuevamente, gritó y amenazó primero, suplicó después; pero el pescador no hizo caso de súplicas ni de amenazas y tomando la copa fingió que iba a arrojarla al agua. De este modo arrancó al genio un renovado juramento que aquél hubo de cumplir luego de recobrar su libertad.

4º El Principio de la proporción

«Las cosas están bien cuando marchan en conjunto, no aisladamente»

Esto quiere decir que, si impulsados por un objetivo desacomodamos toda nuestra vida, el logro del resultado buscado se verá sometido a numerosos accidentes y aún, si efectivamente se consigue, tendrá amargas consecuencias.

Si, para obtener dinero o prestigio, desacomodamos nuestra salud, sacrificamos nuestra gente querida, nos despreocupamos de otros valores, etc., es posible que surjan tales accidentes, que no logremos el resultado buscado. En otros casos, puede ser que lo obtengamos, pero ya no habrá salud para disfrutarlo, ni seres queridos con quienes compartir, ni otros valores que nos den sentido.

«Las cosas están bien cuando marchan en conjunto» y esto es así, porque nuestra vida es un conjunto que requiere equilibrio y desarrollo adecuado, no parcial. Si bien hay cosas más importantes que otras, cada persona debería tener una verdadera escala de valores para que lo primario, lo secundario, lo terciario, pudieran cumplirse proporcionalmente. Con la fuerza que debe aplicarse a cada cosa de acuerdo a la importancia fijada, todas marcharían en verdadero conjunto.

Ilustremos lo explicado con una leyenda en las que las acciones desproporcionadas producen efectos desastrosos:

Cuatro magos vivían en amistad. Tres de ellos alcanzaron una gran instrucción, pero carecían de juicio. El otro aborrecía la instrucción, pero su razonamiento era excelente. Uno de los magos dijo: «¿De qué vale el juicio sin instrucción? Podrá saberse qué es bueno y qué es malo, pero no cómo hacer una cosa u otra».

Para ilustrar lo dicho, el menor de ellos comentó: «Mañana debemos estar en Persépolis, pero hay hasta allá una gran distancia, de manera que en un día nuestros camellos no podrán recorrerla, pero con nuestra instrucción podremos hacerlo».

Entonces, le pidieron al juicioso que acercara uno de los camellos y así uno estiró sus piernas hasta la altura de una casa del silencio, el otro amplió sus lomos de manera que los cuatro cupieran en otras tantas jorobas y el restante mago se preocupó de darle al animal un cuello tan largo que pudiera divisar a la distancia cualquier punto de interés.

A la mañana siguiente, montaron solo tres, porque el mago juicioso dijo: «Mejor tres que cuatro cuando los problemas se suman».

Y los tres magos montaron riendo del temeroso.

La carrera comenzó a gran velocidad, pero al poco tiempo, no hubo agua que pudiera colmar la sed de semejante animal. Para colmo las fuertes areniscas daban en la cabeza altísima del enorme monstruo, de tal manera que en lugar de erguirla debía colocarla como serpiente que va veloz tras su presa.

Así, debilitado el camello y desequilibrado por la anormal postura de su cuello, terminó cayendo como una torre a la que le fallan los cimientos.

Triste fue el regreso de los magos, pero afortunadamente, el juicioso los esperaba para reconfortarlos.

Sea como fuere, no llegaron a tiempo al lugar propuesto y perdieron sus negocios.

Otro día, los cuatro encontraron un animal muerto y queriendo probar al juicioso el valor de la instrucción, dijeron: «Ea,

hagamos algo por este pobre león muerto. Pero ahora pongámonos los tres de acuerdo a fin de que todas las partes coincidan bien y en un conjunto razonable, porque aquel asunto del camello fue habilidad de cada uno, pero no de los tres».

El primero, entonces dijo: «Yo sé cómo unir el esqueleto». El segundo dijo: «Yo puedo suministrar piel, carne y sangre». El tercero dijo: «Yo puedo darle vida».

De este modo, el primero juntó el esqueleto, el segundo proporcionó piel, carne y sangre. Y mientras el tercero intentaba darle vida, el mago aconsejó contra esto observando: «Este es un león. Si tú le das vida, matará a cada uno de nosotros».

–¡Simplón! –dijo el otro–, yo seré el que reduzca tu buen juicio a nada.

–En este caso –fue la contestación–, espera un momento, mientras yo me trepo a este árbol.

Cuando hubo hecho esto, aquel dio vida al león, y este se levantó y mató a los tres y luego que el león se hubo retirado, el mago juicioso, bajó del árbol y se fue a su casa.

5º El Principio de conformidad

«Si para ti están bien el día y la noche, el verano y el invierno, has superado las contradicciones»

Este principio destaca en forma figurada la oposición de las situaciones. Sin embargo, tal oposición podrá ser conciliada si se modifica el punto de vista con respecto al problema.

El excesivo calor del verano, hace pensar compensatoriamente en el frío del invierno y a la inversa. Toda situación difícil hace evocar o imaginar a su antagónica, pero una vez en ella, vuelve la disconformidad. Entonces, la compensación nos lleva a su punto opuesto. Allí donde aparezca el sufrimiento, la compensación se pondrá en marcha, pero no por ello el sufrimiento mismo será vencido.

Es muy distinto el punto de vista y el comportamiento frente a las dificultades, por parte de quien está orientado por un sentido de vida definido. Si alguien cree que su vida tiene un sentido y que todo lo que le sucede sirve a su aprendizaje y perfeccionamiento en esa dirección, los problemas que le aparezcan no tenderán a ser eludidos compensatoriamente, sino que los asumirá descubriendo también en ellos alguna utilidad. El frío del invierno será aprovechable y también el calor del verano y cuando cada uno se presente, esa persona dirá: «¿En qué se oponen las estaciones, si ambas me sirven?».

He aquí una historia que revela esa postura a la perfección; Hubo un varón llamado Job, recto y temeroso de Jehová; su prole y su riqueza eran grandes y en todo estaba sujeto a la voluntad de Dios.

Un día vinieron los hijos de Dios a presentarse delante de Jehová, entre los cuales vino también Satán, el maligno. Y dijo

Jehová a Satán: «¿De dónde vienes?». Y respondiendo Satán dijo: «De rodear la tierra y de andar por ella». Y Jehová dijo a Satán: «¿No has considerado a Job, que no hay otro tan justo en la tierra?». A lo que replicó Satán: «Al trabajo de sus manos has dado bendición y su hacienda y sus hijos han crecido. Mas, extiende ahora tu mano y toca a todo lo que tiene y verás si no te blasfema en tu rostro».

Jehová permitió entonces, que pusiera el maligno su mano sobre toda posesión de Job, mas no sobre su persona.

Entonces los hijos de Job fueron muertos por unos salteadores; el fuego consumió a sus ovejas, los caldeos robaron sus camellos, y un gran viento derrumbó su casa.

Sabedor de todo aquello, Job hizo duelo y cayendo en tierra dijo: «Desnudo salí del vientre de mí madre y desnudo tornaré allá. Jehová me dio y Jehová me quitó, bendita sea su voluntad».

Entonces, Satán pidió permiso a Dios para tocar a Job y Jehová se lo dio a condición de que no tomara su vida.

Hirió a Job una sarna desde la planta de su pie hasta la mollera de su cabeza. Y tomaba una teja para rascarse con ella, sentado en medio de ceniza.

Así, durante años la aflicción y la enfermedad cayeron sobre la cabeza de Job, y su mujer desde la distancia le gritaba:

«¿Aún retienes tu simplicidad? ¡Bendice a Dios y muérete!». A lo que Job respondía:

«Recibimos el bien de Dios, ¿por qué no habremos de recibir su mal? Santo es su nombre y su voluntad».

También sus amigos y conocidos se apartaron y fueron numerosos los que, habiendo sido reconfortados por él en su mo-

mento, le dijeron: «Males y bienes se reparten en la vida, pero quien sino un pecador y un hipócrita puede recibir tanto mal».

«Porque hay malos que gozan beneficios y hay buenos del mismo modo. También malos y buenos reciben la ira de Dios en sus cabezas, pero no hay quienes sufran del cielo tanto mal, a cambio de alabanza, ¿o es Jehová injusto?». A esto respondió Job: «No soy yo quien pueda juzgar los designios de Jehová. Él me dio, él me quitó, bendita sea su voluntad».

Entonces Jehová atendió a Job y aumentó al doble todas las cosas que de él habían sido.

Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas y todos los que antes le habían conocido y comieron con él pan en su casa y condoliéronse de él y consoláronle de todo el mal que sobre él había Jehová traído; y cada uno de ellos le dio una pieza de moneda, y un zarcillo de oro.

Y bendijo Jehová la postrimería de Job más que su principio, porque tuvo catorce mil ovejas, y seis mil camellos y mil yuntas de bueyes y mil asnas.

Y tuvo siete hijos y tres hijas.

Y no se hallaron mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra.

Y después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos y a las hijas de sus hijos, hasta la cuarta generación.

Y Job, dijo entonces: «Jehová me quitó, Jehová me dio, bendita sea su voluntad».

6° El Principio del placer

«Si persigues el placer te encadenas al sufrimiento. Pero, en tanto no perjudiques tu salud, goza sin inhibición cuando la oportunidad se presente»

Este principio puede resultar chocante en una primera lectura, porque se piensa que se está diciendo: «Goza aunque perjudiques a otros, ya que el único freno es tu salud personal». Pues bien, eso no se está diciendo. En realidad, se explica que es absurdo el deterioro de la salud por el ejercicio de placeres exagerados o directamente nocivos. Pero, además se destaca que la negación prejuiciosa del placer produce sufrimiento; o que el ejercicio del placer con problemas de conciencia, también es perjudicial. En fin, la idea principal es aquella de no perseguir el placer, sino de ejercitarlo sencillamente cuando se presenta, ya que buscar cuando no está presente el objeto placentero o negarlo cuando aparece, siempre son hechos acompañados de sufrimiento.

A este principio (como a todos los otros), no hay que sacarlo del conjunto o interpretarlo de manera que se oponga a otros. De este modo, hay otro principio que dice: «Cuando tratas a los demás como quieres que te traten, te liberas». Por consiguiente, el sentido cambia cuando se ejercita el conjunto, no un principio aislado.

En la siguiente leyenda se describen posturas equivocadas y justas frente al objeto de placer:

El maestro regaló a la asamblea de sus discípulos un pastel mágico, del que se podía comer tanto cuanto se deseara, sin que por ello menguara en sus dimensiones. La condición era comer una sola vez al día.

Ese presente dio el maestro, al emprender un largo viaje y para evitar problemas menores a la comunidad de monjes.

Un primer discípulo probó el pastel y quedó maravillado por el sabor exquisito. Pero a poco de saciarse, comenzó a imaginar la ración del día siguiente. Así, de día en día, su obsesión fue creciendo. Tan intolerable se hizo aquello que decidió poner término a la situación comiendo una porción tal, que su deseo quedara satisfecho hasta la ración siguiente. Pero todo terminó con una indigestión tan tremenda que lo llevó al borde de la muerte.

En recuerdo de aquello, se colocó en el frente del monasterio una placa con la siguiente inscripción: «Sufre el que busca y el que desea conservar».

Un segundo discípulo, tomando en cuenta lo sucedido, no quiso probar al principio el pastel, no obstante, su gran deseo. Se había dicho que el placer llevaba al dolor y que, por tanto, para no sufrir no había tampoco que gozar. Una cosa llevaba a la otra, según probaba la experiencia: pero sucedió, no obstante, que diariamente el asceta imaginaba montañas de pasteles sin poder probar un solo bocado. A veces, al dormir, enormes pasteles poblaban sus sueños y despertaba sobresaltado como alguien que es mordido por una de las grandes hormigas solitarias. En fin, que, para evitar mayores sufrimientos, un día probó un trozo del maravilloso alimento, logrando con este traicionar sus convicciones y, además aumentar la obsesión. En el frente del monasterio se fijó una segunda placa que decía: «El pecado no está en el pastel ni en la barriga, sino en lo que se sueña y piensa por arriba».

Finalmente, un tercer discípulo se preguntó por las tareas que había encomendado el maestro antes de la partida. Vio

que el monasterio y la chacra y los animales habían quedado descuidados, que las diversas opiniones en torno al asunto del pastel habían dividido a la comunidad. Y entonces, empezó a hacerse cargo de todo antes del regreso del maestro. Mientras ponía orden en uno de los recintos, encontró el motivo del escándalo. Se detuvo un momento, cortó un buen trozo y lo saboreó lentamente. Luego, se olvidó del asunto tan atareado como estaba con el trabajo del monasterio.

Al regresar el maestro, se encontró con los dos carteles en la entrada de la casona y pidió que se le explicara todo aquello. Esto motivó que el maestro se deshiciera del pastel. Luego dijo: «Se ha cometido una gran injusticia. Poned una tercera placa que proclame: el exceso de un tonto fuerte y el ascetismo de un docto débil, llevan al mismo resultado. Para el santo es el trozo, que tanto problema deja al codicioso».

7° El Principio de la acción inmediata

«Si persigues un fin te encadenas. Si todo lo que haces lo realizas como si fuera un fin en sí mismo, te liberas»

Enseña a obtener beneficio de toda situación intermedia que nos lleva al logro de un objetivo. No dice que no deban existir fines, ya que la planificación de cualquier actividad se realiza en base a fines. Se está explicando que, dado un fin cualquiera, todos los pasos que llevan a él, deben considerarse del modo más positivo posible. De otro modo, cualquier actividad anterior al logro del fin produce sufrimiento y, por lo tanto, si es que el fin se logra, pierde sentido por el coste vital que representa el sufrimiento invertido en los pasos.

La siguiente leyenda describe los problemas que se presentan, cuando no se tiene en cuenta lo inmediato por considerar solamente objetivos alejados de la situación que se vive.

Una lechera llevaba sobre su cabeza un jarrón grande de leche. Lo llevaba a vender al mercado del pueblo.

«Aquí llevo un jarrón lleno de leche –se dijo–. Si viene una carestía obtendré por él cien rupias».

«Con esa suma podré tener dos chivas. Cada seis meses tendrán dos chivas más. Después de las chivas, vacas; cuando las vacas tengan crías, venderé los terneros. Después compraré búfalos; después yeguas. Las yeguas me darán abundantes caballos. La venta de éstos, significa abundancia en oro. El oro comprará una gran casa con un patio interior. Entonces, vendrá alguien a mi casa quien se presentará con una dote adecuada a mi posición y nos desposaremos. Tendremos un hijo al que llamaremos Señor Luna.

Cuando tenga edad, vendrá corriendo hacia mí y se acercará demasiado a los caballos. Entonces, me enojaré y llamaré

al padre para que saque a los caballos, pero como él andará en sus cosas no lo hará.

Entonces yo me acercaré a ellos y los sacaré a puntapiés».

La lechera dio un mal paso en el camino al chocar su pie contra una piedra que no vio, tan preocupada como estaba con su ensueño, el jarrón cayó de su cabeza estrellándose contra el suelo y esparciendo todo su contenido.

8° El Principio de la acción comprendida

«Harás desaparecer tus conflictos cuando los entiendas en su última raíz, no cuando quieras resolverlos»

Invita a evitar la improvisación movida por impulsos irracionales. No dice que no haya que hacer algo, dado un problema, sino que simultáneamente al hacer, debe comprenderse. Casi todas las personas, frente a un conflicto y movidas por su ansiedad, se lanzan a solucionarlo sin comprenderlo en su raíz. De esa manera, se complica aún más el problema y este motiva a otro, en una cadena inagotable.

Examinemos un ejemplo a modo de leyenda:

Un joven pastor, a causa de su manta pasaba mal las noches de frío. No porque aquella estuviera mal tejida o fuera de pobre calidad.

El pastor solía hablarse de ese modo: «Desde pequeño esta manta me protegió de vientos, heladas y nieves, pero ahora el frío pasa a través de ella. Sin duda que con el uso se ha rasgado aquí y allá. Si me ha servido cuando niño, debe servir también ahora; basta hacer algunos remiendos adecuados».

Así, puso manos a la obra y la dejó nuevamente en buenas condiciones.

Al llegar la noche, notó que sus pies quedaban descubiertos y a punto de congelarse. Entonces, tomó la frazada y la corrió hacia abajo dejando al descubierto buena parte de su pecho, porque la manta era demasiado corta.

De ese modo pasó la noche: cubriendo abajo descubría arriba y a la inversa.

A la noche siguiente, reflexionó de este modo: «Si esta manta me acompañó en la niñez y entonces sirvió bien de pro-

tección, también ahora deberá servir, porque está como nueva luego del arreglo. Tendré que encogerme bien al dormir, ya que según parece he crecido demasiado».

Y el otro amanecer encontró al joven insomne y con todo el cuerpo dolorido, tal había sido su molesto encogimiento.

Entonces decidió: «Ni la manta creció en todo este tiempo, ni yo puedo achicarme para que sigamos juntos».

9° El Principio de libertad

«Cuando perjudicas a los demás, quedas encadenado. Pero, si no perjudicas a otros, puedes hacer cuanto quieras con libertad»

De comienzo explica que crear problemas a los demás, tiene por consecuencia que los otros se los creen a uno. Además, dice que no hay motivo para dejar de hacer lo que se quiere si nadie se perjudica con tal acción.

He aquí algunas enseñanzas sobre la justa libertad de acción.

Jesús dijo: «No juzguéis, porque no seáis también juzgados, y con la medida que medís, con ella os volverán a medir».

Y con ello demostraba que el mal hecho al prójimo, es también mal para el que lo hizo.

Y aconteció que, estando Jesús a la mesa, muchos publicanos y pecadores se sentaban también a su lado porque había muchos y le seguían.

Y sus enemigos, viéndole comer con publicanos y pecadores, dijeron a sus discípulos: «¿Qué es esto, que vuestro maestro come y bebe con publicanos y pecadores?».

Y oyéndolo Jesús, les dice: «Los sanos no tienen necesidad de médico sino los que tienen mal».

Y aconteció que pasando él por los sembrados en sábado, sus discípulos comenzaron a arrancar espigas. Entonces sus enemigos le dijeron: «¿Por qué hacen en sábado lo que no es lícito?».

Y él les dijo: «El sábado por causa del hombre es hecho, no el hombre por causa del sábado».

Y muchas cosas explicaba diciendo: «Andad, pero antes aprended qué cosa quiere decir misericordia quiero y no sacrificio».

10° El Principio de solidaridad

«Cuando tratas a los demás como quieres que te traten, te liberas»

Este principio es de grandes consecuencias porque lleva a una apertura, a una comunicación positiva con los otros seres humanos. Sabemos que el encerramiento en uno mismo, genera problemas más o menos graves. El llamado «egoísmo» puede reducirse precisamente a un problema de encerramiento y falta de comunicación. El principio otorga importancia al hecho de ir positivamente hacia los otros y complementa al principio anterior que recomienda: «No perjudiques a otros», pero la diferencia entre ambos, es grande.

La enseñanza sobre la acción solidaria es una de las más antiguas de la humanidad. Veamos el siguiente caso.

Un discípulo preguntó a Confucio: «¿Cuál es el hombre bueno?». El maestro respondió: «Puedes llamar hombre bueno al que ves por sus acciones buenas. Si un gobernante, se desvive por su pueblo y solo hace por él, puedes llamarlo bueno. Pero más que bueno es santo aquel que se fortalece primero en el conocimiento y luego lo da a otros. Aquel que consigue beneficios y luego los da a otros. Aquel que hace con otros aquello que quisiera que hicieran con él. Por ello, sin ser gobernante cualquier súbdito puede ser santo en su medida y esto no depende de su rango ni de sus posesiones».

11° El Principio de negación de los opuestos

«No importa en qué bando te hayan puesto los acontecimientos; lo que importa es que comprendas que tú no has elegido ningún bando»

Aquí no se explica que haya que abandonar todo bando. Aquí se sugiere considerar la posición en que uno se encuentra, como resultado de factores ajenos a la propia elección; factores educacionales, de ambiente, etc. Tal actitud hace retroceder el fanatismo, al tiempo que permite comprender los bandos y las posiciones que asumen otras personas. Evidentemente, esta forma de considerar el problema de los bandos contribuye a la libertad de la mente y tiende un puente fraterno hacia las demás personas, aun cuando estas no coincidan con mis ideas, o aparentemente se opongan a mis ideas.

Este principio, al tiempo que reconoce la falta de libertad en las situaciones que uno no ha construido, afirma la libertad de negar las oposiciones si son parte de las mismas situaciones. En otras palabras: yo no he decidido ser alto o bajo, gordo o delgado y si esa condición está acompañada de oposiciones a otros que tampoco eligieron su bando, tengo libertad para negar esa oposición. Yo no inventé a los altos, a los bajos, a los gordos o a los delgados, por tanto, niego toda oposición responsable.

Veamos sobre esto, una antigua enseñanza:

Los enemigos de Jesús decidieron ponerlo en dificultades presentándole dos posibilidades, de tal modo que eligiendo una, quedara en mala posición frente a la otra.

Se acercaron a él y dijeron: «Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de

Dios y que no te inclinas por nadie, ya que no tienes acepción de persona de hombres. Dinos pues, ¿qué te parece?, ¿es lícito dar tributo a César o el tributo debe ser para el culto religioso?».

Mas Jesús, entendida la malicia de ellos, les dijo: «¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo».

Y ellos le presentaron un denario.

Entonces les dijo: «¿De quién es esta figura?». Díjole: «De César».

Y díjoles: «Pagad pues a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios».

Oyendo esto, sus enemigos se confundieron y dejándole, se fueron.

12° El Principio de acumulación de las acciones

«Los actos contradictorios o unitivos se acumulan en ti. Si repites tus actos de unidad interna, ya nada podrá detenerte»

Aquí se quiere decir que todo acto que se realiza queda grabado en la memoria y desde allí influye en las otras vías. Por tanto, la repetición de actos que dan unidad interna o que generan contradicción, van formando una conducta que condiciona las acciones posteriores en alguno de los dos sentidos. Repetir los actos de unidad interna, significa ejercitar los principios en la vida diaria. También se da a entender que no se trata de la repetición de un acto (o de un principio aislado), sino de un conjunto de actos de unidad interna.

Sin duda que, al ejercitar todos los principios, nos encontramos con una disciplina integral, capaz de ir transformando nuestra condición sufriente en una nueva forma de vida de creciente unidad interna y, por tanto, de creciente felicidad.

A veces, sumando actos contradictorios, se construye la vida de una persona o de un conjunto humano. También sucede que pueden aparecer muchos resultados exitosos durante un tiempo, pero antes o después se producirá la catástrofe porque la base de toda esa vida es falsa. Mucha gente ve solamente las anécdotas exitosas, pero no alcanza a comprender el proceso de esa vida y, sobre todo, su absurdo final.

Desarrollemos una leyenda que nos ilustre sobre la acumulación de actos contradictorios:

Un príncipe orgulloso decidió construir una enorme torre que llegara a lo alto de los cielos. Para ello reunió a un tercio de sus hombres y les encomendó el trabajo.

A excepción de los sabios, la población se había corrompido como su príncipe. Era aquel reino, rapaz de sus vecinos y vanidoso de las riquezas.

Pasaron los años y la construcción fue subiendo hasta las nubes. Pero a medida que se elevaba, los problemas crecían. Las fuerzas del reino cada vez más, debían adquirir nuevos recursos y animales y esclavos.

Entonces, el tercio inicial seguía trabajando en la torre, pero luego hubo que sumar otro tercio a la guerra y un tercio aún al transporte, equipo, administración y artesanía.

Continuaron pasando los años y todo se seguía agregando. Como el esfuerzo se suma al esfuerzo, las piedras se sumaron a las piedras.

Y la torre seguía llevándose hacia las alturas toda la riqueza, todo el poder, todo el sufrimiento. Era como cuando los mares evaporan sus aguas y estas suben, pero la tierra aumenta en su tristeza porque el agua no vuelve a ella; porque no llueve, porque hay sequía.

Entonces, los sabios explicaron al príncipe las consecuencias que debían sobrevenir del monstruoso proyecto, pero fueron silenciados...

Así, al crecer la torre, creció también la soberbia del soberano y de los súbditos, hasta que éstos dijeron: «Esta torre que servirá para respeto y sumisión de todas las naciones, requiere que sus constructores estén a la altura de tanto mérito. Por lo tanto, las órdenes de los ingenieros, de los arquitectos, de los maestros talladores y de los que dirigen el izado, deben ser dadas según jerarquía y desde la altura de la torre que corresponda a su dignidad».

Ocurrió entonces que todos quisieron dirigir desde el último tramo de la rampa, pero tan lejos estaban de la tierra que, al gritar a los de abajo, éstos entendían mal. Para peores, las órdenes de unos se oponían a las órdenes de otros.

Así fue como unos subían argamasa a donde debían llegar las palancas y otros reparaban herramientas sin que hubiera quién las llevara.

Por fin, la construcción empezó a hacerse irregular; las cuerdas se cortaban en las salientes y caían poleas y cestos. En algunos lugares sobró liga y en otros faltó y ya al final del caos, la torre fue suma de error sobre error, inclinándose peligrosamente.

Tal fue la locura de los constructores que, al seguir cargando de ese modo la obra, esta falló en sus cimientos y se derrumbó, arrastrando con ella a sus directores desde lo alto de los cielos a lo más bajo de la tierra.

Entonces, los sabios se reunieron y dijeron: «Aprovechemos el material para algo útil. Dispongamos todo para que vuelva algún beneficio a nuestro pueblo».

Y así sucedió que las aguas fueron apresadas y llevadas a lejanos lugares de cultivo, las viviendas de la población afirmadas, y las murallas extendidas para la defensa y no para el ataque.

Todo se sumó para beneficio del pueblo y el pueblo trabajó viviendo en paz consigo mismo y en amistad con sus vecinos.

CAPÍTULO IV

Experiencias Guiadas

Extraídas del Libro *Experiencias Guiadas, Silo, Obras Completas*, Vol. I.

Introducción¹⁴

Las experiencias guiadas son, básicamente, trabajos con imágenes.

Hay quienes sostienen que, como ocurre en los sueños y las fantasías, no sucede nada especial con las imágenes ya que no tienen ninguna relación con la vida cotidiana.

Algunas religiones acusan a otras de idolatría declarando que imaginar visualmente a Dios o exponer sus distintas representaciones artísticas, es una impiedad. Es claro que los acusadores también elevan oraciones, se imaginan sonidos y colocan el cuerpo en determinadas direcciones, sin saber que en esos casos también operan con imágenes, solamente que estas no son visuales.

Muchos piensan que se deberían prohibir ciertas imágenes en la televisión porque allí encuentran las causas de la violen-

cia actual. Otros opinan que, gracias a las imágenes los líderes conservan y amplían su poder y las empresas mejoran sus ventas.

En fin, la superchería en estos campos es extraordinaria y uno puede encontrar la postura que mejor se acomode a sus intereses o a sus particulares creencias.

Existen diversas imágenes que se corresponden con los sentidos externos (visuales, auditivas, olfatorias, gustativas y táctiles) y también imágenes que se corresponden con los sentidos internos (cenestésicas, propias del intracuerpo; kinestésicas, propias del movimiento y la posición del cuerpo; térmicas, propias de la temperatura externa y muchas más que corresponden a receptores de presión, de acidez, de alcalinidad, etc.).

Por nuestra parte, consideramos a las imágenes como un apoyo interesante para variar el punto de vista, para agilizar la dinámica mental y el ingenio, para rescatar emociones, para recordar hechos de la vida, para diseñar proyectos. Nuestras experiencias guiadas tienden a positivizar la existencia, a fortalecer el contacto con uno mismo, a favorecer la búsqueda del sentido de la vida.

Las experiencias guiadas consisten en una serie de frases mediante las cuales se describe la escenografía mental en la que el practicante debe emplazarse, produciendo climas afectivos que permitan el surgimiento de los particulares contenidos de quien está realizando la experiencia. Las frases están separadas por puntos, que indican a quien lee, dar tiempos apropiados para que cada persona coloque mentalmente los personajes u objetos que le parecen más adecuados; por otra parte, los asteriscos (*), señalan silencios algo más prolongados.

Esta originalidad hace que aquellos que escuchan, en lugar de seguir pasivamente todo el desarrollo, participen activamente de la experiencia llenando escenas con sus propios contenidos mentales. De tal modo, aunque el argumento sea igual para todos, la misma experiencia resulta totalmente diferente para cada persona, cosa que se puede comprobar posteriormente a la hora del intercambio y la discusión sobre el trabajo realizado.

En general en las experiencias encontramos la siguiente estructura:

- Puesta en tema.
- Tensión (nudo).
- Resolución.
- Salida en clima positivo.

La intención es que en el proceso este sistema de imagen se vaya integrando en el psiquismo del sujeto, hasta influir en su conducta cotidiana de un modo positivo.

Como síntesis diremos que:

Es importante establecer relaciones entre lo que sucede en el propio psiquismo y lo que a uno le pasa en la vida cotidiana. También interesa relacionar las dificultades que se tienen con las experiencias guiadas y las que se tienen en la vida.

Importan las modificaciones que se producen, fundamentalmente, en la conducta.

Se comienza a crecer realmente cuando en la propia conducta surgen respuestas generadoras, es decir se orienta a otros y se impulsa a que otros hagan lo mismo.

Recomendaciones

- Durante el trabajo con experiencias guiadas conviene el silencio ambiental y una iluminación suave. Es recomendable que el ejercicio se realice con los párpados cerrados.
- Las experiencias guiadas sirven de enmarque para que el practicante llene las escenas con él mismo y sus propias imágenes. De modo que es el protagonista de la narración. Por eso hablamos de «modelos de meditación dinámica cuyo objeto es la propia vida del que medita con la intención de llegar a los conflictos, y superarlos».
- El personaje es el observador, agente y paciente de acciones y emociones.
- Llamamos resistencias a las dificultades en el seguimiento de las representaciones que se sugieren en la experiencia, (podría ser de mucho interés tomar nota de ellas). La detección de las resistencias es muy importante, e invita a observar en la vida diaria, y en la propia conducta el reflejo de esas resistencias. Así mismo, invita a comprobar los cambios cuando las resistencias han sido vencidas.
- El intercambio entre los partícipes, posterior a la experiencia realizada, sirve para la ampliación y cambio del punto de vista sobre la propia experiencia. Este intercambio está orientado, básicamente, a la detección de las resistencias y su vencimiento, y referido exclusivamente a la experiencia realizada en esa reunión.

ACLARACIONES

Aclaraciones sobre las experiencias de reconciliación con el pasado

EL NIÑO: Esta experiencia apunta a lograr la reconciliación con una injusticia vivida. La intención está puesta en liberarse de sentimientos negativos que, por autocompasión, limitan el comportamiento en el mundo de relación.

EL ANIMAL: Se propone reconstruir una escena del pasado ligada a una fobia o temor irracional con el objetivo de sacarle la carga opresiva.

EL ENEMIGO: Esta experiencia apunta a lograr la reconciliación con alguna persona que nos genera o nos ha generado perturbación. Es importante reconciliarnos internamente con aquel que creemos nos ha perjudicado o con quien nos sentimos resentidos. La reconciliación no solo beneficia el comportamiento externo, sino que permite integrar y superar contenidos mentales oprimidos.

EL GRAN ERROR: Propone reenfocar el aparente «gran error» de la propia vida y lograr un nuevo punto de vista. Esto permite reconciliarse con uno mismo y ayuda en el logro de coherencia en la vida.

LA NOSTALGIA: Esta experiencia apunta a comprender las relaciones afectivas de la propia vida. Contribuye a superar frustraciones y resentimientos, predisponiendo a una actitud constructiva presente y futura.

LA PAREJA IDEAL: Esta experiencia propone una revisión de las relaciones afectivas. Las búsquedas, las rupturas, los encuentros y fantasías están ligados a un núcleo de pareja ideal que no se advierte cotidianamente, y, sin embargo, opera y orienta en determinadas direcciones.

EL RESENTIMIENTO: Todo enemigo y todo resentimiento en nuestro interior, limita el presente y obstruye el futuro. La reconciliación con el pasado, libera cargas y favorece el desarrollo personal.

EL DESHOLLINADOR: Tiene como finalidad lograr un inmediato alivio de las tensiones internas motivadas por conflictos no resueltos o negados.

Aclaraciones sobre las experiencias de ubicación en el momento actual

LA PROTECTORA DE LA VIDA: La reconciliación con el propio cuerpo, es una experiencia recomendable para todas las personas. Aquí se propone tomar contacto con los problemas del cuerpo, asumirlo tal cual es como primer paso para avanzar en el criterio de realidad.

EL MINERO: Permite comprender la relación que existe entre los pensamientos y las tensiones viscerales o internas del cuerpo. También deja en evidencia el fenómeno inverso, en el que las tensiones o irritaciones corporales profundas motivan imágenes y estados de ánimo. Además de permitir distensiones profundas, alerta sobre las imágenes negativas que tan frecuentemente producen consecuencias psicósomáticas.

EL GUÍA INTERNO: Existe un mecanismo útil de la imaginación: el mecanismo del Guía Interno. Esta experiencia propone configurar la imagen del Guía Interno.

Cualquier persona puede advertir guías internos por los que tiene especial preferencia. Es muy interesante reconocer el o los guías que sirven de referencia, pero aquí se propone encontrar una imagen que cumpla con tres requisitos: 1) sabidu-

ría, 2) bondad y 3) fuerza. Si falta alguno de ellos nuestra relación con esa imagen no es constructiva. Siempre en los momentos de soledad o confusión, es de gran ayuda poder conectar con el Guía Interno por las respuestas o la compañía que proporciona.

Existen experiencias breves para situaciones puntuales en base al mecanismo del Guía Interno: La desorientación, La perturbación y La indecisión.

Aclaraciones sobre las experiencias de propuestas a futuro

LA ACCIÓN SALVADORA: Introduce el tema de «las buenas acciones» para plantear ideas de solidaridad y ayuda a otros. La Experiencia impulsa la apertura y la comunicación con otras personas al tiempo que propone fortalecer actitudes solidarias.

LAS FALSAS ESPERANZAS: Pretende solucionar problemas de futuro, aclarando proyectos. Esto permite moverse en la vida diaria sin las confusiones o pérdidas de tiempo que producen las falsas esperanzas.

Aclaraciones sobre las experiencias de sentido de la vida

LA REPETICIÓN: Esta experiencia propone examinar la dirección de la vida desde el pasado al momento actual. Esta reflexión permite un cambio de dirección aun cuando no esté resuelto el objetivo y es capaz de producir cambios profundos y positivos en la simple mecánica de vida llevada hasta el momento.

EL VIAJE: Apunta a tomar contacto con las sensaciones que acompañan los grandes descubrimientos. Se trata de una ex-

perimentación que permite reconocer o producir importantes registros internos.

EL FESTIVAL: Propone imágenes desacostumbradas. Con esta singular manera de ver las cosas, se puede descubrir un mundo nuevo y un nuevo sentido aun frente a los objetos cotidianos. Esta experiencia no apunta a incorporar en la vida cotidiana una inútil visión contemplativa de la realidad, pretende ayudar a comprender que, tras la chatura de lo habitual, hay una dimensión de la mente cargada de sentido.

LA MUERTE: Con esta experiencia solo se apunta al presentimiento de la trascendencia, apoyándose en imágenes y registros que cualquier persona aún escéptica puede experimentar.

Aclaraciones sobre las experiencias de habilitación de imágenes

EL TRINEO: Trabaja sobre los desplazamientos. Estos reflejan la conducta de uno con el medio.

EL DESCENSO: Las dificultades en el descenso pueden reflejar problemas respiratorios (físicos), pueden estar ligadas a accidentes sufridos por encerramientos, asfixias, ahogos, etc. Fuera de esto las resistencias al descenso revelan temores a la reconstrucción del propio pasado. También pueden dejar en evidencia impulsos fuera de control que suelen ser ideas o sentimientos obsesivos y actitudes compulsivas.

EL ASCENSO: Las dificultades en el ejercicio de ascenso están relacionadas con el temor a las caídas. Puede deberse a problemas físicos, a accidentes sufridos en algunas subidas o pueden ser el reflejo de la situación «inestable» que uno está

viviendo en el momento actual. La angustia por no alcanzar un objetivo y la ansiedad por el futuro incierto, se confirman con problemas en los ascensos de la imagen. Lograr movilizar las imágenes, habilita para que la conducta se oriente en la misma dirección.

LOS DISFRACES: Propone mejorar la relación de uno mismo con otras personas al proporcionar un mayor control de la imagen de sí mismo. Pueden trabajarse bloqueos o inmovilidades de la propia imagen, que se reconocen en la vida diaria como timidez, exceso de susceptibilidad, ocultamiento, fuga de situación, etc.

LAS NUBES: Da elementos para ejercitar imágenes de libertad de movimiento físico y el reconocimiento de sensaciones gratificantes. Brinda la posibilidad de aflojar tensiones mentales y observar los problemas cotidianos desde una perspectiva amplia y calma, permitiendo desde ese estado encontrar una mejor solución.

AVANCES Y RETROCESOS: Este ejercicio apunta a producir cambios de conducta en el quehacer cotidiano. Los movimientos muy veloces muestran la misma impulsividad y descontrol que en la vida diaria. Los «cortes» en las secuencias, coinciden con las interrupciones o incumplimientos de acciones cotidianas. El desorden en las secuencias, reproduce el desorden en la acción.

EXPERIENCIAS GUIADAS

1. EL NIÑO¹⁵

Voy caminando por el campo. Es de mañana, muy temprano. A medida que avanzo, me siento seguro y alegre.

Alcanzo a divisar una construcción de aspecto antiguo. Parece hecha de piedra. También el techo, a dos aguas, es como de piedra. Grandes columnas de mármol, resaltan en el frente.

Llego al edificio y veo una puerta de metal, al parecer muy pesada. Desde un costado, sorprendentemente, salen dos animales feroces que se me abalanzan. Afortunadamente, quedan retenidos por sendas cadenas tensas, a muy corta distancia de mí.

No tengo cómo llegar a la puerta, sin que los animales me ataquen. Entonces, les arrojo un bulto que contiene comida. Las bestias lo engullen y quedan dormidas.

Me acerco a la puerta. La examino. No veo cerrojo ni otro elemento a utilizar para abrirla. Sin embargo, empujo suavemente y la hoja se abre con un sonido metálico de siglos.

Un ambiente muy largo y suavemente iluminado, queda al descubierto. No alcanzo a ver el fondo. A izquierda y derecha hay cuadros que llegan hasta el suelo. Son tan grandes como personas. Cada uno representa escenas diferentes. En el primero, a mi izquierda, figura un hombre sentado tras una mesa, sobre la que hay barajas, dados y otros elementos de juego. Me quedo observando el extraño sombrero con que está cubierta la cabeza del jugador.

Entonces, trato de acariciar la pintura en la parte del sombrero, pero no siento resistencia al tacto, sino que el brazo entra en el cuadro. Introduzco una pierna y luego todo mi cuerpo en el interior del cuadro.

El jugador levanta una mano y exclama: «¡Un momento, no puede pasar si no paga la entrada!».

Busco entre mis ropas, extraigo una esferita de cristal y se la doy. El jugador hace un gesto afirmativo y paso por su lado.

Estoy en un parque de diversiones. Es de noche. Veo por todas partes juegos mecánicos plenos de luz y movimiento... pero no hay nadie.

Sin embargo, descubro cerca de mí a un chico de unos diez años. Está de espaldas. Me acerco y cuando gira para mirarme, advierto que soy yo mismo cuando era niño. (*)

Le pregunto qué hace allí y me dice algo referente a una injusticia que le han hecho. Se pone a llorar y lo consuelo, prometiéndole llevarlo a los juegos. Él insiste en la injusticia. Entonces, para entenderlo, comienzo a recordar cuál fue la injusticia que padecí a esa edad. (*)

Ahora recuerdo y por algún motivo, comprendo que es parecida a la que sufro en la vida actual. Me quedo pensando, pero el niño continúa con su llanto. (*)

Entonces digo: «Bueno, voy a arreglar esa injusticia que al parecer me hacen. Para eso, comenzaré a ser amigable con las personas que me crean esa situación». (*)

Veo que el niño ríe. Lo acaricio y le digo que volveremos a vernos. Me saluda y se va muy contento.

Salgo del parque, pasando al lado del jugador que me mira de soslayo. En ese momento, toco su sombrero y el personaje guiña un ojo burlescamente. Emerjo del cuadro y me encuentro en el ambiente largo, nuevamente. Entonces, caminando con paso lento, salgo por la puerta.

Afuera, los animales duermen. Paso entre ellos sin sobresalto.

El día espléndido me acoge. Regreso por el campo abierto, con la sensación de haber comprendido una situación extraña cuyas raíces se hunden en un tiempo lejano. (*)

2. EL ENEMIGO¹⁶

Estoy en el centro de la ciudad, en el momento de mayor actividad comercial. Vehículos y gentes, se desplazan apresuradamente. También yo me muevo con urgencia.

De pronto, todo queda paralizado. Únicamente yo, tengo movimiento. Entonces, examino a las personas. Me quedo observando a una mujer y luego a un hombre. Doy vueltas alrededor de ellos. Los estudio desde muy cerca.

Luego, subo al techo de un auto y desde allí miro alrededor comprobando, además, que todo está en silencio.

Reflexiono un instante y compruebo que las personas, vehículos y todo tipo de objetos, están a mi disposición. Inmediatamente, me pongo a hacer todo lo que quiero. De tal manera y tan frenéticamente, que pasado un tiempo quedo agotado.

Estoy descansando mientras se me ocurren nuevas actividades. Es así que vuelvo a hacer lo que se me antoja sin prejuicio alguno.

¡Pero a quién veo allí! Nada menos que a ese ejemplar con el que tengo varias cuentas pendientes. En efecto, creo que es quien más me ha perjudicado en toda mi vida...

Como las cosas no pueden quedar así, toco de pronto a mi enemigo y veo que recobra alguno de sus movimientos. Me mira con horror y entiende la situación, pero está paralizado e indefenso. Por consiguiente, comienzo a decirle todo lo que quiero, prometiéndole mi revancha de inmediato.

Sé que siente todo, pero no puede responder, así es que comienzo por recordarle aquellas situaciones en las que me afectó tan negativamente. (*)

Mientras estoy atareado con mi enemigo, aparecen caminando varias personas. Se detienen ante nosotros y empiezan a apremiar al sujeto. Este comienza a responder entre llantos, que está arrepentido de lo que ha hecho. Pide perdón y se arrodilla, mientras los recién llegados continúan interrogándolo. (*)

Pasado un tiempo, proclaman que una persona tan infame no puede seguir viviendo, así es que lo condenan a muerte.

Están por lincharlo, mientras la víctima pide clemencia. Entonces, lo perdono. Todos acatan mi decisión. Luego el grupo se va muy conforme. Quedamos solos nuevamente. Aprovecho la situación para completar mi desquite, ante su desesperación creciente. De manera que termino por decir y hacer, todo lo que me parece adecuado. (*)

El cielo se oscurece violentamente y empieza a llover con fuerza. Mientras busco refugio tras una vidriera, observo que la ciudad recobra su vida normal. Los peatones corren, los vehículos marchan con cuidado por entre cortinas de agua y ráfagas de viento huracanado. Fulgores eléctricos continuados y fuertes truenos enmarcan la escena, mientras sigo mirando a través de los cristales.

Me siento totalmente relajado, como vacío por dentro, mientras observo casi sin pensar.

En ese momento, aparece mi enemigo buscando protección de la tormenta. Se acerca y me dice: «¡Qué suerte estar juntos en esta situación!».

Me observa tímidamente. Lo reconforto con una suave palmada, mientras se encoge de hombros. (*)

Comienzo a revisar en mi interior, los problemas del otro.

Veo sus dificultades, los fracasos de su vida, sus enormes frustraciones, su debilidad. (*)

Siento la soledad de ese ser humano que se cobija a mi lado húmedo y tembloroso. Le veo sucio, en un abandono patético. (*)

Entonces, en un raptó de solidaridad, le digo que voy a ayudarlo. Él no dice palabra alguna. Baja la cabeza y mira sus manos. Advierto que sus ojos se nublan. (*)

Ha cesado la lluvia. Salgo a la calle y aspiro profundamente el aire limpio. Inmediatamente me alejo del lugar.

3. EL GRAN ERROR¹⁷

Estoy de pie frente a una especie de tribunal. La sala, repleta de gente, permanece en silencio. Por todas partes veo rostros severos. Cortando la tremenda tensión acumulada en la concurrencia, el Secretario (ajustando sus gafas), toma un papel y anuncia solemnemente: «Este tribunal, condena al acusado a la pena de muerte».

Inmediatamente se produce un griterío. Hay quienes aplauden, otros abuchean. Alcanzo a ver a una mujer que cae desmayada. Luego, un funcionario logra imponer silencio.

El Secretario me clava su turbia mirada al tiempo que pregunta: «¿ Tiene algo que decir?». Le respondo que sí. Entonces, todo el mundo vuelve a sus asientos. Inmediatamente, pido un vaso con agua y luego de alguna agitación en la sala, alguien me lo acerca. Lo llevo a la boca y tomo un buche. Completo la acción con una sonora y prolongada gárgara. Después digo: «¡Ya está!». Alguien del tribunal me increpa ásperamente: «¡Cómo que ya está!». Le respondo que sí, que ya está. En todo caso, para confirmarlo le digo que el agua del lugar es muy buena, que quién lo hubiera dicho, y dos o tres gentilezas por el estilo...

El Secretario, termina de leer el papel con estas palabras: «...por consiguiente, se cumplirá la sentencia hoy mismo, dejándolo en el desierto sin alimentos y sin agua. Sobre todo, sin agua. ¡He dicho!». Le replico con fuerza: «¡Cómo que he dicho!». El Secretario, arqueando las cejas afirma: «Lo que he dicho, ¡he dicho!».

Al poco tiempo, me encuentro en medio del desierto viajando en un vehículo, escoltado por dos bomberos. Paramos en un punto y uno de ellos dice: «¡Baje!». Entonces, bajo. El vehículo

gira y regresa por donde vino. Lo veo hacerse cada vez más pequeño, a medida que se aleja entre las dunas.

El sol está declinando, pero es intenso. Comienzo a sentir mucha sed. Me quito la camisa, colocándola sobre la cabeza. Investigo alrededor. Descubro cerca, una hondonada al costado de unas dunas. Voy hacia ellas y termino sentándome en el delgado espacio de sombra que proyecta la ladera.

El aire se agita vivamente, levantando una nube de arena que oscurece al sol. Salgo de la hondonada temiendo ser sepultado si el fenómeno se acentúa. Las partículas arenosas pegan en mi torso descubierto, como ráfagas de metralla vidriosa. Al poco tiempo, la fuerza del viento me ha derribado.

Pasó la tormenta, el sol se ha puesto. En el crepúsculo veo ante mí una semiesfera blanquecina, grande como un edificio de varios pisos. Pienso que se trata de un espejismo. No obstante, me incorporo dirigiéndome hacia ella. A muy poca distancia, advierto que la estructura es de un material terso, como plástico espejado, tal vez henchida por aire comprimido.

Me recibe un sujeto vestido a la usanza beduina. Entramos por un tubo alfombrado. Se corre una plancha y al mismo tiempo me asalta el aire refrescante. Estamos en el interior de la estructura. Observo que todo está invertido. Se diría que el techo es un piso plano del que penden diversos objetos: mesas redondas elevadas con las patas hacia arriba; aguas que cayendo en chorros se curvan y vuelven a subir y formas humanas sentadas en lo alto. Al advertir mi extrañeza, el beduino me pasa unas gafas, mientras dice: «¡Póngaselas!». Obedezco y se restablece la normalidad. Al frente veo una gran fuente que expele verticales chorros de agua. Hay mesas y diversos objetos exquisitamente combinados en color y forma.

Se me acerca gateando el Secretario. Dice que está terriblemente mareado. Entonces le explico que está viendo la realidad al revés y que debe quitarse las gafas. Se las quita y se incorpora suspirando, al tiempo que dice: «En efecto, ahora todo está bien, solo que soy corto de vista». Luego agrega que me andaba buscando para explicar que yo no soy la persona a la que debía juzgar; que ha sido una lamentable confusión. Inmediatamente, sale por una puerta lateral.

Caminando unos pasos, me encuentro con un grupo de personas sentadas sobre almohadones en círculo. Son ancianos de ambos sexos, con características raciales y atuendos diferentes. Todos ellos, de hermosos rostros. Cada vez que uno de ellos abre la boca, brotan sonidos como de engranajes lejanos, de máquinas gigantes, de relojes inmensos. Pero también escucho la intermitencia de los truenos, el crujido de las rocas, el desprendimiento de los tímpanos, el rítmico rugido de volcanes, el breve impacto de la lluvia gentil, el sordo agitar de corazones; el motor, el músculo, la vida... pero todo ello armonizado y perfecto, como en una orquesta magistral.

El beduino me da unos audífonos, diciendo: «Colóqueselos. Son traductores». Me los pongo y escucho claramente una voz humana. Comprendo que es la misma sinfonía de uno de los ancianos, traducida para mi torpe oído. Ahora, al abrir él la boca, escucho: «...somos las horas, somos los minutos, somos los segundos... somos las distintas formas del tiempo. Como hubo un error contigo, te daremos la oportunidad de recomenzar tu vida. ¿Dónde quieres empezarla de nuevo? ¿Tal vez desde el nacimiento... tal vez un instante antes del primer fracaso? Reflexiona». (*)

He tratado de encontrar el momento en el que perdí el control de mi vida. Se lo explico al anciano. (*)

–Muy bien –dice él– y, ¿cómo vas a hacer, si vuelves a ese momento, para tomar un rumbo diferente? Piensa que no recordarás lo que viene después.

Queda otra alternativa –agrega–, puedes volver al momento del mayor error de tu vida y, sin cambiar los acontecimientos, cambiar sin embargo sus significados. De ese modo, puedes hacerte una vida nueva.

En el momento en que el anciano hace silencio, veo que todo a mi alrededor se invierte en luces y colores, como si se transformara en el negativo de una película... hasta que todo vuelve a la normalidad. Pero me encuentro en el momento del gran error de mi vida. (*)

Allí estoy impulsado a cometer el error. Y ¿por qué estoy obligado a hacerlo? (*) ¿No hay otros factores que influyen y no los quiero ver? El error fundamental, ¿a qué cosas se debe? ¿Qué tendría que hacer, en cambio? Si no cometo ese error, ¿cambiará el esquema de mi vida y esta será mejor o peor? (*)

Trato de comprender que las circunstancias que obran, no pueden ser modificadas y acepto todo como si fuera un accidente de la naturaleza: como un terremoto, o un río que, desbordando su lecho, arruina el trabajo y la vivienda de los pobladores. (*)

Me esfuerzo por aceptar que en los accidentes no hay culpables. Ni mi debilidad; ni mis excesos; ni las intenciones de otros, pueden ser modificadas en este caso. (*)

Sé que, si ahora no me reconcilio, mi vida a futuro seguirá arrastrando la frustración. Entonces, con todo mi ser perdono y me perdono. Admito aquello que ocurrió como algo incontrolable por mí y por otros. (*)

La escena comienza a deformarse, invirtiéndose los claros-curos, como en un negativo de fotografía. Al mismo tiempo, escucho la voz que me dice: «Si puedes reconciliarte con tu mayor error, tu frustración morirá y habrás podido cambiar tu Destino...».

Estoy de pie en medio del desierto. Veo aproximarse un vehículo. Le grito: «¡Taxi!». Al poco tiempo estoy sentado cómodamente en los asientos traseros. Miro al conductor que está vestido de bombero y le digo: «Lléveme a casa... no se apure, así tengo tiempo de cambiarme de ropa». Pienso: «¿Quién no ha sufrido más de un accidente a lo largo de su vida?».

4. LA NOSTALGIA

Las luces coloreadas destellan al ritmo de la música. Tengo al frente a quien fue mi gran amor. Bailamos lentamente y cada *flash* me muestra un detalle de su rostro o de su cuerpo. (*)

¿Qué falló entre nosotros? Tal vez el dinero. (*)

Tal vez aquellas otras relaciones. (*)

Tal vez aspiraciones diferentes. (*)

Tal vez el destino, o eso tan difícil de precisar entonces. (*)

Bailo lentamente, pero ahora con quién fue ese otro gran amor. Cada *flash* me muestra un detalle de su rostro o de su cuerpo. (*)

¿Qué falló entre nosotros? Tal vez el dinero. (*)

Tal vez aquellas otras relaciones. (*)

Tal vez aspiraciones diferentes. (*)

Tal vez el destino, o eso tan difícil de precisar entonces. (*)

Yo te perdono y me perdono, porque si el mundo baila alrededor y nosotros bailamos, qué podemos hacer por las férreas promesas que fueron mariposas de colores cambiantes.

Rescato lo bueno y lo bello del ayer contigo. (*)

Y también contigo. (*)

Y con todos aquellos en los que encandilé mis ojos. (*)

¡Ah, sí! La pena, la sospecha, el abandono, la infinita tristeza y las heridas del orgullo, son el pretexto. Qué pequeños resultan al lado de una frágil mirada.

Porque los grandes males que recuerdo, son errores de danza y no la danza misma.

De ti agradezco la leve sonrisa.

Y de ti el murmullo. Y de todos aquellos, agradezco la esperanza de un amor eterno.

Quedo en paz con el ayer presente. Mi corazón está abierto a los recuerdos de los bellos momentos. (*)

5. LA PAREJA IDEAL¹⁸

Caminando por un espacio abierto, destinado a exposiciones industriales, veo galpones y maquinaria. Hay muchos niños a los que se han destinado juegos mecánicos de alta tecnología.

Me acerco hasta un gigante hecho de material sólido. Está de pie. Tiene una gran cabeza pintada en colores vivos. Una escalera llega hasta su boca. Por ella trepan los pequeños, hasta la enorme cavidad y cuando uno entra, esta se cierra suavemente. Al poco tiempo, el niño sale expulsado por la parte trasera del gigante deslizándose por un tobogán que termina en la arena. Uno a uno van entrando y saliendo, acompañados por la música que brota del gigante:

«¡Gargantúa se traga a los niños con mucho cuidado, sin hacerles mal! ¡Ajajá, ajajá, con mucho cuidado, sin hacerles mal!».

Me decido a subir por la escalerilla y entrando en la enorme boca, encuentro a un recepcionista que me dice: «Los niños siguen por el tobogán, los grandes por el ascensor».

El hombre continúa dando explicaciones, mientras descendemos por un tubo transparente. En un momento, le digo que ya debemos estar a nivel del suelo. Él comenta que recién andamos por el esófago, ya que el resto del cuerpo está bajo tierra, a diferencia del gigante infantil que está íntegro en la superficie. Sí, hay dos Gargantúas en uno –me informa–, el de los niños y el de los grandes. Estamos a muchos pies bajo el suelo... Ya hemos pasado el diafragma, de manera que pronto llegaremos a un lugar muy simpático. Vea, ahora que se abre la puerta de nuestro ascensor, se nos presenta el estómago... ¿Quiere bajar aquí? Como usted ve, es un moderno restaurante en el que se sirven dietas de todas partes del mundo.

Le digo al recepcionista que tengo curiosidad por el resto del cuerpo. Entonces, seguimos descendiendo.

Ya estamos en el bajo vientre –anuncia mi interlocutor, mientras abre la puerta–. Tiene una decoración muy original. Las paredes de colores cambiantes, son cavernas forradas delicadamente. El fuego central (en medio del salón), es el generador que da energía a todo el gigante. Los asientos están para reposo del visitante. Las columnas distribuidas en distintos puntos, permiten jugar a los escondites... uno puede aparecer y desaparecer tras ellas. Tiene más gracia si son varios los visitantes que participan. Bien, lo dejo aquí si es su deseo. Basta que se acerque hasta la entrada del ascensor, para que la puerta se abra y pueda regresar a la superficie. Todo es automático... una maravilla, ¿no le parece?

Se cierra la hoja y quedo solo en el recinto.

Creo estar dentro del mar. Un gran pez, pasa a través mío y comprendo que los corales, las algas y las diversas especies vivas, son proyecciones tridimensionales que dan un increíble efecto de realidad. Me siento a observar sin apuros, el distensador espectáculo.

De pronto, veo que desde el fuego central sale una figura humana con el rostro cubierto. Se me acerca lentamente. Deteniéndose a corta distancia, dice: «Buenos días, soy una holografía. Los hombres tratan de encontrar en mí a su mujer ideal y las mujeres proceden del modo opuesto. Estoy programada para tomar el aspecto que usted busca, pero ¿cuál es ese aspecto? Yo no puedo hacer nada sin un pequeño esfuerzo de su parte. Pero si lo intenta, sus ondas encefalográficas serán descodificadas, amplificadas, transmitidas y recodificadas nuevamente en el ordenador central, el cual, a

su vez, hará las recomposiciones que me permitirán ir perfilando mi identidad».

¿Y entonces, qué hago? –le pregunto.

Le recomiendo –explica– que proceda en el siguiente orden. Piense en qué rasgos comunes han tenido todas las personas con las que se ligó afectivamente. No se refiera solamente al cuerpo o al rostro, sino también a caracteres. Por ejemplo: ¿eran protectoras, o, por lo contrario, inspiraban en usted necesidad de darles protección? (*)

¿Eran valientes, tímidas, ambiciosas, engañadoras, soñadoras?; o tal vez, ¿cruelles? (*)

¿Y ahora, qué cosa igualmente desagradable, o reprochable, o negativa, han tenido en común? (*)

¿Cuáles han sido sus rasgos positivos? (*)

¿En qué se han parecido los comienzos de todas esas relaciones? (*)

¿En qué se han parecido los finales? (*)

Procure recordar con qué personas ha querido relacionarse, sin que las cosas resultaran y por qué no resultaron. (*)

Ahora, atención, empezaré a tomar las formas que usted ambiciona. Indíqueme y lo haré a la perfección. Estoy lista, así es que piense: ¿Cómo debo caminar? ¿Cómo estoy vestida? ¿Qué hago exactamente? ¿Cómo hablo? ¿En qué lugar estamos y qué hacemos?

¡Mira mi rostro, tal cual es! (*)

Mira en la profundidad de mis ojos, porque ya he dejado de ser una proyección para convertirme en algo real... mira en la

profundidad de mis ojos y dime dulcemente, ¿qué ves en ellos? (*)

Me levanto para tocar la figura, pero ella me elude, desapareciendo tras una columna. Cuando llego al lugar, compruebo que se ha esfumado. Sin embargo, siento en mi hombro una mano que se apoya suavemente, al tiempo que alguien dice: «No mires hacia atrás. Debe bastarte con saber que hemos estado muy cerca el uno del otro y que, gracias a eso, pueden aclararse tus búsquedas».

En el momento en que termina la frase, me vuelvo para ver a quién está a mi lado, pero solo percibo a una sombra que huye. Simultáneamente, el fuego central ruga y aumenta su brillo, deslumbrándome.

Me doy cuenta que la escenografía y la proyección han creado el ambiente propicio, para que brote la imagen ideal. Esa imagen que está en mí y que llegó a rozarme, pero que por una impaciencia incomprensible desapareció entre mis dedos. Sé que ha estado cerca mío y eso me basta. Compruebo que el ordenador central no pudo proyectar una imagen táctil como la que sentí sobre mi hombro...

Llego a la entrada del ascensor. La puerta se abre y entonces escucho un canto infantil:

«¡Gargantúa se traga a los grandes con mucho cuidado, sin hacerles mal! ¡Ajajá, ajajá, con mucho cuidado, sin hacerles mal!».

6. EL RESENTIMIENTO¹⁹

Es de noche. Estoy en una antigua ciudad surcada por canales de agua que pasan bajo los puentes de las calles. Acodado en una balaustrada, miro hacia abajo el lento desplazamiento de una líquida y turbia masa. A pesar de la bruma, alcanzo a ver sobre otro puente, un grupo de personas. Apenas escucho los instrumentos musicales, que acompañan voces tristemente desafinadas. Lejanas campanadas ruedan hasta mí, como pegajosas oleadas de lamento.

El grupo se ha ido, las campanas han callado.

En un pasaje diagonal, malsanas luces de colores fluorescentes, apenas iluminan.

Emprendo mi camino, internándome en la niebla. Luego de deambular entre callejuelas y puentes, desemboco en un espacio abierto. Es una plaza cuadrada, al parecer vacía. El piso embaldosado me lleva hasta un extremo, cubierto por las aguas quietas.

La barca, semejante a una carroza, me espera adelante. Pero antes, debo avanzar por entre dos largas filas de mujeres. Vestidas con túnicas negras y sosteniendo antorchas, dicen en coro a mi paso:

«Oh, ¡Muerte!, cuyo ilimitado imperio, alcanza donde quiera a los que viven. De ti el plazo concedido a nuestra edad, depende. Tu sueño perenne aniquila a las multitudes, ya que nadie elude tu poderoso impulso. Tú, únicamente, tienes el juicio que absuelve, y no hay arte que pueda imponerse a tu arrebatado, ni súplica que revoque tu designio».

Subiendo a la carroza, recibo la ayuda del barquero que luego permanece en pie atrás mío. Me acomodo en un espa-

cioso asiento. Advierto que nos elevamos hasta quedar ligeramente despegados del agua. Entonces, comenzamos a desplazarnos suspendidos sobre un mar abierto e inmóvil, como espejo sin fin que refleja a la luna.

Hemos llegado a la isla. La luz nocturna permite ver un largo camino bordeado de cipreses. La barca se posa en el agua, balanceándose un poco. Bajo de ella, mientras el barquero permanece impassible.

Avanzo rectamente entre los árboles que silban con el viento. Sé que mi paso es observado. Presiento que hay algo o alguien escondido más adelante. Me detengo. Tras un árbol, la sombra me llama con lentos ademanes. Voy hacia ella y casi al llegar, un hálito grave, un suspiro de muerte, pega en mi rostro: ¡Ayúdame! –murmura–, sé que has venido a libertarme de esta prisión confusa. Solo tú puedes hacerlo... ¡ayúdame!

La sombra explica que es aquella persona con la que estoy profundamente resentido. (*)

Y, como adivinando mi pensamiento, agrega: «No importa que aquel con quien estás ligado por el resentimiento más profundo haya muerto o esté con vida, ya que el dominio del oscuro recuerdo, no respeta fronteras».

Luego continúa: «Tampoco hay diferencias en que el odio y el deseo de venganza, se anuden en tu corazón desde la niñez o desde el ayer reciente. Nuestro tiempo es inmóvil, por eso siempre acechamos para surgir deformados como distintos temores, cuando la oportunidad se hace propicia. Y esos temores, son nuestra revancha por el veneno que debemos probar cada vez».

Mientras le pregunto qué debo hacer, un rayo de luna ilumina débilmente su cabeza cubierta por un manto. Luego, el espec-

tro se deja ver con claridad y en él reconozco las facciones de quien abrió mi más grande herida. (*)

Le digo cosas que jamás hubiera comentado con nadie; le hablo con la mayor franqueza de que soy capaz. (*)

Me pide que considere nuevamente el problema y que le explique los detalles más importantes sin limitación, aunque mis expresiones sean injuriosas. Enfatiza en que no deje de mencionar ningún rencor que sienta, ya que de otro modo seguirá cautivo para siempre. Entonces, procedo de acuerdo a sus instrucciones. (*)

Inmediatamente, me muestra una fuerte cadena que lo une a un ciprés. Yo, sin dudar, la rompo con un tirón seco. En consecuencia, el manto se desploma vacío y queda extendido en el suelo, al tiempo que una silueta se desvanece en el aire y la voz se aleja hacia las alturas, repitiendo palabras que he conocido antes: «¡Adiós de una vez! Ya la luciérnaga anuncia la proximidad del alba y empieza a palidecer su indeciso fulgor.

¡Adiós, adiós, adiós! ¡Acuérdate de mí!».

Al comprender que pronto amanecerá, giro sobre mí para volver a la barca, pero antes recojo el manto que ha quedado a mis pies. Lo cruzo en mi hombro y apuro el paso de regreso. Mientras me acerco a la costa, varias sombras furtivas me preguntan si algún día volveré a liberar otros resentimientos.

Ya cerca del mar, veo un grupo de mujeres vestidas con túnicas blancas, sosteniendo sendas antorchas en alto. Llegando a la carroza, doy el manto al barquero. Este, a su vez, lo entrega a las mujeres. Una de ellas le pega fuego. El manto arde y se consume velozmente, sin dejar cenizas. En ese instante, siento un gran alivio, como si hubiera perdonado con sinceridad, un enorme agravio. (*)

Subo a la barca, que ahora tiene el aspecto de una moderna lancha deportiva. Mientras nos separamos de la costa sin encender aún el motor, escucho al coro de las mujeres que dice:

«Tú tienes el poder de despertar al aletargado, uniendo el corazón a la cabeza, librando a la mente del vacío, alejando las tinieblas de la interna mirada y el olvido. Ve, bienaventurada potestad. Memoria verdadera, que enderezas la vida hacia el recto sentido».

El motor arranca en el instante en que empieza a levantarse el sol en el horizonte marino. Miro al joven lanchero de rostro fuerte y despejado, mientras acelera sonriente hacia el mar. Ahora que nos acercamos a gran velocidad, vamos rebotando en el suave oleaje. Los rayos del sol, doran las soberbias cúpulas de la ciudad, mientras a su alrededor flamean palomas en alegres bandadas.

7. LA PROTECTORA DE LA VIDA²⁰

Floto de espaldas en un lago. La temperatura es muy agradable. Sin esfuerzo, puedo mirar a ambos lados de mi cuerpo, descubriendo que el agua cristalina me permite ver el fondo.

El cielo es de un azul luminoso. Muy cerca hay una playa de arenas suaves, casi blancas. Es un recodo sin oleaje, al que llegan las aguas del mar.

Siento que mi cuerpo flota blandamente y que se relaja cada vez más, procurándome una extraordinaria sensación de bienestar.

En un momento, decido invertir mi posición y, entonces, comienzo a nadar con mucha armonía hasta que gano la playa y salgo caminando lentamente.

El paisaje es tropical. Veo palmeras y cocoteros, al tiempo que percibo en mi piel, el contacto del sol y la brisa.

De pronto, a mi derecha, descubro una gruta. Cerca de ella, serpentea el agua transparente de un arroyo. Me acerco, al tiempo que veo dentro de la gruta, la figura de una mujer. Su cabeza está tocada con una corona de flores. Alcanzo a ver los hermosos ojos, pero no puedo definir su edad. En todo caso, tras ese rostro que irradia amabilidad y comprensión, intuyo una gran sabiduría. Me quedo contemplándola, mientras la naturaleza hace silencio.

«Soy la protectora de la vida», me dice. Le respondo tímidamente que no entiendo bien el significado de la frase. En ese momento, veo un cervatillo que lame su mano. Entonces, me invita a entrar a la gruta, indicándome luego que me siente en la arena frente a una lisa pared de roca. Ahora no puedo verla a ella, pero oigo que me dice: «Respira suavemente y

dime qué ves». Comienzo a respirar lenta y profundamente. Al momento, aparece en la roca una clara imagen del mar. Aspiro y las olas llegan a las playas. Espiro y se retiran.

Me dice: «Todo en tu cuerpo es ritmo y belleza. Tantas veces has renegado de tu cuerpo, sin comprender al maravilloso instrumento de que dispones para expresarte en el mundo». En ese momento, aparecen en la roca diversas escenas de mi vida en las que advierto vergüenza, temor y horror por aspectos de mi cuerpo. Las imágenes se suceden. (*)

Siento incomodidad al comprender que ella está viendo las escenas, pero me tranquilizo de inmediato. Luego agrega: «Aún en la enfermedad y la vejez, el cuerpo será el perro fiel que te acompañe hasta el último momento. No reniegues de él cuando no pueda responder a tu antojo. Mientras tanto, hazlo fuerte y saludable. Cuidalo para que esté a tu servicio y oriéntate solamente por las opiniones de los sabios. Yo que he pasado por todas las épocas, sé bien que la misma idea de belleza cambia. Si no consideras a tu cuerpo como al amigo más próximo, él entristece y enferma. Por tanto, habrás de aceptarlo plenamente. Él es el instrumento de que dispones para expresarte en el mundo... Quiero que veas ahora, qué parte de él es débil y menos saludable». Al punto, aparece la imagen de esa zona de mi cuerpo. (*)

Entonces, ella apoya su mano en ese punto y siento un calor vivificante. Registro oleadas de energía que se amplían en el punto y experimento una aceptación muy profunda de mi cuerpo tal cual es. (*)

«Cuida a tu cuerpo, siguiendo solamente las opiniones de los sabios y no lo mortifiques con malestares que solo están en tu imaginación. Ahora, vete pleno de vitalidad y en paz».

Al salir de la gruta reconfortado y saludable, bebo el agua cristalina del arroyo que me vivifica plenamente.

El sol y la brisa, besan mi cuerpo. Camino por las arenas blancas hacia el lago, y al llegar veo por un instante la silueta de la protectora de la vida, que se refleja amablemente en sus profundidades.

Voy entrando en las aguas. Mi cuerpo es un remanso sin límite. (*)

8. LA ACCIÓN SALVADORA²¹

Nos desplazamos velozmente por una gran carretera. A mi lado, conduce una persona que no he visto nunca. En los asientos traseros, dos mujeres y un hombre, también desconocidos. El coche corre rodeado por otros vehículos que se mueven imprudentemente, como si sus conductores estuviesen ebrios o enloquecidos. No estoy seguro si está amaneciendo o cae la noche.

Pregunto a mi compañero acerca de lo que está sucediendo. Me mira furtivamente y responde en una lengua extraña: «¡Rex voluntas!».

Conecto la radio que me devuelve fuertes descargas y ruido de interferencia eléctrica. Sin embargo, alcanzo a escuchar una voz débil y metálica que repite monótonamente: «...Rex voluntas... rex voluntas... rex voluntas...».

El desplazamiento de los vehículos se va enlenteciendo, mientras veo al costado del camino numerosos autos volcados y un incendio que se propaga entre ellos. Al detenernos, todos abandonamos el coche y corremos hacia los campos entre un mar de gente que se abalanza despavorida.

Miro hacia atrás y veo entre el humo y las llamas, a muchos desgraciados que han quedado atrapados mortalmente, pero soy obligado a correr por la estampida humana que me lleva a empellones. En ese delirio, intento inútilmente, llegar a una mujer que protege a su niño, mientras la turba le pasa por encima, cayendo muchos al suelo.

En tanto se generaliza el desorden y la violencia, decido desplazarme en una leve línea diagonal que me permita separarme del conjunto. Apunto hacia un lugar más alto, que obligue a frenar la carrera de los enloquecidos. Muchos desfa-

llecientes se toman de mis ropas, haciéndolas jirones. Pero compruebo que la densidad de gente, va disminuyendo.

He logrado zafarme y ahora sigo subiendo, ya casi sin aliento. Al detenerme un instante, advierto que la multitud sigue una dirección opuesta a la mía, pensando seguramente que, al tomar un nivel descendente, podrá salir más rápidamente de la situación. Compruebo con horror que aquel terreno se corta en un precipicio. Grito con todas mis fuerzas para advertir, aunque fuera a los más próximos, sobre la inminente catástrofe. Entonces, un hombre se desprende del conjunto y se acerca corriendo hasta mí. Está con las ropas destrozadas y cubierto de heridas. Sin embargo, me produce una gran alegría el que pueda salvarse. Al llegar, me aferra un brazo y gritando como un loco señala hacia abajo. No entiendo su lengua, pero creo que quiere mi ayuda para rescatar a alguien. Le digo que espere un poco, porque en este momento es imposible... Sé que no me entiende. Su desesperación, me hace pedazos. El hombre, entonces, trata de volver y en ese momento lo hago caer de bruces. Queda en el suelo gimiendo amargamente. Por mi parte, comprendo que he salvado su vida y su conciencia, porque él trató de rescatar a alguien, pero se lo impidieron.

Subo un poco más y llego a un campo de cultivo. La tierra está floja y surcada por recientes pasadas de tractor. Escucho a la distancia disparos de armas y creo comprender lo que está sucediendo. Me alejo presuroso del lugar. Pasado un tiempo, me detengo. Todo está en silencio. Miro en dirección a la ciudad y veo un siniestro resplandor.

Empiezo a sentir que el suelo ondula bajo mis pies, y un bramido que llega de las profundidades, me advierte sobre el inminente terremoto. Al poco tiempo, he perdido el equilibrio.

Quedo en el suelo lateralmente encogido, pero mirando al cielo, presa de un fuerte mareo.

El temblor ha cesado. Veo una luna enorme, como cubierta de sangre.

Hace un calor insoportable y respiro el aire cáustico de la atmósfera. Entretanto, sigo sin comprender si amanece o cae la noche...

Ya sentado, escucho un retumbar creciente. Al poco tiempo, cubriendo el cielo, pasan cientos de aeronaves como mortales insectos que se pierden hacia un ignorado destino.

Descubro cerca un gran perro que mirando hacia la luna comienza a aullar, casi como un lobo. Lo llamo. El animal se acerca tímidamente. Llega a mi lado. Acaricio suavemente su pelambre erizada. Noto un intermitente temblor en su cuerpo.

El perro se separa de mí y comienza a alejarse. Me pongo en pie y lo sigo. Así recorreremos un espacio ya pedregoso hasta llegar a un riachuelo. El animal sediento se abalanza y comienza a beber agua con avidez, pero al momento retrocede y cae. Me acerco, lo toco y compruebo que está muerto.

Siento un nuevo sismo que amenaza con derribarme, pero pasa.

Giro sobre mis talones y diviso en el cielo, a lo lejos, cuatro formaciones de nubes que avanzan con sordo retumbar de truenos. La primera es blanca, la segunda roja, la tercera negra y la cuarta amarilla. Y esas nubes se asemejan a cuatro jinetes armados sobre cabalgaduras de tormenta, recorriendo los cielos y asolando toda vida en la tierra.

Corro tratando de escapar de las nubes. Comprendo que, si me toca la lluvia, quedaré contaminado. Sigo avanzando a la

carrera, pero, de pronto, se alza enfrente una figura colosal. Es un gigante que me cierra el paso. Agita amenazante una espada de fuego. Le grito que debo avanzar porque se acercan las nubes radioactivas. Él me responde que es un robot puesto allí para impedir el paso de gente destructiva. Agrega que está armado con rayos, así es que advierte que no me acerque. Veo que el coloso separa netamente dos espacios; aquél del que provengo, pedregoso y mortecino, de ese otro lleno de vegetación y vida.

Entonces grito: «¡Tienes que dejarme pasar porque he realizado una buena acción!».

–¿Qué es una buena acción? –pregunta el robot.

–Es una acción que construye, que colabora con la vida.

–Pues bien –agrega–, ¿qué has hecho de interés?

–He salvado a un ser humano de una muerte segura y, además, he salvado su conciencia.

Inmediatamente, el gigante se aparta y salto al terreno protegido, en el momento en que caen las primeras gotas de lluvia.

Tengo al frente una granja. Cerca, la casa de los campesinos. Por sus ventanas amarillea una luz suave. Justo ahora, advierto que comienza el día.

Llegando a la casa, un hombre rudo de aspecto bondadoso, me invita a pasar. Adentro hay una familia numerosa preparándose para las actividades del día. Me sientan a la mesa en la que hay dispuesta una comida simple y reconfortante. Pronto me encuentro bebiendo agua pura, como de manantial. Unos niños corretean a mi alrededor.

–Esta vez –dice mi anfitrión– escapó usted. Pero, cuando tenga nuevamente que pasar el límite de la muerte, ¿qué coherencia podrá exhibir?

Le pido mayores aclaraciones, porque sus palabras me resultan extrañas. Él me explica: «Pruebe recordar lo que podríamos llamar “buenas acciones” (para darles un nombre), realizadas en su vida. Por supuesto que no estoy hablando de esas “buenas acciones” que hace la gente esperando algún tipo de recompensa. Tiene que recordar solamente aquéllas que han dejado en usted la sensación de que lo hecho a otros, es lo mejor para los otros... así de fácil. Le doy tres minutos para que revise su vida y compruebe qué pobreza interior hay en usted, mi buen amigo. Y una última recomendación: si tiene hijos o seres muy queridos, no confunda lo que quiere para ellos, con lo que es lo mejor para ellos». Dicho lo cual, sale de la casa él y toda su gente. Quedo a solas meditando la sugerencia del campesino. (*)

Al poco tiempo, el hombre entra y me dice: «Ya ve qué vacío es usted por dentro y si no es vacío, es porque está confuso. O sea, en todos los casos, usted es vacío por dentro. Permítame una recomendación y acéptela porque es lo único que le servirá más adelante. Desde hoy, no deje pasar un solo día, sin llenar su vida».

Nos despedimos. A la distancia escucho que me grita: «¡Dígale a la gente eso que usted ya sabe!».

Me alejo de la granja en dirección a mi ciudad.

Esto he aprendido hoy: cuando el ser humano solo piensa en sus intereses y problemas personales, lleva la muerte en el alma y todo lo que toca muere con él.

9. LAS FALSAS ESPERANZAS²²

He llegado al lugar que me recomendaron. Estoy frente a la casa del doctor. Una pequeña placa advierte: «Usted que entra, deje toda esperanza».

Después de mi llamada, se abre la puerta y una enfermera me hace pasar. Señala una silla en la que me siento. Ella se sitúa tras una mesa, frente a mí. Toma un papel y después de colocarlo en su máquina de escribir, pregunta: –¿Nombre? –Y yo respondo. –¿edad?..., ¿profesión..., estado civil... grupo sanguíneo?...

La mujer continúa llenando su ficha con mis antecedentes familiares de enfermedad.

Respondo por mi historia de enfermedades. (*)

Inmediatamente, reconstruyo todos los accidentes sufridos desde mi infancia. (*)

Mirándome fijamente, pregunta con lentitud: «¿Antecedentes criminales?». Por mi parte, respondo con cierta inquietud.

Al decirme, «¿Cuáles son sus esperanzas?», interrumpo mi obediente sistema de respuestas y le pido aclaraciones. Sin inmutarse y mirándome como a un insecto, replica: «¡Esperanzas son esperanzas! Así es que empiece a contar y hágalo rápido, porque tengo que encontrarme con mi novio».

Me levanto de la silla y de un manotazo saco el papel de la máquina. Luego, lo rompo tirando los fragmentos en una papelera. Doy media vuelta y me dirijo a la puerta por la que entré. Compruebo que no puedo abrirla. Con molestia evidente, grito a la enfermera que la abra. No me responde. Giro sobre mí y veo que la habitación... ¡está vacía!

A grandes pasos llego a la otra puerta, comprendiendo que tras ella está el consultorio. Me digo que allí estará el doctor y que le presentaré mis quejas. Me digo que por allí escapó esa maravilla. Abro y alcanzo a frenarme a escasos centímetros de una pared. «¡Tras la puerta una pared, muy bonita idea!». ...Corro hacia la primera puerta, ahora se abre y choco nuevamente con el muro que me cierra el paso.

Escucho una voz de hombre que me dice por un altavoz: «¿Cuáles son sus esperanzas?». Reconponiéndome, le espeto al doctor que somos gente adulta y que lógicamente mi mayor esperanza es salir de esta ridícula situación. Él dice: «La placa en la pared de entrada, advierte al que llega que deje toda esperanza».

La situación se me aparece como una broma grotesca, de modo que me siento en la silla a esperar algún tipo de desenlace.

Comencemos de nuevo –dice la voz–. Usted recuerda que en su niñez, tenía muchas esperanzas. Con el tiempo, advirtió que jamás se iban a cumplir. Abandonó pues, esos lindos proyectos... haga memoria. (*)

Más adelante –continúa la voz– sucedió otro tanto y tuvo que resignarse a que sus deseos no se cumplieran... recuerde. (*)

«Por fin, usted tiene varias esperanzas en este momento. No me refiero a la esperanza de salir del encierro ya que este truco de ambientación ha desaparecido. Estoy hablando de otra cosa. Estoy hablando de cuáles son sus esperanzas a futuro». (*)

«Y cuáles de ellas, sabe secretamente, que no se cumplirán jamás, a ver, piénselo sinceramente». (*)

«Sin esperanzas, no podemos vivir. Pero cuando sabemos que son falsas, no las podemos mantener indefinidamente, ya que tarde o temprano todo terminará en una crisis de fracaso. Si pudiera profundizar en su interior, llegando a las esperanzas que reconoce no se cumplirán y si, además, hiciera el trabajo de dejarlas aquí para siempre, ganaría en sentido de realidad. Así es que trabajemos de nuevo el problema... Busque las más profundas esperanzas. Esas que según siente, nunca se realizarán. ¡Cuidado con equivocarse! Hay cosas que le parecen posibles, a esas no las toque. Tome solo aquellas que no se cumplirán. Vamos, búsquelas con toda sinceridad, aunque le resulte un poco doloroso». (*)

«Al salir de la habitación, propóngase dejarlas aquí para siempre». (*)

«Y ahora, terminemos el trabajo. Estudie, en cambio, aquellas otras esperanzas importantes que considera posibles. Le daré una ayuda. Dirija su vida solo por lo que cree posible o que, auténticamente, siente que se cumplirá. No importa que luego las cosas no resulten porque, después de todo, le dieron dirección a sus acciones». (*)

«En fin, hemos terminado. Ahora salga por donde entró y hágalo rápido, porque tengo que verme con mi secretaria».

Me levanto. Doy unos pasos, abro la puerta y salgo. Mirando la placa de la entrada, leo: «Usted que sale, deje aquí toda falsa esperanza».

10. LA REPETICIÓN²³

Es de noche. Camino por un lugar débilmente iluminado. Es un callejón estrecho. No veo a nadie. En todo caso, la bruma difunde una luz distante. Mis pasos resuenan con un ominoso eco. Apuro el andar con la intención de llegar al próximo farol.

Llegando al punto, observo una silueta humana. La figura está a dos o tres metros de distancia. Es una anciana con el rostro semicubierto. De pronto con una voz quebrada, me pregunta la hora. Miro el reloj y le respondo: «Son las tres de la mañana».

Me alejo velozmente, internándome de nuevo en la bruma y la oscuridad, deseando llegar al próximo farol que diviso a la distancia.

Allí, nuevamente, está la mujer. Miro el reloj que marca las dos y treinta. Comienzo a correr hasta el farol siguiente y, mientras lo hago, volteo la cabeza hacia atrás. Efectivamente, me alejo de la silueta que permanece quieta a lo lejos. Llegando a la carrera al farol siguiente, percibo el bulto que me espera. Miro el reloj, son las dos.

Corro ya sin control pasando faroles y ancianas, hasta que, agotado, me detengo a mitad de camino. Miro el reloj y veo en su vidrio, el rostro de la mujer. Comprendo que ha llegado el fin...

A pesar de todo, trato de entender la situación y me pregunto repetidamente: «¿De qué estoy huyendo?... ¿de qué estoy huyendo?». La voz quebrada me responde: «Estoy atrás tuyo y adelante. Lo que ha sido, será. Pero eres muy afortunado porque has podido detenerte a pensar un momento. Si resuelves esto, podrás salir de tu propia trampa». (*)

Me siento aturdido y fatigado. No obstante, pienso que hay una salida. Algo me hace recordar varias situaciones de fracaso en mi vida. Efectivamente, ahora evoco los primeros fracasos en mi niñez. (*)

Luego, los fracasos de juventud. (*)

También, los fracasos más cercanos. (*)

Caigo en cuenta que en el futuro seguirá repitiéndose, fracaso tras fracaso. (*)

Todas mis derrotas han tenido algo de parecido y es que las cosas que quise hacer, no estaban ordenadas. Eran confusos deseos que terminaban oponiéndose entre ellos. (*)

Ahora mismo descubro que muchas cosas que deseo lograr en el futuro, son contradictorias. (*)

No sé qué hacer con mi vida y, sin embargo, quiero muchas cosas confusamente.

Sí, temo al futuro y no quisiera que se repitieran fracasos anteriores.

Mi vida está paralizada en ese callejón de niebla, entre fulgores mortecinos.

Inesperadamente, se enciende una luz en una ventana y desde ella, alguien me grita: «¿Necesita algo?».

—Sí —le respondo—, ¡necesito salir de aquí!

—¡Ah, no!... solo no se puede salir.

—Entonces, indíqueme cómo hago.

—No puedo. Además, si seguimos gritando, vamos a despertar a todos los vecinos. ¡Con el sueño de los vecinos no se juega! Buenas noches.

Se apaga la luz. Entonces, surge en mí el más fuerte deseo: salir de esta situación. Advierto que mi vida cambiará solamente si encuentro una salida. El callejón tiene aparentemente un sentido, pero no es sino una repetición, desde el nacimiento a la muerte. Un falso sentido. De farol en farol, hasta que en algún momento se acaben mis fuerzas para siempre.

Adviento a mi izquierda, un cartel indicador con flechas y letras. La flecha del callejón indica su nombre: «Repetición de la vida». Otra, señala: «Anulación de la vida» y una tercera: «Construcción de la vida». Me quedo reflexionando un momento. (*)

Tomo la dirección que muestra la tercera flecha. Mientras salgo del callejón a una avenida ancha y luminosa, experimento la sensación de que estoy por descubrir algo decisivo. (*)

11. EL VIAJE²⁴

Sigo subiendo a pie por el camino montañoso. Me detengo un instante y miro hacia atrás. A la distancia, veo la línea de un río y lo que podría ser una arboleda. Más lejos, un desierto rojizo que se pierde en la bruma del atardecer.

Camino unos pasos más, mientras la senda se estrecha hasta quedar borrada. Sé que falta un último tramo, el más difícil, para llegar a la meseta. La nieve apenas molesta mi desplazamiento, así es que continúo el ascenso.

He llegado a la pared de roca. La estudio cuidadosamente y descubro en su estructura una grieta por la que podría trepar. Comienzo a subir enganchando los borceguíes en las salientes. Pego la espalda en un borde de la grieta, mientras hago palanca con un codo y el otro brazo. Subo.

La grieta se ha estrechado. Miro hacia arriba y hacia abajo. Estoy a mitad de camino. Imposible desplazarme en ninguno de los dos sentidos.

Cambio la posición, quedando pegado de frente a la resbaladiza superficie. Afirmando los pies y muy despacio, estiro un brazo hacia arriba. La roca me devuelve el jadeo húmedo de la respiración. Palpo sin saber si encontraré una pequeña fisura. Estiro el otro brazo suavemente. Siento que me balanceo. Mi cabeza comienza a separarse lentamente de la piedra. Luego, todo mi cuerpo. Estoy por caer de espaldas... Pero encuentro un pequeño hueco en el que aferro mis dedos. Ya afirmado, continúo el ascenso trepando sin dificultad en el asalto final.

Por fin llego arriba. Me incorporo y aparece ante mí, una pradera interminable. Avanzo unos pasos. Luego, cambio de

frente. Hacia el abismo es de noche; hacia la llanura, los últimos rayos del sol fugan en tonalidades múltiples. Estoy comparando ambos espacios, cuando escucho un sonido agudo. Al mirar hacia lo alto, veo suspendido un disco luminoso, que luego, describiendo círculos a mi alrededor, comienza a descender.

Se ha posado muy cerca. Movido por una llamada interior, me acerco sin prevenciones. Penetro en su interior con la sensación de traspasar una cortina de aire tibio. Al momento, experimento que mi cuerpo se aliviana. Estoy en una burbuja transparente, achatada en su base.

Como impulsados por un gran elástico, partimos rectamente. Creo que vamos en dirección a Beta Hydris o, tal vez, hacia NGC362 (?).

Alcanzo a ver, fugazmente, el atardecer en la pradera.

Subimos a mayor velocidad, mientras el cielo se ennegrece y la Tierra se aleja.

Siento que aumenta la velocidad. Las límpidas estrellas van virando de color, hasta desaparecer en la oscuridad total.

Al frente, veo un único punto de luz dorado que se agranda. Vamos hacia él. Ahora se destaca un gran aro que se continúa en larguísimo corredor transparente. En un momento, nos detenemos súbitamente. Hemos descendido en un lugar abierto. Atravieso la cortina de aire tibio y salgo del objeto.

Estoy entre paredes transparentes que, al atravesarlas, producen musicales cambios de color.

Sigo avanzando hasta llegar a un plano en cuyo centro veo un gran objeto móvil, imposible de capturar con la mirada, por-

que al seguir una dirección cualquiera en su superficie, esta termina envuelta en el interior del cuerpo. Siento mareo y aparto la vista.

Encuentro una figura, al parecer, humana. No puedo ver su rostro. Me tiende una mano en la que veo una esfera radiante. Comienzo a acercarme y en un acto de plena aceptación, tomo la esfera y la apoyo en mi frente. (*)

Entonces, en silencio total, percibo que algo nuevo comienza a vivir en mi interior. Ondulaciones sucesivas y una fuerza creciente bañan mi cuerpo, mientras brota en mi ser una profunda alegría. (*)

Sé que la figura me dice sin palabras: «Regresa al mundo con tu frente y tus manos luminosas». (*)

Así pues, acepto mi destino. Luego, la burbuja y el aro y las estrellas y la pradera y la pared de roca. (*)

Por último, el camino y yo, humilde peregrino que regresa a su gente. (*)

Yo que vuelvo luminoso a las horas, al día rutinario, al dolor del hombre, a su simple alegría.

Yo, que doy de mis manos lo que puedo, que recibo la ofensa y el saludo fraterno, canto al corazón que del abismo oscuro, renace a la luz del ansiado Sentido.

12. EL FESTIVAL²⁵

Acostado en una cama, creo estar en la habitación de un hospital. Escucho apenas, el goteo de un grifo de agua mal cerrado. Intento mover los miembros y la cabeza, pero no me responden. Con esfuerzo, mantengo los párpados abiertos.

Me parece que alguien ha dicho a mi lado, que afortunadamente salí de todo peligro... que ahora, todo es cuestión de descanso. Inexplicablemente, esas palabras confusas me traen un gran alivio. Siento al cuerpo adormecido y pesado, cada vez más flojo.

El techo es blanco y liso, pero cada gota de agua que escucho caer, destella en su superficie como un trazo de luz. Una gota, una raya. Luego otra. Después, muchas líneas. Más adelante, ondulaciones. El techo se va modificando, siguiendo el ritmo de mi corazón. Puede ser un efecto de las arterias de mis ojos, al pasar los golpes de sangre. El ritmo, va dibujando el rostro de una persona joven.

–¡Eh, tú!–me dice–, ¿por qué no vienes?

–Claro –pienso–, ¿por qué no?

...Allí adelante se desarrolla el festival de música y el sonido de los instrumentos inundan de luz un enorme espacio tapizado de hierba verde y flores.

Estoy recostado en el prado, mirando hacia el escenario. A mi alrededor hay una enorme cantidad de gente, pero me agrada el hecho de ver que no está apiñada porque hay mucho espacio. A la distancia, alcanzo a ver antiguos amigos de la niñez. Siento que están realmente a gusto.

Fijo la atención en una flor, conectada a su rama por un delgado tallo de piel transparente, en cuyo interior se va profun-

dizando el verde reluciente. Estiro la mano, pasando suavemente un dedo por el tallo terso y fresco, apenas interrumpido por pequeñísimos abultamientos. Así, subiendo por entre hojas de esmeralda, llego a los pétalos que se abren en una explosión multicolor. Pétalos como cristales de catedral solemne, pétalos como rubíes y como fuego de leños amanecidos en hoguera... Y en esa danza de matices, siento que la flor vive como si fuera parte mía. (*)

Y la flor, agitada por mi contacto, suelta una gota de rocío amodorrado, apenas prendida en una hoja final. La gota vibra en óvalo, luego se alarga y ya en el vacío se aplana para redondearse nuevamente, cayendo en un tiempo sin fin. Cayendo, cayendo, en el espacio sin límite... Por último, dando en el sombrero de un hongo, rueda por él como pesado mercurio, para deslizarse hasta sus bordes. Allí, en un espasmo de libertad, se abalanza sobre un pequeño charco en el que levanta el tormentoso oleaje que baña a una isla de piedra-mármol. (*)

Alzo la mirada para ver a una abeja dorada que se acerca a libar en la flor. Y en esa violenta espiral de vida, contraigo mi mano irrespetuosa, alejándola de aquella perfección deslumbrante.

Mi mano... la miro atónito, como si la viera por primera vez. Dándola vuelta, flexionando y estirando los dedos, veo las encrucijadas de la palma, y en sus líneas, comprendo que todos los caminos del mundo convergen allí. Siento que mi mano y sus profundas líneas no me pertenecen, y agradezco en mi interior, la desposesión de mi cuerpo.

Adelante se desarrolla el festival y yo sé que la música me comunica con esa muchacha que mira sus vestidos y con el

hombre joven que, acariciando un gato azul, se respalda en el árbol.

Sé que antes he vivido esto mismo y que he captado la rugosa silueta del árbol y las diferencias de volumen de los cuerpos. Otra vez ya, he advertido esas nubes ocre de forma blanda, pero como de cartón recortado en el celeste límpido del cielo.

Y también he vivido esa sensación sin tiempo en que mis ojos parecen no existir, porque ven todo con transparencia como si no fueran ojos del mirar diario, aquellos que enturbian la realidad. Siento que todo vive y que todo está bien; que la música y las cosas no tienen nombre y que nada verdaderamente, puede designarlas. (*)

En las mariposas de terciopelo que vuelan a mi alrededor, reconozco la calidez de los labios y la fragilidad de los sueños felices.

El gato azul se desplaza cerca mío. Caigo en cuenta de algo obvio: se mueve por sí solo; sin cables, sin control remoto. Lo hace por sí solo y eso me deja atónito. En sus perfectos movimientos y tras los hermosos ojos amarillos, sé que hay una vida y que todo lo demás es un disfraz, como la corteza del árbol, como las mariposas, como la flor, como la gota mercurial, como las nubes recortadas, como la mano de los caminos convergentes. Por un momento, me parece comunicar con algo universal. (*)

...Pero una voz suave, me interrumpe justo antes de pasar a otro estado de conciencia.

—¿Usted cree que así son las cosas? —me susurra el desconocido—. Le diré que no son de ese modo, ni del otro. Usted,

pronto volverá a su mundo gris, sin profundidad, sin alegría, sin volumen. Y creará que ha perdido la libertad. Por ahora no me entiende, ya que no tiene capacidad de pensar a su antojo. Su aparente estado de libertad, es solo producto de la química. Esto les sucede a miles de personas, a las que aconsejo cada vez. ¡Buenos días!

El amable señor ha desaparecido. Todo el paisaje empieza a girar en una espiral gris claro, hasta que aparece el techo ondulante. Oigo la gota de agua del grifo. Sé que estoy acostado en una habitación. Experimento que el embotamiento de los sentidos se diluye. Pruebo mover la cabeza y responde. Luego, los miembros. Me estiro y compruebo que estoy en perfectas condiciones. Salto de la cama reconfortado, como si hubiera descansado años.

Camino hasta la puerta de la habitación. La abro. Encuentro un pasillo. Camino velozmente en dirección a la salida del edificio. Llego hasta ella. Veo una gran puerta abierta, por la que pasa mucha gente en ambas direcciones. Bajo unos escalones y llego a la calle.

Es temprano. Miro la hora en el reloj de pared y comprendo que debo apurarme. Un gato asustado, cruza por entre peatones y vehículos. Lo miro correr y sin saber por qué, me digo a mí mismo: «Hay otra realidad que mis ojos no ven todos los días».

13. EL ANIMAL

Me encuentro en un lugar totalmente oscuro. Tanteando con el pie, siento que el terreno es irregular: entre vegetal y pedregoso. Sé que en alguna parte hay un abismo.

Percibo muy cerca a ese animal que siempre me provocó la inconfundible sensación de asco y terror. Tal vez un animal, tal vez muchos... pero es seguro que algo se aproxima irremisiblemente.

Un zumbido en mis oídos, a veces confundido con un viento lejano, contrasta el silencio definitivo. Mis ojos muy abiertos no ven, mi corazón se agita y si la respiración es fina como un hilo, la garganta oprime el paso de un sabor amargo.

Algo se acerca pero, ¿qué hay atrás mío que me eriza y que enfría mis espaldas como un hielo?

Mis piernas flaquean y si algo me atrapa o salta sobre mí desde atrás, no tendré defensa alguna. Estoy inmóvil... solo espero.

Pienso atropelladamente en el animal y en aquellas ocasiones en que estuvo cerca mío. Especialmente, en aquel momento. Revivo aquel momento. (*)

¿Qué pasaba entonces? ¿Qué sucedía en mi vida entonces? Trato de recordar las frustraciones y los temores que me acompañaban cuando ocurrió aquello. (*)

Sí, yo estaba en una encrucijada en mi vida y ella coincidió con el accidente del animal. Tengo necesidad imperiosa de encontrar la relación. (*)

Advierto que puedo reflexionar con más calma. Admito que hay animales que suscitan una reacción de desagrado en casi

todas las personas, pero también comprendo que no todos se descontrolan ante su presencia. Pienso en ese hecho. Cotejo el aspecto del peligroso ser, con la situación que vivía cuando ocurrió aquello. (*)

Ahora, ya en calma, trato de sentir qué parte de mi cuerpo es la que protegería del peligroso animal. Luego relaciono esa parte con la situación difícil que vivía cuando ocurrió el accidente, tiempo atrás. (*)

El animal provocó en mí la aparición de ese momento de mi vida que no está resuelto. Ese momento oscuro y doloroso que a veces no recuerdo, es el punto que me debo aclarar. (*)

Veo hacia arriba un cielo nocturno límpido y adelante el arrebol de un nuevo amanecer. Muy rápidamente, el día trae consigo la vida definida. Aquí, en esta pradera suave, camino con libertad, sobre una alfombra de hierbas cubiertas de rocío.

Un vehículo se aproxima velozmente. Se detiene a mi lado y de él descienden dos personas vestidas de enfermeros. Me saludan cordialmente y explican que han capturado el animal que me provoca sobresalto. Comentan que cuando reciben un mensaje de miedo, salen a la caza y capturando al animal que lo provoca, se lo muestran a la persona afectada para que lo estudie bien. Seguidamente, ponen ante mí al animal, cuidadosamente resguardado.

Efectivamente, se trata de un ejemplar indefenso. Aprovecho para examinarlo muy lentamente desde todos los ángulos y distancias.

Los hombres lo acarician con suavidad y el animalito responde amigablemente. Luego, me invitan a que haga lo mismo. Siento una fuerte aprehensión, pero a la sacudida pri-

mera que siento en la piel, sigue un nuevo intento y luego otro, hasta que finalmente, puedo acariciarlo. (*)

Él responde pacíficamente y con movimientos sumamente perezosos. Luego se va reduciendo de tamaño, hasta desaparecer.

Mientras el vehículo parte, trato de recordar nuevamente la situación que vivía cuando (hace mucho tiempo) la presencia del animal me provocó terror. (*)

Experimento un fuerte impulso y empiezo a correr deportivamente, aprovechando la mañana y su aire saludable. Me muevo rítmicamente y sin fatiga, mientras respiro en profundidad. Acelero la velocidad, sintiendo los músculos y el corazón trabajar como una máquina perfecta.

Corriendo libremente recuerdo mi temor, pero siento que soy más fuerte y que pronto lo habré vencido para siempre.

Mientras el sol ilumina desde lo alto, voy acercándome velozmente a mi ciudad, con los pulmones hinchidos y los músculos moviéndose en sincronización perfecta. Siento aquellas partes de mi cuerpo en las que hacía presa el temor, fuertes e inatacables. (*)

14. EL TRINEO

Estoy en una gran explanada cubierta de nieve. A mi alrededor hay muchas personas practicando deportes de invierno. Me doy cuenta que hace frío, no obstante el espléndido sol, por el vapor que sale de mi boca. Siento, a veces, ráfagas heladas que golpean mi cara... pero me agrada mucho.

Se acercan varios amigos, transportando un trineo. Me indican que me suba y lo maneje. Explican que su diseño es perfecto y que es imposible perder el control. Así es que sentándome en él, ajusto las correas y herrajes. Me coloco las gafas y pongo en marcha las turbinas que silban como pequeños jets. Oprimo suavemente el acelerador con el pie derecho y el trineo empieza a moverse. Aflojo el pie y aprieto el izquierdo. El aparato se detiene dócilmente. Luego, maniobro con el volante a derecha e izquierda sin esfuerzo alguno. Entonces, dos o tres amigos salen adelante, deslizándose en sus esquíes. «¡Vamos!», gritan. Y se lanzan desde la explanada zigzagueando en el descenso, por la magnífica ladera montañosa.

Aprieto el acelerador y comienzo a moverme con una suavidad perfecta. Empiezo el descenso tras los esquiadores. Veo el hermoso paisaje cubierto de nieve y coníferas. Más abajo, algunas casas de madera y allí, a lo lejos, un valle luminoso.

Acelero sin temor y paso a un esquiador, luego a otro y finalmente, al tercero. Mis amigos saludan con gran algarabía. Enfilo hacia los pinos que aparecen en mi trayecto y los eludo con movimientos impecables. Entonces, me dispongo a dar más velocidad a la máquina. Aprieto a fondo el acelerador y siento la tremenda potencia de las turbinas. Veo pasar los pinos a mis costados, como sombras imprecisas, mientras la nieve queda

atrás flotando en finísima nube blanca. El viento helado me estira la piel del rostro y tengo que esforzarme para mantener los labios apretados.

Veo un refugio de madera que se agranda velozmente y a sus costados, sendos trampolines de nieve para práctica de salto gigante en esquí. No vacilo, apunto hacia el de la izquierda. En un instante estoy sobre él y en ese momento corto el contacto de los motores, para evitar un posible incendio en la caída...

He salido catapultado hacia arriba, en un vuelo estupendo. Solo escucho el bramido del viento, mientras empiezo a caer cientos de metros...

Aproximándome a la nieve, compruebo que mi ángulo de caída va coincidiendo perfectamente con la inclinación de la ladera y así, toco el plano delicadamente. Enciendo las turbinas y sigo acelerando mientras me acerco al valle.

He comenzado a frenar poco a poco. Levanto mis gafas y enfilo lentamente hacia el complejo hotelero desde el que salen numerosos funiculares, que llevan deportistas a los montes.

Finalmente, entro en una explanada. Adelante y a la derecha, observo la boca negra de un túnel como de ferrocarril. Apunto despacio hacia él, sobrepasando unas charcas de nieve derretida. Al llegar a la boca, me cercioro: no hay vías de tren, ni huellas de vehículos. Sin embargo, pienso que podrían desplazarse por allí grandes camiones. Tal vez se trate del depósito de las quitanieves.

Sea como fuere, entro lentamente en el túnel. Está débilmente iluminado. Enciendo el faro delantero y su fuerte haz, me permite ver un camino recto por varios cientos de metros. Acelero. El sonido de los jets retumba y los ecos se entremezclan. Veo adelante que el túnel se curva y en lugar de frenar, acelero, de

manera que, llegando al lugar, me deslizo por la pared sin inconveniente. Ahora el camino desciende y más adelante, se curva hacia arriba describiendo un espiral como si se tratara de un serpentín o un fantástico resorte.

Acelero... estoy bajando; emprendo la subida y comprendo que en un momento estoy corriendo por el techo, para bajar nuevamente y volver a una línea recta. Freno suavemente y me dispongo a descender en una caída parecida a la de una montaña rusa. La pendiente es muy pronunciada. Comienzo la bajada, pero voy frenando simultáneamente. La velocidad se va amortiguando. Veo que me estoy desplazando sobre un puente angosto, que corta el vacío. A ambos lados, hay una profunda oscuridad. Freno aún más y tomo la recta horizontal del puente que tiene el exacto ancho del trineo. Pero me siento seguro. El material es firme. Al mirar tan lejos como lo permite la luz del faro, mi camino aparece como un hilo tenso separado de todo techo, de todo fondo, de toda pared... separado por distancias abismales. (*)

Detengo el vehículo, interesado por el efecto de la situación. Empiezo a imaginar diversos peligros, pero sin sobresalto: el puente cortándose y yo cayendo al vacío. Luego, una inmensa araña descendiendo por su grueso hilo de seda... bajando hasta mí, como si fuera yo una pequeña mosca. Por último, imagino un derrumbe colosal y largos tentáculos que suben desde las oscuras profundidades. (*)

Aunque el decorado es propicio, compruebo que tengo suficiente fuerza interior, como para vencer los temores. De manera que intento, una vez más, imaginar algo peligroso o abominable, y me abandono a esos pensamientos. (*)

He superado el trance y me siento reconfortado por la prueba que me impuse, de manera que conecto las turbinas y

acelero. Paso el puente y llego nuevamente a un túnel parecido al del comienzo. A marcha veloz, tomo una subida muy larga. Pienso que estoy llegando al nivel de salida.

Veo la luz del día que va aumentando de diámetro. Ahora, en línea recta, salgo raudo a la explanada abierta del complejo hotelero.

Voy muy despacio, eludiendo gente que camina a mi alrededor. Así continúo muy despacio, hasta llegar a un extremo del lugar, que conecta con las canchas de esquí.

Bajo las gafas y comienzo a acelerar para llegar con suficiente velocidad a la ladera, que terminará en la cima desde la que comencé mi recorrido. Acelero, acelero, acelero...

Estoy subiendo el plano inclinado, a la increíble velocidad que tuve en la bajada. Veo acercarse el refugio de madera y los dos trampolines a sus costados, solo que ahora se presenta una pared vertical que me separa de ellos. Giro a la izquierda y continúo el ascenso, hasta pasar por un costado, a la altura de las rampas.

Los pinos pasan a mi lado como sombras imprecisas, mientras la nieve queda atrás flotando en finísima nube blanca...

Adelante, veo a mis tres amigos parados, saludándome con sus bastones en alto. Giro en círculo cerrado alrededor de ellos, arrojándoles cortinas de nieve. Continúo el ascenso y llego a la cima del monte. Me detengo. Interrumpo el contacto de las turbinas. Levanto mis gafas. Suelto las hebillas de las correas y salgo del trineo. Estiro las piernas y luego todo el cuerpo, apenas entumecido. A mis pies y descendiendo por la magnífica ladera, veo las coníferas y muy lejos, como un conjunto irregular, el complejo hotelero.

Siento el aire purísimo y el efecto del sol de montaña, curtiendo la piel de mi cara. (*)

15. EL DESHOLLINADOR

Estoy en una habitación sentado al lado de una persona que no conozco, pero que me es de una confianza absoluta. Tiene todas las características de un buen consejero: bondad, sabiduría y fuerza. Sin embargo, muchos le dan el pintoresco mote de «deshollinador».

Lo he venido a consultar sobre algunos problemas personales y, por su parte, ha respondido que mis tensiones internas son tan fuertes que lo más aconsejable es hacer un ejercicio de «limpieza».

Su discreción es tan grande que al estar sentado a mi lado y no fijar la mirada en mí, puedo expresarme libremente. De esta manera, establecemos una muy buena relación.

Me pide que me distienda completamente, aflojando los músculos. Me ayuda, apoyando sus manos en mi frente y en los distintos músculos de la cara. (*)

Luego me toma la cabeza y la mueve de izquierda a derecha; adelante y atrás, para que relaje el cuello y los hombros. Destaca como importante, que los ojos y la mandíbula, queden flojos. (*)

Indica posteriormente, que suelte los músculos del tronco. Primeramente, los de delante. Luego, los de atrás. (*)

No se ha preocupado de las tensiones en brazos y piernas porque, según asegura, ellos se distienden solos como consecuencia de lo anterior. Me recomienda ahora que sienta a mi cuerpo blando, como de goma; «tibio» y pesado, hasta encontrar una sensación algodonosa y placentera. (*)

Me dice: «Vamos derecho al grano. Revise hasta el último detalle ese problema que lo tiene a maltraer. Considere que no

estoy aquí para juzgarlo. Yo soy un instrumento suyo y no a la inversa». (*)

Piense –continúa– en aquello que no le contaría a nadie por ningún motivo. (*)

Cuéntemelo –dice–detenidamente. (*)

«Si lo desea, siga diciéndome todo lo que le haría bien transmitir. Dígalo sin preocuparse por las expresiones y suelte sus emociones libremente». (*)

Pasado un tiempo, el deshollinador se levanta y toma un objeto alargado, ligeramente curvo. Se pone enfrente mío y dice: «¡Abra la boca!» Le obedezco. Luego siento que me introduce una especie de pinza larga que me llega hasta el estómago. Sin embargo, advierto que puedo tolerarla... De pronto grita: «¡Lo atrapé!» y comienza a retirar el objeto, poco a poco. Al principio creo que me desgarrar algo, pero luego siento que se produce en mí una agitación placentera, como si desde las entrañas y los pulmones se fuera desprendiendo algo que estuvo malignamente adherido durante mucho tiempo. (*)

Va retirando la pinza. Me asombro al sentir que, apresado por ella, va saliendo de mi boca una forma dulzona, maloliente y viscosa que se retuerce... Por último, el deshollinador coloca al desagradable ser en un frasco transparente, mientras experimento un inmenso alivio, como una purificación interna de mi cuerpo.

De pie, observo boquiabierto, la repugnante «cosa» que se va diluyendo hasta quedar transformada en una gelatina informe. Al poco tiempo, es ya un líquido oscuro; luego sigue aclarándose, para terminar por consumirse, al escapar como gas a la atmósfera. En menos de un minuto, el frasco ha quedado perfectamente limpio.

Ya ve –dice el deshollinador–, por eso se llama «limpieza» a este procedimiento. En fin, hoy no ha estado mal. Un poco de problema cotidiano con algo de humillación; una dosis de traición y algún aderezo de conciencia culposa. Resultado: un pequeño monstruo que le impedía tener buenos sueños, buena digestión y buenas otras cosas. Si usted viera... a veces he sacado monstruos enormes. Bien, no se preocupe si conserva una sensación desagradable por un rato... Me despido de usted.

16. EL DESCENSO

Estamos en un pequeño barco, mar adentro.

Vamos a levar ancla, pero notamos que se ha trabado. Anuncio a mis compañeros que iré a ver qué pasa. Bajo por una escalerilla entrando en el agua calma.

Al sumergirme, veo un cardumen de pequeños peces, el casco del barco y la cadena del ancla. Nado hacia ella y aprovechándola, desciendo.

Noto que puedo respirar sin dificultad, de manera que continúo bajando por la cadena hasta llegar al fondo, ya poco iluminado.

El ancla está atascada en unos restos de metal. Me acerco, tirando fuertemente hacia arriba. El piso cede. He levantado una tapa que deja al descubierto cierto espacio cuadrado por el que me introduzco. (*)

Nado a mayor profundidad y al sentir una corriente submarina fría, sigo su dirección. Termino tocando una superficie lisa, cubierta a tramos por vegetales marinos. Ascendo sin alejarme de ella. A medida que refloto, percibo mayor claridad. (*)

Emerjo en un ojo de agua adentro de una caverna, difusamente iluminada. Subo a una especie de plataforma. Camino unos pasos y descubro escalinatas. Comienzo a bajar por ellas sigilosamente.

El pequeño pasadizo se estrecha cada vez más, mientras sigo descendiendo por la escalera ahora muy resbaladiza. Veo teas encendidas con regularidad. Ahora, la bajada se ha tornado casi vertical. El ambiente es húmedo y sofocante. (*)

Una reja oxidada, a modo de puerta, impide el paso. Empujo y se abre rechinando. La escalera ha terminado y ahora hay solo una rampa embarrada por la que me desplazo con cuidado. El olor es pegajoso, casi sepulcral. (*)

Una ráfaga de aire amenaza apagar las antorchas. Al fondo, escucho el rugido de un mar embravecido azotando las rocas. Comienzo a experimentar dudas acerca de mi regreso.

El viento silba con fuerza, apagando la tea más baja. Entonces, empiezo a subir frenando todo impulso de sobresalto. Lentamente, asciendo por la rampa barrosa.

Llego a la puerta oxidada. Está cerrada... La abro nuevamente y continúo subiendo fatigosamente por las escaleras casi verticales, mientras las antorchas siguen apagándose a mis espaldas.

La escalera de piedra está cada vez más resbaladiza de manera que doy cuidadosos pasos.

He alcanzado la cueva. Llego a la plataforma y me sumerjo en el ojo de agua en el instante en que se apaga la última luz.

Desciendo hacia las profundidades, tocando la superficie lisa y vegetal. Todo está a oscuras. (*)

Al sentir una corriente fría, nado en dirección opuesta con gran dificultad. (*)

Logro salir de la corriente. Ahora subo verticalmente, hasta que doy con un techo de piedra. Busco en todas las direcciones para encontrar la apertura cuadrada. (*)

He llegado al lugar. Paso por el orificio. Ahora desengancho el ancla de su trampa y apoyo mis pies en ella mientras muevo la cadena para avisar a mis camaradas.

Desde arriba están izando el ancla conmigo como pasajero. Lentamente se va iluminando el espacio acuático, mientras observo un fascinante arcoíris de seres submarinos.

Emerjo. Suelto la cadena y aferrándome a la escalerilla del barco, subo ante los vítores y bromas de mis amigos. (*)

17. EL ASCENSO

Es de día. Entro en una casa. Comienzo lentamente a subir por unos escalones. Llego a un primer piso. Continúo subiendo. Estoy en la azotea.

Observo una escalera de metal en espiral. No tiene barandas de protección. Debo ascender para llegar al tanque de agua. Lo hago con tranquilidad.

Estoy sobre el tanque. Su base es pequeña. Toda la estructura se mueve por las ráfagas de viento. Estoy de pie. (*)

Me acerco al borde. Abajo veo la azotea de la casa. Me siento atraído por el vacío, pero me repongo y continúo mirando. Luego, paseo la vista por el paisaje. (*)

Arriba mío hay un helicóptero. Bajan desde él una escalerilla de sogas. Los travesaños son de madera. Tomo la escalera y apoyo los pies en el último barrote. El aparato sube lentamente. Allí abajo queda el tanque de agua cada vez más diminuto. (*)

Subo por la escalera hasta llegar a la compuerta. Trato de abrirla, pero está trancada. Miro hacia abajo. (*)

Han corrido la puerta de metal. Un joven piloto me tiende la mano. Entro. Subimos velozmente.

Alguien anuncia que hay una falla en el motor. Al poco tiempo escucho un sonido de engranajes rotos. La hélice de sustentación se ha atascado. Empezamos a perder altura cada vez más rápidamente.

Se distribuyen paracaídas. Los dos tripulantes saltan al vacío. Estoy en el borde de la compuerta, mientras la caída se hace vertiginosa.

Me decido y salto. Voy cayendo de frente. La aceleración me impide respirar. Tiro de una anilla y el paracaídas se proyecta como una larga sábana hacia arriba. Siento un fuerte tirón y un rebote. He frenado la caída.

Debo acertar al tanque de agua, de otro modo caeré sobre los cables de alta tensión o en los pinos cuyas puntas me esperan como afiladas agujas. Maniobro tirando del cordaje. Afortunadamente, el viento me ayuda. (*)

Caigo sobre el tanque, rodando hasta el borde. El paracaídas me envuelve. Me desembarazo de él y veo como cae desordenadamente.

Estoy nuevamente en pie. Muy lentamente, comienzo a bajar la escalera en espiral.

Llego a la azotea, bajando luego hasta el primer piso.

Continúo descendiendo hasta llegar a la habitación... lo hago sin apuro.

Estoy en la planta baja de la casa. Voy hasta la puerta, la abro y salgo.

18. LOS DISFRACES²⁶

Estoy desnudo en un campo nudista. Me siento observado cuidadosamente por personas de distinto sexo y edad.

Alguien me dice que la gente me estudia porque ha notado que tengo problemas. Recomienda que cubra mi cuerpo. Entonces, me pongo una gorra y unos zapatos. Inmediatamente, los nudistas se desentienden de mí.

Termino de vestirme y salgo del campo... debo llegar pronto a la fiesta.

Entro en una casa y en el recibidor, un petimetre me dice que para entrar al salón debo vestirme adecuadamente, ya que se trata de una fiesta de disfraces. Señala a un lado y allí veo un vestuario repleto de ropas y máscaras insólitas. Empiezo a elegir detenidamente.

Ante un conjunto de espejos que hacen ángulo entre sí, voy probando disfraces y caretas. Puedo verme desde distintos puntos. Me pruebo el modelo y la máscara que peor me quedan. (*)

Ahora he encontrado el mejor de los conjuntos y la mejor máscara. Observo desde todos los ángulos. Cualquier detalle imperfecto es modificado de inmediato hasta que todo encaja maravillosamente bien. (*)

Entro radiante al gran salón en el que se desarrolla la fiesta.

Hay mucha gente, toda disfrazada.

Se produce un silencio y todos aplauden la perfección del modelo que llevo. Me hacen subir a una tarima y piden que baile y cante. Lo hago. (*)

Ahora el público solicita que me saque la máscara y que repita la operación. Al disponerme a hacerlo, noto que estoy vestido con aquel conjunto desagradable que me probé en primer lugar. Para colmo de males, estoy a cara descubierta. Me siento ridículo y monstruoso. No obstante, canto y bailo frente al público asimilando las mofas y los silbidos de reprobación.
(*)

Un imprudente mosquetero, saltando a la tarima me empuja injuriándome. Entonces, empiezo a convertirme en animal ante su desconcierto.

Sigo cambiando, pero siempre conservando mi propio rostro: primero soy un perro, luego un pájaro, por último, un gran sapo.
(*)

Se acerca hasta mí una torre de ajedrez y me dice: «Debería darle vergüenza... ¡asustar a los niños de ese modo!». Entonces, vuelvo a mi estado normal vestido con la ropa de todos los días. Estoy reduciéndome lentamente. Ya tengo la estatura de un niño pequeño.

Bajo de la tarima y veo a los disfrazados, enormes, que me contemplan desde arriba. Sigo achicándome. (*)

Una mujer chilla histéricamente diciendo que soy un insecto. Se dispone a aplastarme con el pie, pero me reduzco microscópicamente. (*)

Rápidamente, recupero la estatura del niño. Luego, mi apariencia normal. Después sigo creciendo ante la concurrencia que corre en todas las direcciones.

Mi cabeza está tocando el techo. Observo todo desde arriba.
(*)

Reconozco a la mujer que quiso aplastarme. La tomo con una mano y la deposito en la tarima, mientras ella chilla histéricamente.

Volviendo a mi estatura normal, me dispongo a salir de la fiesta.

Al llegar al recibidor, veo un espejo que deforma completamente mi aspecto. Entonces, fricciono la superficie hasta que me va devolviendo la hermosa imagen que siempre quise tener. (*)

Saludo al lechuguino de la entrada y salgo de la casa tranquilamente.

19. LAS NUBES²⁷

En plena oscuridad, escucho una voz que dice: «Entonces no había lo existente ni lo no-existente; no había aire, ni cielo y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo. No había seres humanos, ni un solo animal; pájaro, pez, cangrejo, madera, piedra, caverna, barranco, hierba, selva. No había galaxias ni átomos... tampoco había allí supermercados. Entonces, naciste tú y comenzó el sonido y la luz y el calor y el frío y lo áspero y lo suave».

La voz se silencia y advierto que me encuentro subiendo en una escalera mecánica, dentro de un enorme supermercado.

He atravesado varios pisos y ahora veo que el techo del edificio se abre y la escalera sigue transportándome lenta y confortablemente, hacia un cielo despejado.

Veo el edificio allí abajo, muy pequeño. La atmósfera es profundamente azul. Con gusto siento cómo la brisa hace ondear mis ropas, entonces aspiro el aire con placidez.

Al cortar un suave estrato de vapor, me encuentro con un mar de nubes muy blancas.

La escalera se curva aplanándose de modo que me permite caminar sobre ella como en una vereda. Desplazándome hacia adelante, compruebo que estoy avanzando en un piso de nubes.

Mis pasos son muy armónicos. Puedo saltar largas distancias, ya que la gravedad es muy débil. Aprovecho para hacer piruetas, cayendo sobre mis espaldas y rebotando hacia arriba nuevamente, como si una gran cama elástica me impulsara cada vez. Los movimientos son lentos y mi libertad de acción es total. (*)

Escucho la voz de una antigua amiga que me saluda. Luego, la veo acercarse en una maravillosa carrera. Al chocar conmigo en un abrazo, rodamos y rebotamos una y otra vez haciendo todo tipo de figuras, riendo y cantando. (*)

Finalmente, nos sentamos y entonces, ella saca de entre sus ropas una caña de pescar retráctil que va alargando. Prepara los aparejos, pero en lugar de anzuelos coloca un imán en forma de herradura. Luego comienza a maniobrar con el carrete y el imán va atravesando el suelo de nubes...

Pasado un tiempo, la caña comienza a vibrar y ella grita: «¡Tenemos buena pesca!». Inmediatamente, se pone a recoger los aparejos hasta que una gran bandeja va emergiendo adherida al imán. En ella hay todo tipo de alimento y bebida. El conjunto está cuidadosamente decorado. Mi amiga deposita la bandeja y nos disponemos para el gran festín.

Todo lo que pruebo es de exquisito sabor. Lo más sorprendente es que los manjares no disminuyen. En todo caso, aparecen unos en reemplazo de otros con solo desearlo, así es que me pongo a elegir aquellos que siempre quise comer y los consumo con gran fruición. (*)

Ya satisfechos, nos estiramos de espaldas sobre el blando colchón de nubes, logrando una estupenda sensación de bienestar. (*)

Siento el cuerpo algodonoso y tibio, totalmente aflojado, mientras suaves pensamientos surcan mi mente. (*)

Compruebo que no experimento prisa, ni inquietud, ni deseo alguno, como si contara con todo el tiempo del mundo para mí. (*)

En ese estado de plenitud y bienestar, trato de pensar en los problemas que tenía en la vida diaria y experimento que puedo

tratarlos sin tensión innecesaria, de manera que las soluciones se me aparecen desapasionadas y claras. (*)

Al tiempo, escucho a mi amiga que dice: «Tenemos que volver».

Me incorporo y, dando unos pasos, siento que estoy sobre la escalera mecánica. Suavemente, esta se inclina hacia abajo penetrando el piso de nubes. Percibo un tenue vapor, mientras comienzo el descenso hacia la tierra.

Estoy acercándome al edificio, por cuya parte superior entra la escalera mecánica.

Voy descendiendo por los distintos pisos del supermercado. Veo por todas partes, a la gente que preocupadamente escoge sus objetos de compra.

Cierro los ojos y escucho una voz que dice: «Entonces, no había ni temor, ni inquietud, ni deseo, porque el tiempo no existía». (*)

20. AVANCES Y RETROCESOS

En una habitación bien iluminada, camino unos pasos y abro una puerta. Avanzo despacio por un pasillo. Entro por otra puerta a la derecha y encuentro un nuevo pasillo. Avanzo. Una puerta a la izquierda. Entro y avanzo. Nueva puerta a la izquierda. Entro y avanzo. Nueva puerta a la izquierda, entro y avanzo.

Retrocedo lentamente por el mismo camino hasta volver a la habitación inicial. (*)

Hacia la derecha del cuarto hay un gran ventanal que deja ver un jardín. Desplazo el cristal. Salgo afuera. En el suelo hay preparado un aparato que tensa un alambre de acero y lo suspende a poca distancia del suelo. Sigue líneas caprichosas. Subo al alambre haciendo equilibrio. Primeramente, doy un paso. Luego, otro. Me desplazo siguiendo curvas y líneas rectas. Lo hago sin dificultad.

Ahora, de espaldas, efectúo el camino inverso hasta llegar al punto inicial. (*)

Bajo del alambre.

Vuelvo a la habitación. Veo un espejo hecho a mi medida. Camino hacia él pausadamente, mientras observo que mi imagen viene, lógicamente, en mi dirección. Así, hasta tocar el vidrio. Luego, retrocedo de espaldas mirando cómo mi imagen se aleja.

Me acerco nuevamente hasta tocar el vidrio, pero descubro que mi imagen retrocede y termina por desaparecer. Veo ahora que mi imagen viene caminando de espaldas. Se detiene antes de llegar al vidrio, gira sobre sus talones y avanza hacia mí.

Salgo a un patio de grandes baldosas. En un lugar central, hay un sofá emplazado exactamente sobre una baldosa negra. Todas las otras son blancas. Me explican que el asiento tiene la virtud de desplazarse siempre en línea recta y en todas direcciones, pero sin cambiar de frente. Me acomodo en él y digo: «Tres baldosas adelante». Entonces, el asiento se ubica donde he indicado.

Cuatro a la derecha. Dos hacia atrás. Dos a la izquierda. Una hacia atrás. Dos a la izquierda, terminando en la baldosa negra.

Ahora: tres atrás. Una a la derecha. Una atrás. Cuatro a la derecha. Cuatro hacia adelante. Cinco a la izquierda, llegando a destino.

Por último: tres a la izquierda. Dos hacia atrás. Una hacia adelante. Dos a la derecha. Tres hacia atrás. Una a la derecha. Cuatro hacia adelante, concluyendo en la baldosa indicada.

Me levanto y salgo de la casa. Estoy parado en medio de una gran carretera. No se desplaza ningún vehículo. Veo acercarse derechamente hacia mí, una persona a la que quiero mucho. Ha llegado tan cerca que casi está tocándome. (*)

Ahora retrocede alejándose cada vez más, hasta desaparecer. (*)

Veó que se acerca una persona que me suscita profundo desagrado. Ha llegado muy cerca mío. (*)

Ahora retrocede alejándose cada vez más, hasta desaparecer. (*)

Estoy sentado aquí. Recuerdo una escena sumamente difícil en la que estoy frente a otras personas. Me voy alejando de esas personas. (*)

Recuerdo una escena en la que me veo participando con mucho agrado. Me voy alejando de la situación. (*)

21. EL MINERO²⁸

Hay gente alrededor mía. Todos estamos vestidos de mineros. Esperamos que suba el montacargas. Es muy temprano. Una llovizna suave cae del cielo plomizo. Diviso a lo lejos, la silueta negra de la fábrica que resplandece en sus altos hornos. Las chimeneas vomitan fuego. El humo se eleva en densas columnas.

Distingo, entre el ritmo lento y distante de las máquinas, una aguda sirena que marca el cambio de turno del personal.

Veo subir lentamente el montacargas que, con una fuerte vibración, termina por detenerse a mis pies.

Avanzamos hasta emplazarnos sobre la plancha metálica. Se cierra una reja corrediza y comenzamos a descender lentamente, entre el murmullo de los comentarios.

La luz del montacargas, me permite ver la pared rocosa que pasa muy cerca.

A medida que descendemos, aumenta la temperatura y el aire se torna viciado.

Nos detenemos frente a una galería. Sale la mayoría de los ocupantes del montacargas. Se cierra nuevamente la reja. Hemos quedado cuatro o cinco mineros. Continuamos la marcha, hasta parar en otra galería. Desciende el resto de los ocupantes. Quedo solo y recomienzo la bajada.

Finalmente, se detiene la plancha con estrépito. Empujo la reja y avanzo introduciéndome en un socavón apenas iluminado. Escucho el ruido del montacargas regresando.

Adelante, sobre unos rieles está la zorra de transporte. Me subo en ella y arranco el motor, desplazándome luego lentamente por el túnel.

Detengo el carro al término de las vías. Bajo y comienzo a descargar herramientas. Enciendo la linterna de mi casco.

Escucho ecos lejanos, como de trépanos y martillos hidráulicos... pero también percibo una débil voz humana que llama ahogadamente. ¡Yo sé que significa eso! Dejo las herramientas y me cruzo unas cuerdas en el hombro. Arrebato una piqueta y avanzo resueltamente por el túnel que se va estrechando. La luz eléctrica ha quedado atrás. Solo me guío por el reflector del casco. Periódicamente me detengo para escuchar la dirección del lamento.

Llego encogido al fondo del túnel. Adelante, en la excavación recientemente practicada, termina la galería. El material disperso me indica que el techo se ha desmoronado. Por entre rocas y vigas de madera quebradas, fluye agua. El piso está convertido en un lodazal, en el que se hundan mis botas.

Remuevo varias piedras, ayudándome con la piqueta. En un momento, queda al descubierto un agujero horizontal. Mientras calculo cómo deslizarme por él, percibo netamente los quejidos..., seguramente el minero atrapado está a pocos metros de distancia.

Introduzco el mango de la piqueta entre fuertes rocas y ato a él una punta de la cuerda, pasando el otro extremo alrededor de mi cintura. Ajusto mi atadura con una hebilla metálica.

Me sumerjo en la cavidad dificultosamente. Arrastrándome sobre los codos avanzo en un descenso pronunciado. Veo, a la luz del casco, que el conducto se estrecha hasta quedar cerrado. El calor húmedo es sofocante, la respiración dificultosa. (*)

Desde mis pies corre cieno espeso. Lentamente va cubriendo mis piernas y se desliza pegajosamente bajo el pecho. Advierto

que mi estrecho recinto quedará cubierto de lodo en poco tiempo.

Hago presión hacia arriba, pero mi espalda pega contra la roca viva. Intento retroceder... ya no es posible. La voz quejumbrosa está muy cerca. (*)

Grito con todas mis fuerzas y el suelo cede arrastrándome en su derrumbe...

Un fuerte tirón en la cintura, coincide con el súbito deteni- miento de la caída. Quedo suspendido de la cuerda como un absurdo péndulo de barro.

Mi carrera se ha detenido muy cerca de un piso alfombrado. Veo ahora, en un ambiente fuertemente iluminado, una elegante sala en la que distingo una suerte de laboratorio y enormes bibliotecas. Pero la urgencia de la situación hace que me ocupe en cómo salir de ella.

Con la mano izquierda ajusto la soga tensa y con la otra suelto la hebilla que la sujeta a mi cintura. Luego, caigo suavemente sobre la alfombra.

¡Qué modales, amigo!... ¡qué modales! –dice una voz aflautada. Giro sobre mis pies y quedo paralizado.

Tengo al frente un hombrecillo de, tal vez, sesenta centímetros de altura. Descartando sus orejas ligeramente puntiagudas, se diría que es muy proporcionado. Está vestido con alegres colores, pero con un inconfundible estilo de minero.

Me siento entre ridículo y desolado, cuando me ofrece un cóctel. De todas maneras, me reconforto bebiéndolo sin pestañear.

El hombrecillo junta sus manos y las lleva adelante de la boca a modo de bocina. Luego emite el quejido que tan bien reconozco. Entonces, crece en mí una enorme indignación. Le

pregunto qué significa esa burla y me responde que, gracias a ella, mi digestión habrá de mejorar en el futuro (*)

El personaje sigue explicando que la cuerda que apretó mi cintura y el abdomen en la caída, ha hecho muy buena labor; igualmente, el recorrido del túnel sobre mis codos. Para terminar sus extraños comentarios, me pregunta si tiene algún significado para mí, la frase: «Usted se encuentra en las entrañas de la tierra».

Respondo que esa es una manera figurada de decir las cosas, pero él replica que, en este caso, se trata de una gran verdad. Entonces, agrega: «Usted está en sus propias entrañas. Cuando algo anda mal en las vísceras, las personas piensan cosas extraviadas. A su vez, los pensamientos negativos perjudican las vísceras. Así es que en adelante, cuidará usted ese asunto. Si no lo hace, me pondré a caminar y usted sentirá fuertes cosquilleos y todo tipo de molestias internas... Tengo algunos colegas que se ocupan de otras partes como los pulmones, el corazón, etcétera».

Dicho eso, el hombrecillo comienza a caminar por las paredes y el techo, al tiempo que registro tensiones en la zona abdominal, el hígado y los riñones. (*)

Luego, me arroja un chorro de agua con una manguera de oro, limpiándome cuidadosamente el barro. Quedo seco al instante. Me tiendo en un amplio sofá y comienzo a relajarme. El hombrecillo pasa una escobilla rítmicamente por mi abdomen y cintura, logrando en mí una notable relajación de esas zonas. Comprendo que, al aliviarse los malestares del estómago, hígado o riñones, cambian mis ideas y sentimientos. (*)

Percibo una vibración, advirtiendo que me voy elevando. Estoy en el montacargas, subiendo hacia la superficie de la tierra.

22. EL GUÍA INTERNO

Estoy en un paisaje luminoso en el que alguna vez sentí una gran felicidad. (*)

Alcanzo a ver el sol que se agranda. Lo observo sin molestia. Notablemente, dos rayos se desprenden de él posándose en mi cabeza y en mi corazón.

Comienzo a sentirme muy liviano y a experimentar que soy atraído por el astro. De ese modo, siguiendo los trazos luminosos, me dirijo hacia él.

Desde el disco enorme que se convierte en una esfera gigantesca recibo esa calidez suave y benéfica.

Ya en el interior del sol, aspiro y espiro amplia y profundamente. La luz que me rodea, se introduce en mi cuerpo al ritmo de la respiración, dándome cada vez más energía.

Me siento sereno y radiante. Entonces, pido con mis mejores sentimientos, que se presente ante mí el Guía interno y que lo haga del modo más propicio. (*)

Él me dice que representa a mi Fuerza interna, a mi energía y que sí sé cómo usarlo tendré dirección en la vida, tendré inspiración y tendré protección. Pero que debo hacer el esfuerzo por verlo bien o por sentir su presencia con intensidad. (*)

Pido al Guía que pose sus manos en mi frente y las mantenga así unos instantes.

Empiezo a sentir que desde el centro de mi pecho crece una esfera transparente que termina abarcándonos a ambos. (*)

Digo al Guía que haga renacer en mí un profundo amor por todo lo existente y que me acompañe en la vida dándome alegría y paz. (*)

Pregunto por el sentido de la vida y espero su respuesta. (*)

Pregunto qué es realmente la muerte y espero su respuesta.
(*)

Pregunto por el valor de mi vida y espero su respuesta. (*)

Pregunto, meditadamente, por una situación especial de mi vida y espero su respuesta. (*)

Pido al Guía que esté siempre a mi lado en los momentos de duda y zozobra pero que también me acompañe en la alegría.

El guía se separa de mí y se convierte en una gran flor de pétalos abiertos que contrasta en sus colores con el fondo luminoso del sol. Luego la flor, va cambiando de formas y de tonos como si fuera un armonioso caleidoscopio. Entonces, comprendo que atenderá a mis pedidos.

Empiezo a alejarme del brillante sol, pleno de vida y fortaleza.

Y por dos trazos luminosos, descendiendo al hermoso paisaje, reconociendo en mi interior una gran bondad que busca expresarse en el mundo de la gente. (*)

23. LA DESORIENTACIÓN Y EL GUÍA INTERNO

Han concluido mis actividades diarias. Me dirijo a casa del modo en que lo hago habitualmente. Llego. Estoy solo en mi habitación. Me siento abatido. Vivo una situación difícil, que no puede continuar. Debo tomar una decisión, pero no sé exactamente cuál. (*)

Voy hasta un espejo y contemplo mi rostro cansado. Pienso en mi guía interno como si fuera una persona. Concentrándome en mi propia imagen, digo: «Oh, Guía, ¿qué consejo me das en esta situación?». Inmediatamente, trato de aclararme bien cuál es el problema que debo resolver. (*)

Observo que mi imagen comienza a esfumarse mientras el espejo se oscurece. Al poco tiempo, veo una luminaria que se desplaza en el fondo y que empiezan a aparecer las personas y situaciones ligadas a mi problema. (*)

De pronto, escucho una voz que me explica las dificultades. En el fondo del espejo, veo al Guía señalando la dirección que debo tomar. (*)

El espejo se aclara y devuelve nuevamente la imagen de mi rostro. Me veo reconfortado y experimento en mi interior, el principio de solución del problema. (*)

24. LA VEJACIÓN Y EL GUÍA INTERNO

He salido de mi casa y me enfrento con aquella persona que me perturba emocionalmente. La saludo para seguir mi camino, pero advierto que, acercándose, aferra mi brazo y me invita a un bar que está precisamente en ese lugar. Entramos. Estamos sentados. Sin aparente motivo, comienza a criticar duramente asuntos míos muy privados. (*)

En un momento se vuelve agresiva y hablando con voz fuerte, me señala una y otra vez. Veo cerca a otros conocidos que observan con atención y escuchan las ofensivas palabras. (*)

Trato de levantarme para salir, pero mi acompañante me retiene de un hombro, al tiempo que hace insinuaciones desagradables.

Me insulta francamente y amenaza con arruinarme al tiempo que se burla groseramente. Comprendo que puedo proceder de distintas maneras, pero sé que cualquier medida que tome será aprovechada por el agresor para perjudicarme. (*)

Las cosas continúan con tal indignidad que me dispongo a reaccionar sin medir las consecuencias. En ese momento, recuerdo a mi guía y digo mentalmente: «¡Oh, Guía, dame control!». En ese momento, siento que una voz interna me dice: «¡Pídele consejo!». Entonces, explico a mi interlocutor que no sé cómo proceder, que por favor me aconseje. Tocado por el pedido, el individuo se hincha solemnemente y comienza a pontificar acerca de mis obligaciones. La conversación continúa. Pasado un tiempo, se lanza a desarrollar sus problemas personales. Mientras tanto, se hace servir varios tragos fuertes. Yo, en silencio escucho su patético relato; otro tanto hace la gente próxima. (*)

Lo saludo afectuosamente y me levanto. El personaje, completamente borracho se abalanza sobre los otros conocidos agrediéndolos, pero cae sobre la mesa lastimosamente. Salgo a la calle, mientras lleno mis pulmones de aire puro.

25. LA INDECISIÓN Y EL GUÍA INTERNO

Entro a un edificio, considerando esa situación pendiente que debo afrontar. (*)

Creo que, llegado el momento, todo va a salir mal. No ignoro que lo emprendido con sensación de fracaso me hace inseguro, se reducen mis fuerzas y, efectivamente, termino derrotado. Comprendiendo eso, me detengo. Estoy a punto de abandonar. Creo que voy a huir, regresando por donde entré. Al mismo tiempo, sé que debo hacer un esfuerzo en sentido contrario. Me siento dividido entre lo que debo hacer y lo que no puedo hacer. (*)

Reflexiono un instante y me digo: «¡Oh, Guía, dame la fuerza!». Instantáneamente, siento que mi respiración se hace amplia y mi cuerpo se endereza. Comienzo a caminar nuevamente. Mis pasos son largos y seguros.

Ha renacido en mí la confianza. Comprendo que todo saldrá bien porque depende de cómo haga las cosas y ahora sé que procederé con mi potencia al máximo. (*)

26. LA MUERTE

Creo que estoy en un teatro. Todo está a oscuras. Poco a poco comienza a iluminarse la escena, pero he aquí que yo estoy en ella.

El ambiente es cinematográfico. Por allí luces de antorchas, en el fondo una gigantesca balanza de dos brazos. Creo que el techo, posiblemente abovedado, está a mucha altura porque no veo sus límites. Alcanzo a reconocer algunas paredes de roca, árboles y pantanos alrededor del centro de escena. Tal vez todo se continúe en una selva muy espesa. Por todas partes hay figuras humanas que se mueven furtivamente.

Súbitamente dos sujetos encapuchados aferran mis brazos. Entonces una voz grave me pregunta:

—¿De dónde vienes?

No sé qué responder así que explico que vengo de «adentro».

—¿Qué es «adentro»? —dice la voz.

Ensayo una respuesta: «Como vivo en la ciudad, el campo es “afuera”. Para la gente del campo, la ciudad también es “afuera”. Yo vivo en la ciudad o sea “adentro” y por eso digo que vengo de “adentro” y ahora estoy “afuera”».

—Eso es una estupidez, tú entras a nuestros dominios de manera que vienes de «afuera». Este no es el campo, sino que es tu «adentro». ¿No pensaste acaso que esto era un teatro? Entraste al teatro que, a su vez, está en tu ciudad. La ciudad en que vives está afuera del teatro.

—No —respondo—, el teatro es parte de la ciudad en que vivo.

—Escucha, insolente —dice la voz—, terminemos con esta discusión ridícula. Para empezar, te diré que ya no vives en la ciu-

dad. Vivías en la ciudad, por lo tanto, tu espacio de «adentro» o de «afuera» se quedó en el pasado. Así, estás en otro espacio-tiempo. En esta dimensión las cosas funcionan de otra manera.

De inmediato, aparece al frente un vejete portando en su diestra un recipiente. Al llegar a mí introduce la otra mano en mi cuerpo como si este fuera de mantequilla. Primeramente, extrae mi hígado y lo coloca en la vasija, luego procede con los riñones, el estómago, el corazón y, por último, saca sin profesionalismo todo lo que va encontrando hasta que termina desbordando el receptáculo. Por mi parte, no siento nada especial. El sujeto gira sobre sí mismo y llevando mis vísceras hasta la balanza, concluye depositándolas en uno de los platos que desciende hasta tocar el piso. Entonces pienso que estoy en una carnicería en la que se pesan trozos de animales ante la vista de los clientes. En efecto, una señora portando un cesto trata de apoderarse de mis entrañas, pero es rechazada por el vejete que le grita: «Pero, ¿qué es esto? ¿Quién le ha autorizado a llevarse las piezas?». El personaje entonces, sube por una escalerilla hasta el plato en alto y allí deposita una pluma de búho en el plato vacío.

La voz vuelve a dirigirse a mí con estas palabras: «Ahora que estás muerto y has descendido hasta el umbral del mundo de las sombras, te dirás: “Están pesando mis vísceras”, y será cierto. Pesar tus vísceras es pesar tus acciones».

Los encapuchados que me flanqueaban dejan mis brazos en libertad y comienzo a caminar lentamente, pero sin dirección precisa. La voz continúa: «Las vísceras bajas están en el fuego infernal. Los cuidadores del fuego se muestran siempre activos e impiden que se acerquen aquellos a quienes deseas».

Me doy cuenta que la voz va guiando mis pasos y que a cada insinuación cambia la escena. La voz dice: «Primera-mente, pagarás a los cuidadores. Luego entrarás al fuego y recordarás los sufrimientos que causaste a otros en la cadena del amor». (*)

«Pedirás perdón a los maltratados por ti y saldrás purificado únicamente cuando te reconcilies». (*)

«Entonces, llama por su nombre a los perjudicados y ruégales que te permitan ver sus rostros. Si ellos acceden, escucha con cuidado sus consejos porque estos son tan suaves como brisas lejanas». (*)

«Agradece con sinceridad y parte siguiendo la antorcha de tu guía. El guía atravesará oscuros pasadizos y llegará contigo a una cámara en donde aguardan las sombras de aquellos que has violentado en tu existencia. Ellos, todos ellos, están en la misma situación sufriente en la que un día los dejaras». (*)

«Pídeles perdón, reconcíliate y bésalos uno por uno antes de partir». (*)

«Sigue al guía que bien sabe llevarte a tus lugares de naufragio, a los lugares de las cosas irreparablemente yertas».

«¡Oh, mundo de las grandes pérdidas en el que sonrisas y encantos y esperanzas son tu peso y tu fracaso! Contempla tu larga cadena de fracasos y para ello, pide al guía que alumbre lentamente todas aquellas ilusiones». (*)

«Reconcíliate contigo mismo, perdónate a ti mismo y ríe. Entonces verás como del cuerno de los sueños surge un viento que lleva hacia la nada el polvo de tus ilusorios fracasos». (*)

De pronto, toda la escena cambia y me encuentro en otro ambiente en el que escucho: «Aún en el bosque oscuro y frío,

sigues a tu guía. Las aves de malos presagios rozan tu cabeza. En los pantanos, lazos serpentinicos te rodean. Haz que tu guía te lleve hacia la gruta. Allí no puedes avanzar a menos que pagues tu precio a las formas hostiles que defienden la entrada. Si, finalmente, logras penetrar pídele al guía que vaya iluminando a izquierda y a derecha. Ruégale que acerque su antorcha a los grandes cuerpos de mármol de aquellos que no has podido perdonar». (*)

«Perdónalos uno por uno y cuando tu sentimiento sea verdadero, las estatuas se irán convirtiendo en seres humanos que te sonreirán y extenderán hacia ti sus brazos en un himno de agradecimiento». (*)

«Sigue al guía fuera de la gruta y no mires atrás por ninguna circunstancia. Deja a tu guía y vuelve aquí, a donde se pesan las acciones de los muertos. Ahora mira el plato de balanza en el que están depositadas tus acciones y comprueba cómo estas suben y son más livianas que una pluma».

Siento un quejido metálico al tiempo que veo elevarse el plato en el que está depositada la vasija.

Y la voz concluye: «Has perdonado a tu pasado. Demasiado tienes como para pretender más por ahora. Si tu ambición te llevara más lejos podría suceder que no volvieras a la región de los vivos. Demasiado tienes con la purificación de tu pasado. Yo te digo ahora: “Despierta y sal fuera de este lugar”».

Las luces de la escena se van apagando lentamente, mientras siento que estoy afuera de aquel mundo y nuevamente adentro de este. Pero también advierto que en este mundo contengo las experiencias de aquel otro.

ANEXOS

Anexo I

Documento del Movimiento Humanista

Silo. *Cartas a mis amigos*, Sexta carta. 5 de abril de 1993

Los humanistas son mujeres y hombres de este siglo, de esta época. Reconocen los antecedentes del humanismo histórico y se inspiran en los aportes de las distintas culturas, no solamente de aquellas que en este momento ocupan un lugar central. Son, además, hombres y mujeres que dejan atrás este siglo y este milenio, y se proyectan a un nuevo mundo.

Los humanistas sienten que su historia es muy larga y que su futuro es aún más extendido. Piensan en el porvenir, luchando por superar la crisis general del presente. Son optimistas, creen en la libertad y en el progreso social.

Los humanistas son internacionalistas, aspiran a una nación humana universal. Comprenden globalmente al mundo en que viven y actúan en su medio inmediato. No desean un mundo uniforme sino múltiple: múltiple en las etnias, lenguas y costumbres; múltiple en las localidades, las regiones y las autonomías; múltiple en las ideas y las aspiraciones; múltiple en las creencias, el ateísmo y la religiosidad; múltiple en el trabajo; múltiple en la creatividad.

Los humanistas no quieren amos; no quieren dirigentes ni jefes, ni se sienten representantes ni jefes de nadie. Los humanistas no quieren un Estado centralizado, ni un Paraestado que lo reemplace. Los humanistas no quieren ejércitos policíacos, ni bandas armadas que los sustituyan.

Pero entre las aspiraciones humanistas y las realidades del mundo de hoy, se ha levantado un muro. Ha llegado pues, el momento de derribarlo. Para ello es necesaria la unión de todos los humanistas del mundo.

1. El capital mundial

He aquí la gran verdad universal: el dinero es todo. El dinero es gobierno, es ley, es poder. Es, básicamente, subsistencia. Pero además es el arte, es la filosofía y es la religión. Nada se hace sin dinero; nada se puede sin dinero. No hay relaciones personales sin dinero. No hay intimidad sin dinero y aun la soledad reposada depende del dinero.

Pero la relación con esa «verdad universal» es contradictoria. Las mayorías no quieren este estado de cosas. Estamos, pues, ante la tiranía del dinero. Una tiranía que no es abstracta porque tiene nombre, representantes, ejecutores y procedimientos indudables.

Hoy no se trata de economías feudales, ni de industrias nacionales, ni siquiera de intereses de grupos regionales. Hoy se trata de que aquellos supervivientes históricos acomodan su parcela a los dictados del capital financiero internacional. Un capital especulador que se va concentrando mundialmente. De esta suerte, hasta el Estado nacional requiere para sobrevivir del crédito y el préstamo. Todos mendigan la inversión y dan

garantías para que la banca se haga cargo de las decisiones finales. Está llegando el tiempo en que las mismas compañías, así como los campos y las ciudades, serán propiedad indiscutible de la banca. Está llegando el tiempo del Paraestado, un tiempo en el que el antiguo orden debe ser aniquilado.

Parejamente, la vieja solidaridad se evapora. En definitiva, se trata de la desintegración del tejido social y del advenimiento de millones de seres humanos desconectados e indiferentes entre sí a pesar de las penurias generales. El gran capital domina no solo la objetividad gracias al control de los medios de producción, sino la subjetividad gracias al control de los medios de comunicación e información. En estas condiciones, puede disponer a gusto de los recursos materiales y sociales convirtiendo en irrecuperable a la naturaleza y descartando progresivamente al ser humano. Para ello cuenta con la tecnología suficiente. Y, así como ha vaciado a las empresas y a los Estados, ha vaciado a la Ciencia de sentido convirtiéndola en tecnología para la miseria, la destrucción y la desocupación.

Los humanistas no necesitan abundar en argumentación cuando enfatizan que hoy el mundo está en condiciones tecnológicas suficientes para solucionar en corto tiempo los problemas de vastas regiones en lo que hace a pleno empleo, alimentación, salubridad, vivienda e instrucción. Si esta posibilidad no se realiza es, sencillamente, porque la especulación monstruosa del gran capital lo está impidiendo.

El gran capital ya ha agotado la etapa de economía de mercado y comienza a disciplinar a la sociedad para afrontar el caos que él mismo ha producido. Frente a esta irracionalidad, no se levantan dialécticamente las voces de la razón sino los más oscuros racismos, fundamentalismos y fanatismos. Y si es que este

neoirracionalismo va a liderar regiones y colectividades, el margen de acción para las fuerzas progresistas queda día a día reducido. Por otra parte, millones de trabajadores ya han cobrado conciencia tanto de las irrealidades del centralismo estatista, como de las falsedades de la democracia capitalista. Y así ocurre que los obreros se alzan contra sus cúpulas gremiales corruptas, del mismo modo que los pueblos cuestionan a los partidos y los gobiernos. Pero es necesario dar una orientación a estos fenómenos que de otro modo se estancarán en un espontaneísmo sin progreso. Es necesario discutir en el seno del pueblo los temas fundamentales de los factores de la producción.

Para los humanistas existen como factores de la producción, el trabajo y el capital, y están demás la especulación y la usura. En la actual situación los humanistas luchan porque la absurda relación que ha existido entre esos dos factores sea totalmente transformada. Hasta ahora se ha impuesto que la ganancia sea para el capital y el salario para el trabajador, justificando tal desequilibrio con el «riesgo» que asume la inversión... como si todo trabajador no arriesgara su presente y su futuro en los vaivenes de la desocupación y la crisis. Pero, además, están en juego la gestión y la decisión en el manejo de la empresa. La ganancia no destinada a la reinversión en la empresa, no dirigida a su expansión o diversificación, deriva hacia la especulación financiera. La ganancia que no crea nuevas fuentes de trabajo, deriva hacia la especulación financiera. Por consiguiente, la lucha de los trabajadores ha de dirigirse a obligar al capital a su máximo rendimiento productivo. Pero esto no podrá llevarse a cabo a menos que la gestión y dirección sean compartidas. De otro modo, ¿cómo se podría evitar el despido masivo, el cierre y el vaciamiento empresarial? Porque el gran daño está en la subinversión, la quiebra fraudulenta, el endeudamiento forzado y la fuga

del capital, no en las ganancias que se puedan obtener como consecuencia del aumento en la productividad. Y si se insistiera en la confiscación de los medios de producción por parte de los trabajadores, siguiendo las enseñanzas del siglo XIX, se debería tener en cuenta también el reciente fracaso del socialismo real.

En cuanto a la objeción de que encuadrar al capital, así como está encuadrado el trabajo, produce su fuga a puntos y áreas más provechosas, ha de aclararse que esto no ocurrirá por mucho tiempo más ya que la irracionalidad del esquema actual lo lleva a su saturación y crisis mundial. Esa objeción, aparte del reconocimiento de una inmoralidad radical desconoce el proceso histórico de la transferencia del capital hacia la banca resultando de ello que el mismo empresario se va convirtiendo en empleado sin decisión dentro de una cadena en la que aparenta autonomía. Por otra parte, a medida que se agudice el proceso recesivo, el mismo empresariado comenzará a considerar estos puntos.

Los humanistas sienten la necesidad de actuar no solamente en el campo laboral sino también en el campo político para impedir que el Estado sea un instrumento del capital financiero mundial, para lograr que la relación entre los factores de la producción sea justa y para devolver a la sociedad su autonomía arrebatada.

II. La democracia formal y la democracia real

Gravemente se ha ido arruinando el edificio de la democracia al resquebrajarse sus bases principales: la independencia entre poderes, la representatividad y el respeto a las minorías.

La teórica independencia entre poderes es un contrasentido. Basta pesquisar en la práctica el origen y composición de cada

uno de ellos, para comprobar las íntimas relaciones que los ligan. No podría ser de otro modo. Todos forman parte de un mismo sistema. De manera que las frecuentes crisis de avance de unos sobre otros, de superposición de funciones, de corrupción e irregularidad, se corresponden con la situación global, económica y política de un país dado.

En cuanto a la representatividad, desde la época de la extensión del sufragio universal se pensó que existía un solo acto entre la elección y la conclusión del mandato de los representantes del pueblo. Pero a medida que ha transcurrido el tiempo se ha visto claramente que existe un primer acto mediante el cual muchos eligen a pocos y un segundo acto en el que estos pocos traicionan a los muchos, representando a intereses ajenos al mandato recibido. Ya ese mal se incubaba en los partidos políticos reducidos a cúpulas separadas de las necesidades del pueblo. Ya, en la máquina partidaria, los grandes intereses financian candidatos y dictan las políticas que éstos deberán seguir. Todo esto evidencia una profunda crisis en el concepto y la aplicación de la representatividad.

Los humanistas luchan para transformar la práctica de la representatividad dando la mayor importancia a la consulta popular, el plebiscito y la elección directa de los candidatos. Porque aún existen, en numerosos países, leyes que subordinan candidatos independientes a partidos políticos, o bien, subterfugios y limitaciones económicas para presentarse ante la voluntad de la sociedad. Toda constitución o ley que se oponga a la capacidad plena del ciudadano de elegir y ser elegido, burla de raíz a la democracia real que está por encima de toda regulación jurídica. Y, si se trata de igualdad de oportunidades, los medios de difusión deben ponerse al servicio de la población en el período electoral en que los candidatos exponen sus pro-

puestas, otorgando a todos exactamente las mismas oportunidades. Por otra parte, deben imponerse leyes de responsabilidad política mediante las cuales todo aquel que no cumpla con lo prometido a sus electores arriesgue el desafuero, la destitución o el juicio político. Porque el otro expediente, el que actualmente se sostiene, mediante el cual los individuos o los partidos que no cumplan sufrirán el castigo de las urnas en elección futura, no interrumpe en absoluto el segundo acto de traición a los representados. En cuanto a la consulta directa sobre los temas de urgencia, cada día existen más posibilidades para su ejecución tecnológica. No es el caso de priorizar las encuestas y los sondeos manipulados, sino que se trata de facilitar la participación y el voto directo a través de medios electrónicos y computacionales avanzados.

En una democracia real debe darse a las minorías las garantías que merece su representatividad, pero, además, debe extremarse toda medida que favorezca en la práctica su inserción y desarrollo. Hoy, las minorías acosadas por la xenofobia y la discriminación piden angustiosamente su reconocimiento y, en ese sentido, es responsabilidad de los humanistas elevar este tema al nivel de las discusiones más importantes encabezando la lucha en cada lugar hasta vencer a los neofascismos abiertos o encubiertos. En definitiva, luchar por los derechos de las minorías es luchar por los derechos de todos los seres humanos.

Pero también ocurre en el conglomerado de un país que provincias enteras, regiones o autonomías, padecen la misma discriminación de las minorías merced a la compulsión del Estado centralizado, hoy instrumento insensible en manos del gran capital. Y esto deberá cesar cuando se impulse una organización federativa en la que el poder político real vuelva a manos de dichas entidades históricas y culturales.

En definitiva, poner por delante los temas del capital y el trabajo, los temas de la democracia real, y los objetivos de la descentralización del aparato estatal, es encaminar la lucha política hacia la creación de un nuevo tipo de sociedad. Una sociedad flexible y en constante cambio, acorde con las necesidades dinámicas de los pueblos hoy por hoy asfixiados por la dependencia.

III. La posición humanista

La acción de los humanistas no se inspira en teorías fantasiosas acerca de Dios, la Naturaleza, la Sociedad o la Historia. Parte de las necesidades de la vida que consisten en alejar el dolor y aproximar el placer. Pero la vida humana agrega a las necesidades su previsión a futuro basándose en la experiencia pasada y en la intención de mejorar la situación actual. Su experiencia no es simple producto de selecciones o acumulaciones naturales y fisiológicas, como sucede en todas las especies, sino que es experiencia social y experiencia personal lanzadas a superar el dolor actual y a evitarlo a futuro. Su trabajo, acumulado en producciones sociales, pasa y se transforma de generación en generación en lucha continua por mejorar las condiciones naturales, aun las del propio cuerpo. Por esto, al ser humano se lo debe definir como histórico y con un modo de acción social capaz de transformar al mundo y a su propia naturaleza. Y cada vez que un individuo o un grupo humano se imponen violentamente a otros, logra detener la historia convirtiendo a sus víctimas en objetos «naturales». La naturaleza no tiene intenciones, así es que, al negar la libertad y las intenciones de otros, se los convierte en objetos naturales, en objetos de uso.

El progreso de la humanidad, en lento ascenso, necesita transformar a la naturaleza y a la sociedad eliminando la violenta

apropiación animal de unos seres humanos por otros. Cuando esto ocurra, se pasará de la prehistoria a una plena historia humana. Entre tanto, no se puede partir de otro valor central que el del ser humano pleno en sus realizaciones y en su libertad. Por ello los humanistas proclaman: «Nada por encima del ser humano y ningún ser humano por debajo de otro». Si se pone como valor central a Dios, al Estado, al Dinero o a cualquier otra entidad, se subordina al ser humano creando condiciones para su ulterior control o sacrificio. Los humanistas tienen claro este punto. Los humanistas son ateos o creyentes, pero no parten de su ateísmo o de su fe para fundamentar su visión del mundo y su acción. Parten del ser humano y de sus necesidades inmediatas. Y si en su lucha por un mundo mejor creen descubrir una intención que mueve la Historia en dirección progresiva, ponen esa fe o ese descubrimiento al servicio del ser humano.

Los humanistas plantean el problema de fondo: saber si se quiere vivir y decidir en qué condiciones hacerlo.

Todas las formas de violencia física, económica, racial, religiosa, sexual e ideológica, merced a las cuales se ha trabado el progreso humano, repugnan a los humanistas. Toda forma de discriminación manifiesta o larvada es un motivo de denuncia para los humanistas.

Los humanistas no son violentos, pero por sobre todo no son cobardes ni temen enfrentar a la violencia porque su acción tiene sentido. Los humanistas conectan su vida personal, con la vida social. No plantean falsas antinomias y en ello radica su coherencia.

Así está trazada la línea divisoria entre el Humanismo y el Antihumanismo. El Humanismo pone por delante la cuestión del trabajo frente al gran capital; la cuestión de la democracia

real frente a la democracia formal; la cuestión de la descentralización, frente a la centralización; la cuestión de la antidiscriminación, frente a la discriminación; la cuestión de la libertad frente a la opresión; la cuestión del sentido de la vida, frente a la resignación, la complicidad y el absurdo.

Porque el Humanismo se basa en la libertad de elección, posee la única ética valedera del momento actual. Así mismo, porque cree en la intención y la libertad distingue entre el error y la mala fe, entre el equivocado y el traidor.

IV. Del humanismo ingenuo al humanismo consciente

Es en la base social, en los lugares de labor y habitación de los trabajadores donde el Humanismo debe convertir la simple protesta en fuerza consciente orientada a la transformación de las estructuras económicas.

En cuanto a los miembros combativos de las organizaciones gremiales y los miembros de partidos políticos progresistas, su lucha se hará coherente en la medida en que tiendan a transformar las cúpulas de las organizaciones en las que están inscriptos dándole a sus colectividades una orientación que ponga en primer lugar, y por encima de reivindicaciones inmediatistas, los planteos de fondo que propicia el Humanismo.

Vastas capas de estudiantes y docentes, normalmente sensibles a la injusticia, irán haciendo consciente su voluntad de cambio en la medida en que la crisis general del sistema los afecte. Y, por cierto, la gente de prensa en contacto con la tragedia cotidiana está hoy en condiciones de actuar en dirección humanista al igual que sectores de la intelectualidad cuya producción está en contradicción con las pautas que promueve este sistema inhumano.

Son numerosas las posturas que, teniendo por base el hecho del sufrimiento humano, invitan a la acción desinteresada a favor de los desposeídos o los discriminados. Asociaciones, grupos voluntarios y sectores importantes de la población se movilizan, en ocasiones, haciendo su aporte positivo. Sin duda que una de sus contribuciones consiste en generar denuncias sobre esos problemas. Sin embargo, tales grupos no plantean su acción en términos de transformación de las estructuras que dan lugar a esos males. Estas posturas se inscriben en el humanitarismo más que en el Humanismo consciente. En ellas se encuentran ya protestas y acciones puntuales susceptibles de ser profundizadas y extendidas.

V. El campo antihumanista

A medida que las fuerzas que moviliza el gran capital van asfixiando a los pueblos, surgen posturas incoherentes que comienzan a fortalecerse al explotar ese malestar canalizándolo hacia falsos culpables. En la base de estos neofascismos está una profunda negación de los valores humanos. También en ciertas corrientes ecologistas desviatorias se apuesta en primer término a la naturaleza en lugar del hombre. Ya no predicán que el desastre ecológico es desastre, justamente, porque hace peligrar a la humanidad sino porque el ser humano ha atentado contra la naturaleza. Según algunas de estas corrientes, el ser humano está contaminado y por ello contamina a la naturaleza. Mejor sería, para ellos, que la medicina no hubiera tenido éxito en el combate con las enfermedades y en el alargamiento de la vida. «La Tierra primero», gritan histéricamente, recordando las proclamas del nazismo. Desde allí a la discriminación de culturas que contaminan, de extranjeros

que ensucian y polucionan, hay un corto paso. Estas corrientes se inscriben también en el antihumanismo porque en el fondo desprecian al ser humano. Sus mentores se desprecian a sí mismos, reflejando las tendencias nihilistas y suicidas a la moda.

Una franja importante de gente perceptiva también adhiere al ecologismo porque entiende la gravedad del problema que denuncia. Pero si ese ecologismo toma el carácter humanista que corresponde, orientará la lucha hacia los promotores de la catástrofe, a saber: el gran capital y la cadena de industrias y empresas destructivas, parientes próximas del complejo militar-industrial. Antes de preocuparse por las focas se ocupará del hambre, el hacinamiento, la mortinatalidad, las enfermedades y los déficits sanitarios y habitacionales en muchas partes del mundo. Y destacará la desocupación, la explotación, el racismo, la discriminación y la intolerancia, en el mundo tecnológicamente avanzado. Mundo que, por otra parte, está creando los desequilibrios ecológicos en aras de su crecimiento irracional.

No es necesario extenderse demasiado en la consideración de las derechas como instrumentos políticos del Anti-humanismo. En ellas la mala fe llega a niveles tan altos que, periódicamente, se publicitan como representantes del «Humanismo». En esa dirección no ha faltado tampoco la astuta clerigalla que ha pretendido teorizar sobre la base de un ridículo «Humanismo Teocéntrico» (?). Esa gente, inventora de guerras religiosas e inquisiciones; esa gente que fue verdugo de los padres históricos del humanismo occidental, se ha arrogado las virtudes de sus víctimas llegando inclusive a «perdonar los desvíos» de aquellos humanistas históricos. Tan enorme es la mala fe y el bandolerismo en la apropiación de las palabras que los repre-

sentantes del Anti-humanismo han intentado cubrirse con el nombre de «humanistas».

Sería imposible inventariar los recursos, instrumentos, formas y expresiones de que dispone el antihumanismo. En todo caso, esclarecer sobre sus tendencias más solapadas contribuirá a que muchos humanistas espontáneos o ingenuos revisen sus concepciones y el significado de su práctica social.

VI. Los frentes de acción humanista

El Humanismo organiza frentes de acción en el campo laboral, habitacional, gremial, político y cultural con la intención de ir asumiendo el carácter de movimiento social. Al proceder así, crea condiciones de inserción para las diferentes fuerzas, grupos e individuos progresistas sin que estos pierdan su identidad ni sus características particulares. El objetivo de tal movimiento consiste en promover la unión de fuerzas capaces de influir crecientemente sobre vastas capas de la población orientando con su acción la transformación social.

Los humanistas no son ingenuos ni se engolosinan con declaraciones propias de épocas románticas. En ese sentido, no consideran sus propuestas como la expresión más avanzada de la conciencia social, ni piensan a su organización en términos indiscutibles. Los humanistas no fingen ser representantes de las mayorías. En todo caso, actúan de acuerdo a su parecer más justo apuntando a las transformaciones que creen más adecuadas y posibles en este momento que les toca vivir.

Bibliografía

Silo, *Obras Completas*, Volumen I. *Cartas a mis amigos*, Carta 6.

ANEXO II

Carta para un Mundo Sin Violencia

La violencia es una enfermedad prevenible²⁹

Documento elaborado por los Premios y Organizaciones Nobel de la Paz para su difusión en todo el mundo

Ningún Estado o individuo puede estar seguro en un mundo inseguro. Los valores de la no-violencia, en las intenciones, en los pensamientos y en las prácticas, han pasado de una alternativa a una necesidad. Estos valores se expresan en su aplicación entre estados, grupos e individuos.

Estamos convencidos que la adhesión a los principios de la no-violencia introducirá un orden mundial más civilizado y pacífico, en el que sistemas más justos y eficaces de gobernar, respetuosos de la dignidad humana y de la sacralidad de la vida puedan ser una realidad.

Nuestras culturas, nuestras historias y nuestras vidas individuales están interrelacionadas y nuestras acciones son interdependientes. Hoy como nunca antes, creemos encontramos frente a una verdad: el nuestro es un destino común, un destino que será determinado por nuestras intenciones, decisiones y acciones de hoy.

Estamos firmemente convencidos que crear una cultura de paz y de no-violencia, aun siendo un proceso largo y difícil, es un objetivo noble y necesario. Afirmar los principios enunciados en esta Carta es un paso de vital importancia, para garantizar la supervivencia y el desarrollo de la humanidad y lograr un mundo sin violencia.

Nosotros, Premios Nobel de la Paz y Organizaciones Nobel por la Paz,

Reafirmando nuestro compromiso con la Declaración Universal de los Derechos Humanos,

Preocupados de la necesidad de poner fin a la propagación de la violencia en todos los niveles de la sociedad y, sobre todo, a las amenazas que asestan a nivel global contra la humanidad,

Reafirmando que la libertad de pensamiento y de expresión está en la raíz de la democracia y de la creatividad,

Reconociendo que la violencia se manifiesta de muchas formas, como conflicto armado, ocupación militar, pobreza, explotación económica, destrucción del medio ambiente y prejuicios basados en raza, religión, género u orientación sexual,

Notando que el culto a la violencia, así como se expresa a través de la cultura popular, acostumbra a la aceptación de la misma como condición normal y admisible,

Convencidos de que la violencia causa el mayor daño a aquellos que son más débiles y vulnerables,

Reparando en que la paz no es solamente la ausencia de la violencia sino también la presencia de la justicia y el bienestar de la gente,

Considerando que un inadecuado reconocimiento, de parte de los Estados, de las diversidades étnicas, culturales y religiosas está en la raíz de mucha de la violencia que existe en el mundo,

Reconociendo la urgencia de desarrollar un planteo alternativo a la seguridad colectiva basado en un sistema en el que ningún país, o grupo de países, deba contar con las armas nucleares para la propia seguridad,

Conscientes de que el mundo necesita mecanismos globales eficientes y prácticas no-violentas de prevención y resolución de conflictos, las cuales tienen mayor éxito cuando son adoptadas en la fase más precoz posible,

Afirmando que aquellos que tienen investiduras de poder tienen la mayor responsabilidad de poner fin a la violencia, donde sea que se manifieste y de prevenirla cada vez que sea posible,

Convencidos que los principios de la no-violencia deben triunfar en todos los niveles de la sociedad, así como en las relaciones entre los Estados y las personas,

Llamamos a la comunidad internacional a favorecer el desarrollo de los siguientes principios:

Primero: En un mundo interdependiente, la prevención y el cese de los conflictos armados entre Estados y dentro de los Estados requiere una acción colectiva de parte de la comunidad internacional. El mejor modo de garantizar la seguridad de los estados individuales es avanzar en la seguridad global humana. Esto requiere reforzar la capacidad de implementación de la ONU y de las organizaciones de cooperación regional.

Segundo: Para lograr un mundo sin violencia, los Estados deben respetar siempre el estado de derecho y honrar sus acuerdos jurídicos.

Tercero: Es esencial encaminarse sin más demoras hacia la eliminación verificable de las armas nucleares y de otras armas de destrucción masiva. Los Estados que detentan tales armas deben dar pasos concretos hacia el desarme y adoptar un sistema de defensa que no se base en la disuasión nuclear. Al mismo tiempo los Estados deben empeñarse en consolidar un régimen de no proliferación nuclear, reforzando también verificaciones multilaterales, protegiendo el material nuclear y llevando adelante el desarme.

Cuarto: Para reducir la violencia en la sociedad, la producción y la venta de armas pequeñas y ligeras debe reducirse y ser rigurosamente controlada a nivel internacional, estatal, regional y local. Además, debe existir una total y universal aplicación de los acuerdos internacionales en materia de desarme, como por ejemplo el Tratado para la Prohibición de Minas de 1997, y el sostén de nuevos esfuerzos dirigidos a eliminar el impacto de las armas indiscriminadas y activadas por las víctimas, como por ejemplo las municiones en racimo.

Quinto: El terrorismo jamás puede tener justificación, porque la violencia genera violencia y porque ningún acto de terror contra las poblaciones civiles de ningún país puede ser perpetrado en nombre de ninguna causa. La lucha contra el terrorismo no puede, sin embargo, justificar la violación de los derechos humanos, del derecho humanitario internacional, de las normas de la sociedad civil y de la democracia.

Sexto: Poner fin a la violencia doméstica y en las familias exige el respeto incondicional de la igualdad, de la libertad, de

la dignidad y de los derechos de las mujeres, de los hombres y de los niños, de parte de todos los individuos e instituciones del estado, de la religión y de la sociedad civil. Tales tutelas deben incorporarse a las leyes y a las convenciones locales e internacionales.

Séptimo: Cada individuo y Estado comparten la responsabilidad de prevenir la violencia contra los niños y los jóvenes, quienes representan nuestro futuro común y nuestro bien máspreciado, y promover oportunidades de instrucción, el acceso a la asistencia sanitaria primaria, la seguridad personal, la tutela social y un entorno favorecedor que refuerce la no-violencia como estilo de vida y no como sueño utópico. La educación en la paz, la promoción de la no-violencia y el énfasis en la compasión como cualidad innata deben ser parte esencial de los programas educativos a todos los niveles.

Octavo: Prevenir los conflictos derivados del agotamiento de los recursos naturales y, en particular, de las fuentes de agua y de energía exige que los Estados desarrollen un rol activo e instituyan sistemas jurídicos y modelos dedicados a la protección del ambiente y a la contención de su consumo en base a la disponibilidad de los recursos y a las reales necesidades humanas.

Noveno: Llamamos a las Naciones Unidas y a sus Estados miembros a promover un reconocimiento significativo de las diversidades étnicas, culturales y religiosas. La regla de Oro de un mundo no-violento es: «Trata a los demás como quisieras ser tratado».

Décimo: Los principales instrumentos políticos necesarios para forjar un mundo no violento son las instituciones democráticas eficaces y el diálogo basado en la dignidad, el conoci-

miento y el compromiso, conducidos en el respeto del equilibrio entre las partes involucradas, y, donde sea apropiado, teniendo también presente los aspectos de la sociedad humana en su totalidad y del ambiente natural en que vive.

Décimo-primero: Todos los Estados, instituciones e individuos deben apoyar los esfuerzos por superar las desigualdades en la distribución de los recursos económicos y resolver grandes iniquidades que crean un terreno fértil para la violencia. La disparidad de condiciones de vida lleva inevitablemente a la falta de oportunidades, y en muchos casos, a la pérdida de esperanza.

Décimo-segundo: La sociedad civil, incluso los defensores de los derechos humanos, los pacifistas y los activistas ambientales, debe ser reconocida y protegida como esencial para la construcción de un mundo no-violento, así como todos los gobiernos deben servir a sus propios ciudadanos y no al contrario.

Deben crearse las condiciones para permitir y alentar la participación de la sociedad civil, en particular de las mujeres, en los procesos políticos a nivel mundial y local.

Décimo-tercero: Implementando los principios de esta Carta, nos dirigimos a todos para que se trabaje juntos por un mundo justo y libre de matanzas, en el que cada uno tenga el derecho a no ser muerto y a su vez el deber de no dar muerte a nadie.

Para remediar todas las formas de violencia, alentamos la investigación científica en los campos de la interacción humana y del dialogo, e invitamos a las comunidades académicas, científicas y religiosas a ayudarnos en la transición hacia una sociedad no-violenta y no-asesina.

ANEXO III

Conferencia

El significado de la Paz y la No-violencia en el momento actual. La Marcha Mundial

*Silo, Cumbre de los Premios y Organizaciones Nobel por la Paz.
Berlín, 11 de noviembre de 2009.*

Una marcha recorre el mundo. Es la Marcha por la Paz y la No-violencia.

Sobre esto hablaré brevemente ante el presente foro en mi carácter de fundador del Humanismo Universalista e inspirador de la mencionada Marcha. Esta, a su vez, va dinamizando variadas iniciativas y actividades, como el recorrido simbólico de un equipo de entusiastas que se desplazará durante tres meses a través de varios países, habiendo comenzado el 2 de octubre pasado en Wellington, Nueva Zelanda para terminar el 2 de enero de 2010 al pie del monte Aconcagua en Punta de Vacas, entre Argentina y Chile.

La Marcha fue lanzada durante el Simposio del Centro Mundial de Estudios Humanistas, en el Parque de Estudio y Reflexión de Punta de Vacas el 15 de noviembre de 2008, es decir,

hace un año, con la clara intención de crear conciencia ante la peligrosa situación mundial que atravesamos, marcada por la elevada probabilidad de conflicto nuclear, por el armamentismo y por la violenta ocupación militar de territorios.

Esta propuesta de movilización social, es impulsada por el Movimiento Humanista y sus organismos. En pocos meses, la Marcha Mundial ha suscitado la adhesión de miles de personas; de agrupaciones pacifistas y no-violentas; de diversas instituciones que trabajan a favor de los derechos humanos; de personalidades del mundo de la ciencia, de la cultura y de la política, sensibles a la urgencia del momento. También ha inspirado una enorme cantidad de iniciativas en más de cien países, configurando un fenómeno de diversidad cultural en veloz crecimiento. En este orden de ideas, debo comunicar que al equipo base inicial se ha agregado otro que está recorriendo varios países de Oriente Medio y un tercero que lo está haciendo en Centroamérica...

Bien sabemos que la situación actual es crítica en todas las latitudes y está caracterizada por la pobreza de vastas regiones, por el enfrentamiento entre culturas y por la violencia y la discriminación que contaminan la vida cotidiana de amplios sectores de la población. Al día de hoy existen conflictos armados en numerosos puntos y simultáneamente una profunda crisis del sistema financiero internacional. A todo esto, se suma la creciente amenaza nuclear que es, en definitiva, la máxima urgencia del momento actual. Esta es una situación de suma complejidad. A los intereses irresponsables de las potencias nucleares y a la locura de grupos violentos con posible acceso a material nuclear de reducidas dimensiones, debemos agregar el riesgo de accidente que pudiera detonar un conflicto devastador.

Todo lo anterior no es una suma de crisis particulares, sino el cuadro que evidencia el fracaso global de un sistema cuya metodología de acción es la violencia y cuyo valor central es el dinero.

Para evitar la catástrofe atómica que parece amenazar el mundo del futuro más o menos inmediato, debemos trabajar hoy mismo superando la violencia social y personal al tiempo que exigimos:

1. El desarme nuclear mundial;
2. La retirada inmediata de las tropas invasoras de los territorios ocupados;
3. La reducción progresiva y proporcional de los armamentos de destrucción masiva;
4. La firma de tratados de no agresión entre países y
5. La renuncia de los gobiernos a utilizar las guerras como medio para resolver conflictos.

Lo urgente es crear conciencia por la Paz y el desarme. Pero también es necesario despertar la conciencia de la No-violencia activa que nos permita rechazar no solo la violencia física, sino también toda forma de violencia económica, racial, psicológica, religiosa y de género. Desde luego, aspiramos a que esta nueva sensibilidad pueda instalarse y conmover las estructuras sociales, abriendo el camino para la futura Nación Humana Universal.

La Marcha Mundial hace un llamamiento a todas las personas a sumar esfuerzos y tomar en sus manos la responsabilidad de cambiar nuestro mundo, superando la violencia personal y apoyando en su ámbito más próximo, el crecimiento de esta influencia positiva.

En todo este tiempo, en muchas ciudades y pueblos, se están realizando marchas, festivales, foros, conferencias y otros eventos para crear conciencia de la urgencia de la Paz y la No-violencia. Y en todo el mundo las campañas de adhesión a la Marcha multiplican esta señal más allá de lo hasta ahora imaginado.

Por primera vez en la historia un evento de esta magnitud se pone en marcha por iniciativa de los mismos partícipes. La verdadera fuerza de este impulso nace del acto sencillo de quien por conciencia adhiere a una causa digna y la comparte con otros.

Se ha designado por este período de la Marcha y hasta enero de 2010 –fecha en que se producirá la reestructuración del Movimiento Humanista– a Rafael de la Rubia como representante del organismo humanista «Mundo sin Guerras» y a los portavoces continentales: Michel Ussene por África; Sudhir Gandra, por Asia; Giorgio Schultze, por Europa; Tomás Hirsch, por Latinoamérica y Chris Wells, por Norteamérica. A todos ellos se ha dado la misión de recibir de manos de los Premios Nobel de la Paz –durante este *Summit* de Berlín– la «Carta para un mundo sin violencia», con el compromiso de difundirla en todos los países por donde pase la Marcha Mundial.

Precisamente, es en esta «Carta» en donde se plasman los principios que pueden ser suscriptos por las personas de buena voluntad en todas las latitudes.

Para no detenerme exhaustivamente, quisiera destacar el principio noveno de la Carta que dice: «Llamamos a las Naciones Unidas y a sus Estados miembros para que tomen en consideración medios y métodos para promover un reconocimiento significativo de las diversidades étnicas, culturales y religiosas

en los estados nacionales multi-étnicos. El principio moral de un mundo no violento es: “Trata a los demás como quisieras que los otros te trataran a ti”».

Este principio moral va más allá de toda norma y de toda juridicidad para asentar su dominio en el terreno humano por el registro del reconocimiento común que supera a todo cálculo y a toda especulación.

Este principio, conocido desde antiguo como la «Regla de Oro» de la convivencia, es uno de los trece que se tienen en cuenta en este magnífico documento que es necesario difundir ampliamente.

Por otra parte, no debemos dejar pasar algunos tópicos que hacen a la comprensión de nuestras actividades en el campo de la No-violencia, porque es evidente que la prevención negativa hacia nosotros ha nacido y se ha desarrollado en Sudamérica durante las luchas no-violentas sostenidas contra las dictaduras militares. Es muy claro que la discriminación que sufrimos en diversos campos arranca de la desinformación y la difamación sistemática sufrida durante décadas en nuestros países de origen, como Argentina y Chile. Las dictaduras y sus órganos de «desinformación» fueron tejiendo su red ya desde la época en que se prohibía, encarcelaba, deportaba y asesinaba a nuestros militantes. Aún hoy y en distintas latitudes, se puede pesquisar la persecución que sufrimos no solamente a manos de los fascistas sino también a manos de algunos sectores «bienpensantes». Y es de observar que a medida que progresan nuestras actividades muchos declamadores de la paz, rasgan sus vestiduras exigiendo nuestro silencio o apostrofando a todo grupo o individuo que nos mencione públicamente.

Si bien esos dictorios quedan en el pasado hoy se sigue denigrando la acción no-violenta argumentando que nada podrá hacerse, más allá de la declamación, frente a los poderes «reales» que deciden las situaciones del mundo. Y, para ejemplificar, veamos algunos casos.

El primero se refiere a las campañas en contra del servicio militar efectuadas por los humanistas en Argentina hace pocos años.

En esa época se sostenía que era imposible modificar esa ley de obligatoriedad. Sobre todo, después de haber logrado durante un año de actividad, un millón y medio de firmas que fueron rechazadas sin justificación. Entonces, el Poder Ejecutivo publicitó la inconveniencia del intento que dejaba «en estado de indefensión a la Nación frente a las posibles agresiones de países limítrofes». Sin embargo, la opinión pública estaba sensibilizada de tal manera que el debate (sin mencionar a los autores del proyecto) salió a la luz mientras los medios informativos se fueron haciendo eco. Y en un momento, la Presidencia de la República firmó el «Decreto de anulación del Servicio Militar Obligatorio» reemplazándolo por el Servicio Militar optativo. Pero se argumentó, en esa ocasión, que se tomaba tal medida porque un soldado había muerto en un cuartel debido a los malos tratos recibidos. Así las cosas, quedó claro que no fue inútil la larga campaña y movilización de los humanistas porque la arbitraria ley quedó sepultada.

El otro caso, más reciente, se produjo en la República Checa.

El llamado «escudo estelar» se estaba proyectando desde 2002 sin que la población en Chequia y en la Unión Europea se enteraran. En junio de 2006, el Movimiento Humanista se

hizo promotor de una alianza de organizaciones de base sociales y políticas, haciendo saber que el 70% de la población estaba en contra. Y se pidió que no se realizara el proyecto dada su peligrosidad al tiempo que se exigía un referéndum. Dos humanistas iniciaron una huelga de hambre y la protesta empezó a contar con el apoyo de organizaciones pacifistas y no-violentas. Este tipo de protesta se mantuvo durante un año, involucrándose artistas, académicos, científicos y alcaldes. Finalmente, la protesta se desarrolló también en el Parlamento Europeo. En marzo de 2009, el Gobierno se desplomó por confluencia de diversos factores, pero la protesta popular y la oposición parlamentaria postergaron la ratificación del tratado entre la República Checa y EEUU. En septiembre de 2009, Obama renunció al proyecto del escudo estelar en Chequia y Polonia.

Debemos considerar ahora dos temas todavía no comprendidos en su alcance social.

Como todos hemos captado se ha instalado en nuestras sociedades la temática ecológica y la defensa medioambiental. Aunque algunos gobiernos y ciertos sectores interesados nieguen el peligro que entraña la desatención al ecosistema, todos se están viendo obligados a tomar medidas progresivas por la presión de las poblaciones cada día más preocupadas por el deterioro de nuestra casa común. Hasta nuestros niños son cada día más sensibles a los peligros del caso. En los centros de enseñanza más elementales y a través de los medios informativos, se pone cuidado en el tema de la prevención del deterioro y nadie puede escapar a estas preocupaciones.

Pero en cuanto a la preocupación por el tema de la violencia llevamos un notable retraso. Quiero decir que no está instalada

todavía a nivel general y global la defensa de la vida humana y de los más elementales derechos humanos. Aún se hace apología de la violencia cuando se trata de argumentar la defensa y aún la «defensa preventiva» contra posibles agresiones. Y no parece experimentarse horror por la destrucción masiva de poblaciones indefensas. Únicamente cuando la violencia nos roza en nuestra vida civil a través de hechos delictivos de sangre nos alarmamos, pero no dejamos de glorificar los malos ejemplos que envenenan a nuestras sociedades y a los niños ya desde la más tierna infancia.

Es claro que aún no está instalada la idea ni la sensibilidad capaz de provocar un repudio profundo y un asco moral que nos aleje de las monstruosidades de la violencia en sus diferentes rangos.

Por nuestra parte, haremos todos los esfuerzos necesarios para instalar en el medio social la vigencia de los temas de la Paz y la No-violencia y es claro que el tiempo llegará para que se susciten reacciones individuales y también masivas. Ese será el momento de un cambio radical en nuestro mundo.

Para terminar con mi breve intervención quisiera retomar la «Carta para un mundo sin violencia» propuesta por los Premios Nobel de la Paz y Organizaciones Nobel por la Paz, con el objetivo de impulsar sus propuestas a lo largo de esta Marcha Mundial por la Paz y la No-violencia. Estaremos muy honrados al compartir sus principios en las acciones concretas del quehacer social que con seguridad nos encaminarán hacia ese nuevo mundo que hemos mencionado.

Nada más, muchas gracias.

ANEXO IV

¿Qué es hoy el Movimiento Humanista?

*Silo, Reunión internacional Estadio Obras Sanitarias, Buenos Aires.
Argentina. 4 de enero de 1998.*

...«¿Qué es hoy el Movimiento Humanista? ¿Acaso un refugio frente a esta crisis general del sistema en que vivimos? ¿Será, tal vez, una crítica sostenida a un mundo que se deshumaniza día a día? ¿Será un nuevo lenguaje y un nuevo paradigma, una nueva interpretación del mundo y un nuevo paisaje? ¿Representará una corriente ideológica o política, una nueva estética, una nueva escala de valores? ¿Consistirá en una nueva espiritualidad, en una acción destinada a rescatar lo subjetivo y lo diverso en la acción concreta? ¿El Movimiento será la expresión de una lucha a favor de los desposeídos, de los abandonados y los perseguidos, será la manifestación de los que sienten la monstruosidad de que los seres humanos no tengan los mismos derechos ni las mismas oportunidades?

El Movimiento es todo eso y mucho más. Es la expresión práctica del ideal de Humanizar la Tierra y es la aspiración de dirigirse hacia una Nación Humana Universal. Es el germen de

una nueva cultura en esta civilización que se hace planetaria y que tendrá que cambiar su rumbo, admitiendo y valorando las diversidades y dando a todo ser humano, por la dignidad que se merece, por el simple hecho de nacer, iguales derechos e idénticas oportunidades.

El Movimiento Humanista es la manifestación externa de los profundos cambios que se están operando en el interior del ser humano y que son la historia misma: trágica, desconcertante, pero siempre en crecimiento. Es una débil voz adelantada que anuncia los tiempos que están más allá del ser humano que hemos conocido. Es una poesía y un arco de colores diversos. Es un David frente a un insolente Goliat. Es la suavidad del agua frente a la dureza de la roca. Es la fuerza de lo débil: una paradoja y un Destino.

Amigos míos, aun cuando no logremos inmediatamente los resultados que esperamos, esta semilla ya existe y espera la llegada de los tiempos venideros.

Para todos, de corazón a corazón, el deseo fervoroso del cambio social que se avecina y la esperanza del silencioso cambio que más allá de toda compulsión, más allá de toda impaciencia, más allá de toda aspiración violenta, más allá de toda culpa y de todo sentimiento de fracaso, ya anida en la íntima profundidad de muchos humanistas».

NOTAS AMPLIATORIAS

¹ Silo, Mario Rodríguez, hispano-argentino, fundador del Humanismo Universalista, es el inspirador de la Marcha Mundial por la Paz y la No-violencia. Desde 1969, Silo ha denunciado públicamente, participando en encuentros, conferencias, seminarios y actos públicos, la situación de violencia creciente en el mundo y la necesidad de la no-violencia activa.

Su pensamiento está plasmado en numerosos escritos –prosa poética, psicología descriptiva, cuentos, cartas, discusiones historiográficas, estudios sobre los mitos– que enfrentan los múltiples aspectos de la vida humana y del proceso de la humanidad, cercano a un giro sin precedentes.

Le ha sido otorgada la distinción *Honoris Causa* de la Academia de Ciencias de Rusia.

De su pensamiento y de su enseñanza ha tomado vida el Movimiento Humanista, que, a través de numerosas organizaciones de base social en todo el mundo, ha implementado en la militancia, en el campo social, cultural y político, la metodología de la no-violencia activa. Desde el sitio www.silo.net se pueden descargar libremente todas sus obras.

Silo es un guía espiritual que surge en este tiempo convulsionado, violento y desesperanzado. Su mensaje es simple y profundo al mismo tiempo. Su obra ha trascendido todas las fronteras y sus seguidores están en las más diversas culturas de todos los continentes.

En 1969 comienza la vida pública de Silo con dos hechos fundamentales: una arenga dada el 4 de mayo en un pueblito cordillerano situado en la frontera de Argentina y Chile llamado Punta de Vacas, ante un puñado de personas: «La Curación del Sufrimiento». En ese mismo lugar escribe *La Mirada Interna*, libro que será publicado el año 1972. Ambos, la alocución y el libro, son la piedra angular de su enseñanza.

En la primera plantea la raíz del sufrimiento: «...únicamente puedes acabar con la violencia en ti y en los demás y en el mundo que te rodea, por la fe interna y la meditación interna...», mientras que en *La Mirada Interna* desarrolla cuál es el verdadero sentido de la vida: «Aquí se cuenta cómo al sin-sentido de la vida / se lo convierte en sentido y plenitud / Aquí hay alegría, amor al cuerpo, a la naturaleza, a la humanidad y al espíritu. / Aquí se reniega de los sacrificios, del sentimiento de culpa y de las amenazas de ultratumba. / Aquí no se opone lo terreno a lo eterno. / Aquí se habla de la revelación interior a la que llega todo aquel que cuidadosamente medita en humilde búsqueda».

Silo ha dado charlas, conferencias y ha participado en encuentros masivos en los que ha expresado sus puntos de vista y enseñanzas a cientos de miles de personas desde México a Bombay, de París a Moscú, de Manila a Copenhague, en Sri Lanka y en Nápoles, Nueva York y Quito. Por todo el mundo se suman adherentes a sus planteos de esperanza, de posibilidad de cambio, de certeza en que el ser humano puede definitivamente devenir en un verdadero ser humano, dejando atrás la prehistoria de sufrimiento, de nihilismo, de violencia. «...Pero a pesar de todo... a pesar de ese desgraciado encierro, algo leve como sonido lejano, algo leve como brisa amanecida, algo que comienza suavemente, se abre paso en el interior del ser humano...».

Silo, además, ha sido el inspirador de la nueva corriente llamada Humanismo Universalista, línea de pensamiento al mismo tiempo plural y convergente, que hace frente a la discriminación, al fanatismo, a la explotación y a la violencia.

En el año 2001 nace *El Mensaje de Silo* organizado en torno a un libro del mismo nombre, que tiene tres partes: *El Libro*, que es La Mirada Interna, *La Experiencia*, ocho ceremonias capaces de producir inspiración espiritual y cambios positivos en la vida diaria, y *El Camino*, reflexiones y sugerencias sobre la vida personal, interpersonal y social. Los seguidores de este guía espiritual, de este sabio de los Andes como ha sido llamado, rápidamente han constituido comunidades que propagan *El Mensaje de Silo* a los cuatro rincones del orbe.

² Silo, *Obras Completas*, Vol. I y II.

³ Convergencia de las Culturas: Organismo que trabaja para la apertura del diálogo entre etnias y culturas.

Partido Humanista: Partido Internacional de bases humanistas.

Mundo sin Guerras y sin Violencia: Organismo dedicado a temas del desarme y pacifismo.

Centro Mundial de Estudios Humanistas: organismo aplicado al estudio y profundización de diversos temas desde la perspectiva del Humanismo Universalista.

⁴ Humanismo Universalista (extraído del *Diccionario del Nuevo Humanismo*, Silo, Ediciones León Alado).

También llamado *Nuevo Humanismo*. Se caracteriza por destacar la *actitud humanista*. Dicha actitud no es una filosofía sino una perspectiva, una sensibilidad y un modo de vivir la relación con los otros seres humanos. El **HU** sostiene que, en todas las culturas, en su mejor *momento* de creatividad, la actitud humanista impregna el ambiente social. Así, se repudia la discriminación, las guerras y, en general, la violencia. La libertad de ideas y creencias toma fuerte impulso, lo que incentiva, a su vez, la investigación y la

creatividad en ciencia, arte y otras expresiones sociales. En todo caso, el **HU** propone un diálogo no abstracto ni institucional entre culturas, sino el acuerdo en puntos básicos y la mutua colaboración entre representantes de distintas culturas, basándose en «momentos» humanistas simétricos. El ideario general del **HU** está plasmado en el *Documento del Movimiento Humanista*.

⁵ Silo, *Obras Completas* Vol. I.

⁶ Luis A. Ammann, *Autoliberación*, Ediciones León Alado.

⁷ Silo, *Obras Completas* Vol. I.

⁸ La exposición de la doctrina admite diferentes profundizaciones. Así, se le da un nivel distinto al presente comentario, respecto del que aparece en los temas formativos del capítulo II. En grandes rasgos, podemos decir lo siguiente: 1° El ser humano tiende al logro de lo que cree que es su felicidad; 2° El dolor y el sufrimiento se oponen a esa felicidad; 3° El dolor es físico y su retroceso depende del avance de la sociedad y la ciencia, mientras que el sufrimiento es mental y su retroceso depende del sentido de la vida que se tenga; 4° Se sufre por vivir situaciones contradictorias, pero también por recordarlas y por imaginarlas a futuro. Esas formas, son llamadas las «tres vías del sufrimiento»; 5° Puede haber provisorios «sentidos» de vida que permitan sobrellevar distintas etapas de la existencia, pero todos ellos están sometidos a esta definitiva verdad: «La vida no tiene sentido si todo termina con la muerte»; 6° El verdadero sentido de la vida surge con el reconocimiento de que no todo termina con la muerte. Este reconocimiento permite romper las tres vías del sufrimiento, dando unidad y dirección al ser humano. La vida sufre una conversión total y los problemas cotidianos aparecen dimensionados como problemas superables en el camino del aprendizaje y perfeccionamiento; 7° El reconocimiento de que no todo termina con la muerte, o lo que es igual, de la trascendencia más allá de la muerte admite las siguientes posturas: a) la evidencia indudable (aunque sea indemostrable e intransferible a otros), dada por la propia experiencia; b) la simple creencia dada por educación u ambiente como si fuera un dato indudable de la reali-

dad; c) el deseo de poseer la experiencia o la creencia; d) la sospecha intelectual de la posibilidad de supervivencia sin experiencia, sin creencia y sin deseo de poseerlas; 8° Esas cuatro posturas y una quinta que niega toda posibilidad de trascendencia, son llamadas los cinco estados del sentido de la vida. Cada estado admite, a su vez, distintos grados de profundidad o definición. Tanto los estados como los grados son variables, pero en un momento dado de la vida, permiten definir la coherencia o contradicción de la propia existencia y, por tanto, el nivel de libertad o sometimiento al sufrimiento. Este es, además, un punto práctico, porque se puede examinar cualquier momento de la vida pasada ubicándolo en el estado que le correspondía, comprobando cómo la vida se organizaba de acuerdo a él. Lógicamente, ese examen vale para comprender el momento actual; 9° Cualquiera sea el estado y el grado en que se encuentre una persona, puede avanzar o profundizar en él, merced al trabajo sostenido en la dirección que propone la doctrina.

Resumiendo: la doctrina de La Comunidad explica que el verdadero sentido de la vida está relacionado con la afirmación de la trascendencia más allá de la muerte; que el descubrimiento de ese sentido, transforma a la vida influyendo en las tres vías de sufrimiento y que toda persona puede lograr o perfeccionar ese sentido cualquiera sea el estado y grado en que se encuentre respecto a él.

⁹ La experiencia guiada, además de constituir una novedosa herramienta de trabajo interno, irrumpe como un estilo literario totalmente inédito (por lo menos, de acuerdo a nuestra leal información). En efecto: reconocemos relatos, cuentos, historias, novelas y descripciones de todo tipo, escritas en primera persona, pero esa «primera persona» no es la del lector, sino la del autor. En nuestro caso, sucede exactamente lo inverso. Por otra parte, en la formulación de los núcleos de problema, que representarían el nudo literario, la descripción sirve solamente de enmarque, llenando la escena el practicante con sus propios contenidos. Tal originalidad hace que, en un conjunto de personas abocadas a la misma experiencia, cada uno de los partícipes construya su propio «nudo», cosa que literariamente hablando destruiría

cualquier argumento. Por último, en toda producción, el lector o espectador (si se trata de representaciones teatrales, fílmicas o televisivas), puede identificarse más o menos plenamente con los personajes, pero reconociendo en el momento o/a posteriori diferencias entre dichos personajes que aparecen incluidos en la producción y el observador que, desde luego, está «fuera» de la obra y no es otro que él mismo. Pues bien, en la experiencia guiada el personaje no es sino el mismo observador, agente y paciente de acciones y emociones, que forman una estructura indisoluble. Podría llevarse más allá la diferencia, destacando que el «nudo» literario cambia no solo para distintos practicantes sino para una misma persona a lo largo del tiempo, ya que, al proponerse el vencimiento de las resistencias, se trata de modificar los núcleos de problema.

Por todo lo anterior, la experiencia guiada representa no solo una interesante técnica de meditación dinámica sobre uno mismo, sino un género literario no explorado hasta el momento actual.

¹⁰ Ver *Manual de formación personal para los miembros del Movimiento Humanista*.

¹¹ *Documentos Fundacionales de La Internacional Humanista*. (Florencia, 07/01/1989).

¹² Ver *Documento del Movimiento Humanista*. Cap. IV, Del Humanismo Ingenuo al Humanismo Consciente, *Cartas a mis Amigos*, Carta 6, Silo, *Obras Completas*, Vol. 1.

¹³ Silo, *Obras Completas* Vol. I, *Cartas a mis amigos*, Carta 3.

¹⁴ En toda experiencia guiada hay una ambientación más o menos dilatada de acuerdo al «clima» que se necesita lograr para emplazar correctamente los núcleos de problema. Aún en la ambientación surgen, a menudo, resistencias. Sin embargo, no son ellas las que se tienen en cuenta, sino únicamente, las referidas a los núcleos mencionados. De acuerdo a esto, se podría preguntar: ¿por qué no presentar directamente los núcleos, si ese es el meollo del trabajo? Tal cosa podría hacerse, pero a riesgo de no profundizar el nivel

de semisueño activo, con la emergente posibilidad de encontrar las mayores resistencias de racionalización, ocultamiento, u olvido. Para una mejor comprensión de este punto, consultar «indicadores» e «indicadores de resistencia», lección 5ª, del capítulo de Operativa en el libro *Autoliberación*.

Notas a las experiencias guiadas.

¹⁵ *El Niño*. El cuadro por el que se penetra al parque de diversiones está inspirado en la primera carta del «Taroquis». Se trata de la imagen de un jugador, a la que siempre ha sido asociada la inversión de la realidad, el escamoteo y el truco. Es pariente del prestidigitador y abre una veta de irracionalidad que permite entrar en esa dimensión de maravilla propicia para el recuerdo infantil.

¹⁶ *El Enemigo*. La «parálisis» que domina una buena parte del relato, permite recrear situaciones en las que muchas emociones pierden carga por el hecho de entelecer la dinámica de la imagen. Es así como se puede generar un clima de reconciliación, agregando que quien «perdona» se encuentra en situación de superioridad respecto del que en otro momento llevaba la iniciativa, o sea, del que era «ofensor».

¹⁷ *El Gran Error*. La escena de los bomberos como agentes y ejecutores de la justicia, está inspirada en el *Fahrenheit 451* de Bradbury. En este caso está tratada la imagen como contraste con la pena de muerte por sed en el desierto. La misma idea permite desarrollar el absurdo del juicio en el que el acusado en lugar de descargar su supuesta culpa, «carga» su boca con un buche de agua. Cuando el Secretario concluye: «Lo que he dicho, ¡he dicho!», no hace sino seguir las palabras de Pilatos, rememorando aquél otro juicio surrealista. Los Ancianos que personifican las horas, están inspirados en el *Apocalipsis* de Lawrence. El tema de las gafas inversoras es muy conocido en psicología experimental y ha sido citado, entre otros, por Merleau-Ponty en *La estructura del comportamiento*.

¹⁸ *La Pareja Ideal*. La imagen del gigante está inspirada en el *Gargantúa y Pantagruel* de Rabelais. El canto rememora las fiestas del País Vasco y las canciones con las que se paseaban «gigantes y cabezudos».

La imagen holográfica recuerda a las proyecciones de *El fin de la infancia* de Clarke.

Toda la cuestión de la búsqueda y la alusión al «no mires hacia atrás», se apoyan en la historia de Orfeo y Eurídice en el Hades.

¹⁹ *El Resentimiento*. El argumento está tratado dentro de un contexto clásico, aun cuando las escenas de la ciudad recuerdan a Venecia o tal vez, Ámsterdam.

El recitado del primer coro es una modificación del *Himno órfico a Tánatos*, que dice así: «Escúchame, ¡oh Tánatos, cuyo ilimitado imperio alcanza dondequiera a todos los seres mortales! De ti el plazo a nuestra edad concedido, depende, que tu ausencia prolonga y tu presencia ultima. Tu sueño perenne aniquila a las multitudes vivas y de ellas el alma gravita por atracción, hacia el cuerpo que todos poseen, cualquiera sea su edad y su sexo, ya que ninguno escapa a tu poderoso impulso destructivo».

El recitado del coro segundo, se basa en el *Himno a Mnemosina*, que dice así: «Tú tienes el poder de despertar al aletargado uniendo el corazón a la cabeza, librando a la mente del vacío, vigorizándola y estimulándola, alejando las tinieblas de la mirada interna y el olvido».

En cuanto al diálogo con el espectro, al final este dice: «¡Adiós de una vez! Ya la luciérnaga anuncia la proximidad del alba y empieza a palidecer su indeciso fulgor. ¡Adiós, adiós, adiós! ¡Acuérdate de mí!». Es textual del Acto I, Escena V del *Hamlet* de Shakespeare y se refiere a la sombra del padre que revela al príncipe, quiénes fueron sus asesinos por medio del veneno.

La barca, que también es una carroza fúnebre, recuerda la raíz de «carnaval» (*carrus navalis*). Esas carrozas negras, a veces decoradas con grandes ostras o conchas llevando el féretro en su interior y a menudo cubiertas de flores, rememoran el viaje acuático. Los juegos con flores y aguas de las Lupercales romanas tienen el mismo antecedente. Aquí se trata de disfraces y conversiones, en donde al final del relato el sombrío Caronte que regresa de la isla de los muertos, se convierte en el joven conductor de una lancha deportiva.

Este cuento es de un riquísimo y complejo juego de imágenes en donde cada elemento admite un estudio particular: sea el mar inmóvil; la barca suspendida sobre el agua; el manto que arde; los coros; los cipreses (que ambientan a las islas griegas y a los cementerios), etc.

²⁰ *La Protectora de la Vida*. Está inspirado en la Carta 21 del Tarot. En las *Cartas Taroquis*, aparece la imagen más aproximada a la de esta experiencia, no así en la primera recopilación de Court de Gibelin o del *Tarot de los Bohemios* o, por último, del pseudo Tarot egipcio. Sobre el *Ánima mundi* (llamada «el mundo» en el Tarot), hay un grabado muy ilustrativo en el libro de Fludd, *Utriusque Cosmi Maioris*, publicado en 1617. Jung, se refiere también a este personaje en sus *Transformaciones y símbolos de la libido*. A su vez, las religiones no dejan de tener en cuenta a estas vírgenes de las grutas. En ese sentido, La Protectora de la Vida es una virgen de las grutas con elementos del paganismo griego, tales como la corona de flores y el cervatillo que lame su mano, recordando a Artemisa o su contrafigura romana, Diana. No sería difícil cambiar su corona por una de estrellas, o asentar sus pies sobre una media luna, para estar en presencia de una virgen de las grutas, pero patrimonio ya de las nuevas religiones que desplazaron al paganismo.

La ambientación del argumento es tropical y eso contribuye a resaltar la extrañeza de la situación. La calidad del agua que bebe el protagonista, trae a cuento al elixir de la juventud. Todos esos elementos, combinados, sirven al mismo objetivo de enaltecer la reconciliación con el propio cuerpo.

²¹ *La Acción Salvadora*. El enrarecimiento general del argumento se ha logrado destacando la indefinición del tiempo («no estoy seguro si está amaneciendo, o cae la noche»), confrontando espacios («veo que el coloso separa netamente dos espacios; aquel del que provengo, pedregoso y mortecino, de ese otro lleno de vegetación y vida»), cortando la posibilidad de conexión con otras personas, o induciendo a una babélica confusión de lenguas («Pregunto a mi compañero acerca de lo que está sucediendo. Me mira furtivamente y responde en una lengua extraña: *Rex voluntas*»). Por último, dejando al protagonista a merced de fuerzas incontrolables (calor, te-

rremotos, extraños fenómenos astronómicos, aguas contaminadas, clima de guerra, gigante armado, etc.).

Gracias a los recursos mencionados, el sujeto saliendo de ese tiempo espacio caótico, puede reflexionar sobre aspectos menos catastróficos de su vida y hacer propuestas de cierta solidez a futuro.

Las cuatro nubes amenazantes tienen por copresencia, el *Apocalipsis* de Juan de Patmos (6, 2 a 6, 9): «Y miré y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer. Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. Y salió otro caballo, bermejo, y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada. Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente que decía: Ven y mira. Y miré y he aquí, un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano... Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente que decía: Ven y mira. Miré y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía».

²² *Las Falsas Esperanzas*. La Experiencia se inicia con elementos de *La Divina Comedia*, de Dante. Así, en el dintel de la famosa puerta, Dante y Virgilio, leen:

*Per me si va ne la città dolente,
per me si va ne l'eterno dolore,
per me si va tra la perduta gente.*

*Giustizia mosse il mio alto fattore:
fecemi la divina potestate,
la somma sapienza e'l primo amore.*

*Dinanzi a me non fur cose create,
se non eterne, e io eterna duro.
Lasciate ogni speranza, voi ch' entrate.*

²³ *La Repetición*. La tercera vía que rompe la repetición, está inspirada en la *Andrómaca* de Eurípides. Recordemos: «...y de los caminos cerrados, siempre un dios halla salida».

²⁴ *El Viaje*. El veloz desplazamiento de la burbuja, recuerda ese viaje tan espléndidamente narrado por Stapledon en *Hacedor de estrellas*. La descripción del efecto Doppler, en el cambio de coloración de las estrellas por acción de la velocidad, queda en la experiencia guiada, disimulada con estas frases: «Siento que aumenta la velocidad. Las límpidas estrellas van virando de color, hasta desaparecer en la oscuridad total».

He aquí una curiosa consideración: «Como impulsados por un gran elástico, partimos rectamente. Creo que vamos en dirección a Beta Hydrys o, tal vez, hacia NGC 3621 (?)». Se supone, por contexto, que la burbuja asciende rectamente. Ahora bien, ¿por qué se anotan esas direcciones cósmicas? Si en el momento de la descripción, el sol se está poniendo («Hacia el abismo es de noche; hacia la llanura, los últimos rayos del sol fugan en tonalidades múltiples»), bastará saber a qué hora local está ocurriendo el acontecimiento. Teniendo por antecedente que esta obra fue escrita a mediados de 1988 (es decir, como día central el 30 de junio) y que el lugar en que se hizo la producción está ubicado a 69 grados longitud oeste y 33 grados latitud sur, la hora local corresponde a las 19 (retrasada cuatro horas respecto de la GMT). Y en ese momento, el punto de elevación de 90 grados (es decir, el que estaba encima de la burbuja y hacia el cual esta se dirigía rectamente), nos muestra un cielo que entre la constelación austral de Crux y la de Corvus y, próxima a Antliae, bien puede definir a varios objetos celestes. De entre ellos, los más destacados son justamente Beta Hydrys y NGC 3621. Pero el autor no se define, ya que el primero está a 125,28' grados de azimut W; 87,35' de elevación; 11:52.0 de ascensión recta y 34,23' de declinación; mientras que el segundo a 92,08' W; 80,43'; 11:17.3 y 32,52. Si vamos a la precisión, la burbuja enfilaría hacia Beta Hydrys (número 103.192 del *Catálogo de Draper*; magnitud 4,3; clase espectral B9, variable y a 326 años luz de distancia). En cambio, NGC 3621 (galaxia espiral a 16 millones de años luz) resultaría bastante más desplazada. Creo que la duda del autor, radica en que la NGC 3621, es un cuerpo más bello. ¿Por qué no elegirlo para llegar hasta él? Con todas las extrañezas que presentan las *Experiencias Guiadas*, esa licencia astronómica no sería mal recibida.

Con respecto al cuerpo en movimiento, se dice: «Sigo avanzando hasta llegar a un plano en cuyo centro veo un gran objeto móvil, imposible de capturar con la mirada, porque al seguir una dirección cualquiera en su superficie, esta termina envuelta en el interior del cuerpo. Siento mareo y aparto la vista». Sin duda, la descripción recuerda algunas construcciones topográficas de la moderna Geometría y que se han plasmado en objetos «envolventes». Con la puesta en movimiento de ese tipo de cuerpo, el autor produce un efecto desconcertante. Recordemos el grabado en madera (impreso en cuatro planchas), de la *Cinta de Moebius* de Escher, para acercarnos a la idea central: ese trabajo, aunque estático, nos deja la sensación de superficie paradójica y de percepción paradójica. Hofstadter, en su *Gödel, Escher, Bach*, explica: «En el concepto de bucles extraños, va implícito el de infinito, ¿pues qué otra cosa es un bucle sino una manera de representar de manera finita un proceso interminable? Y el infinito representa un vasto papel en los dibujos de Escher. En ellos suelen verse copias de un tema determinado que se acoplan las unas en las otras, constituyendo así los análogos visuales de los cánones de Bach». De acuerdo a esto, el objeto de la experiencia guiada sería un «bucle en movimiento».

²⁵ *El Festival*. En *Cielo e Infierno*, Huxley anota: «Para la mayoría de nosotros, el mundo de la experiencia cotidiana es casi siempre insípido y monótono. Sin embargo, para unos cuantos con frecuencia y para bastantes de cuando en cuando, algo de la brillantez de la experiencia visionaria se derrama, sobre la visión corriente, transfigurando el universo cotidiano».

Y el punto de vista de un psicólogo, que profundizó en esta experiencia, (meditándola mientras otra persona la leía en voz alta), fue el siguiente: «Vi que podría inducirse un estado de “percepción abierta” sin apelar a drogas y otros procedimientos más o menos disociadores (pienso en las prácticas de sobrevigilia; ayuno; regímenes alimenticios de bajas calorías; respiración forzada; encerramientos en inmovilidad y a oscuras; trance experimental y religioso, etcétera). Este hecho representa para mí un gran avance por su inocuidad y por las posibilidades que brinda al investigador de los estados especiales de conciencia. Pero, además, desde la práctica profesional, ¿no se podría contar con las *Experiencias Guiadas* cómo herramientas de tera-

pia? Y aunque se me explique que no están concebidas con tal intención, insisto en que no debería desaprovecharse tal posibilidad. Además, desde el interés de la psicología social, tal vez se pudiera orientar a un número importante de personas que apelan a la droga y al alcohol como panacea. Estas son inquietudes que planteo. En lo que a mí respecta, esta materia me abre un campo de estudio que no hubiera considerado hace solamente unas pocas horas. Tal vez, se deba a que he quedado fuertemente impactado por esta experiencia».

²⁶ *Los Disfraces*. Son numerosos los elementos que recuerdan el *Alicia en el País de las Maravillas* y el *A través del Espejo*, de Carroll. Recordemos las expansiones y contracciones de este pasaje: «Está bien, lo comeré –dijo Alicia– Si me hace más grande, podré alcanzar la llave; si me hace más chica, podré colarme por debajo de la puerta. ¡De un modo u otro entraré al jardín, pase lo que pase!... Comió un pedacito y se preguntó ansiosamente: ¿En qué sentido?, poniéndose la mano sobre la cabeza para percibir si se alargaba o se acortaba». Y en este otro fragmento, los transformismos de espacio: «Supongamos que el cristal se volvió tan tenue como la gasa, de manera que podemos pasar a través de él. ¡Vaya!, ahora se está convirtiendo en una especie de niebla. Será bastante fácil atravesarlo...». También en *El Señor de los Anillos* de Tolkien, encontramos las modificaciones de las imágenes en el espejo mágico, como sucede en casi toda la mitología universal. En cuanto a la transformación del ser humano en animal, una línea sin interrupción conecta las más antiguas tradiciones con la *Metamorfosis* de Kafka. De manera que estos temas son ampliamente conocidos y, sin embargo, la experiencia resulta sumamente original. Nosotros creemos, como en el *Fedro* de Platón, que «los mejores escritos sirven, en realidad, para despertar los recuerdos de los que ya saben».

²⁷ *Las Nubes*. Este trabajo toma el mismo nombre de la comedia que Aristófanes hizo representar en el 424 a.n.e. En toda la experiencia hay un trasfondo alegre y burlón, en homenaje a la intención de la obra griega. La voz que se escucha al comienzo, contrae en una misma explicación, los *Génesis* de tres obras importantes. Así, el *Cántico de la creación* del *Rigveda*, nos dice: «Entonces, no había lo existente ni lo no existente; no había reino del

aire, ni del cielo, más allá de él». En cuanto a «...las tinieblas estaban sobre la faz del abismo», es textual del *Libro primero de Moisés (Génesis 1, 2)*. Y lo referente a «...no había seres humanos, ni un solo animal, pájaro, pez, cangrejo, madera, piedra, caverna, barranco, hierba, selva», corresponde al *Popol-Vuh, Libro del Consejo de los Indios Quichés*, según el *Manuscrito de Chichicastenango*. Aquello según lo cual «no había galaxias ni átomos», nos ubica a la altura del periodismo actual, comentando la teoría del Big Bang. Y, por último: «...tampoco había allí supermercados», se trata (de acuerdo a lo anotado por el autor), de la explicación que diera una niña de cuatro años. La anécdota es esta: «—Dime, Nancy, ¿cómo era todo antes de que empezara el mundo? —No había papá, ni mamá —repuso la pequeña— tampoco había allí supermercados».

²⁸ *El Minero*. El hombrecillo de la mina es un gnomo, personaje de las profundidades muy difundido en leyendas y cuentos europeos. Según está tratado en esta experiencia, es una alegoría que corresponde a la traducción a imagen visual, de impulsos cenestésicos viscerales.

²⁹ *Carta para un mundo sin violencia*. Documento elaborado por los Premios y Organizaciones Nobel por la Paz en 2006 y entregado a las organizaciones convocantes de la Marcha Mundial por la Paz y la No-violencia para su difusión en todo el mundo, en la Cumbre de los Premios Nobel de la Paz, en Berlín, el 11 de noviembre de 2009.

La Comunidad para el Desarrollo Humano, agrupación reconocida por las Naciones Unidas, fue creada en 1980 como el organismo social y cultural del Movimiento Humanista.

Los objetivos de La Comunidad son el estudio, el desarrollo, la difusión y la instalación de una nueva cultura basada en la corriente de pensamiento conocida como **Nuevo Humanismo** o **Humanismo Universalista**, expuesta en la obra de Silo y en otros autores inspirados en ella.

La Comunidad impulsa proyectos para la aplicación concreta de esta nueva cultura en los diferentes ámbitos de la vida personal y social. Toma como principio más importante la **Regla de oro** que dice: «**Trata a los demás como quieres que te traten**», promoviendo así una actitud humanista, una nueva sensibilidad y un nuevo estilo de vida. De esta nueva concepción del ser humano se deriva una nueva escala de valores en la que se sitúa al ser humano como máximo valor.

Para ello, desarrolla la metodología de la **no-violencia activa**, una propuesta que conecta la acción social y personal con las más profundas y valiosas aspiraciones humanas. Se trata, en definitiva, de construir un proyecto social y personal que tiene como propósito **humanizar la Tierra**, contribuyendo así a aumentar la libertad y felicidad de los seres humanos.

Este libro, de manejo sencillo, pone en contacto con experiencias de cambio personal y contiene los elementos básicos suficientes para la difusión de una **nueva cultura humana**.

